

El independentismo se moviliza a medio gas a favor de la República
Maiol Roger, *EL País Cataluña*, 3 de junio 2014

Barcelona y el resto de capitales catalanas respondieron ayer a la abdicación del Rey Juan Carlos a la llamada para manifestarse en todas las ciudades españolas a favor de la república. Unas 5.000 personas, según la Guardia Urbana, se concentraron en una plaza Cataluña de Barcelona que lució llena pero sin rebosar en las calzadas laterales. Tras cumplir con la concentración en la plaza principal de la capital, parte de ellos se trasladó a la plaza Sant Jaume para igualarse al resto de ciudades españolas, donde las concentraciones fueron frente a los Ayuntamientos

La fotografía de la plaza Cataluña dejó claro que la reivindicación independentista, a pocos meses de la convocatoria de la consulta, tuvo una presencia importante en la protesta, con numerosas estelades ondeando. Los secesionistas cumplieron pese a dejar claro que la República Española es un asunto secundario en sus reivindicaciones.

Esquerra, la Candidatura d'Unitat Popular y Solidaritat Catalana —su importante presencia en la calle contrastó con su escasa representatividad en las instituciones— convocaron a manifestarse para convertir la protesta republicana en una demanda de la independencia. ERC pidió por la mañana llenar las calles de estelades, pero la militancia respondió a medio gas. El diputado Oriol Amorós ligó su presencia en la movilización —estuvo acompañado por los diputados en el Congreso Alfred Bosch y Joan Tardà— a la reivindicación de la consulta y a la empatía con la exigencia de una República española. "Nos solidarizamos con los republicanos españoles y votaremos en el Congreso lo mismo que ellos. Esperemos que ellos se solidaricen con nosotros de cara a la consulta", mantuvo.

Los independentistas hicieron acto de presencia, pero sin el ánimo ni el fervor de anteriores ocasiones. La llamada de Esquerra y la CUP contrastó con el silencio de Convergència i Unió (CiU), que evitó pedir a los suyos que acudieran a la manifestación.

La Asamblea Nacional Catalana (ANC), responsable de las mayores movilizaciones de la historia en Cataluña, también soslayó las movilizaciones. La ANC se desmarcó de las protestas al entender que el cambio de monarca en España o la reivindicación de un nuevo régimen deben separarse de la reivindicación de la consulta. Incluso la dirección de la ANC aclaró en un comunicado a sus asambleas locales que la entidad no secundaba la reivindicación de la República española. Pese al llamamiento de la dirección, las juventudes de la entidad independentista, la Asamblea Nacional de Jóvenes Independentistas, se dejaron ver en la protesta.

Soberanistas y republicanos convivieron sin problemas en la concentración, unidos por el rechazo común a la Monarquía. Incluso había quién lucía estelada y bandera tricolor, reclamando el cambio de régimen en un Estado que desea abandonar.

Las direcciones de Iniciativa y Esquerra Unida i Alternativa mostró su comodidad reivindicando una república en España —en la Ejecutiva conviven federalistas e independentistas, todos republicanos— movilizando su plana mayor. El líder ecosocialista, Joan Herrera, exigió un referéndum para escoger entre "democracia y monarquía", al entender que "la abdicación busca amarrar un régimen". Y añadió: "No dejaremos que cambien un Rey por otro y que todo siga igual fingiendo que cambian algunas cosas".

La plaza Cataluña dio lugar para muchas siglas. (...) La nutrida presencia de independentistas no tapó que el protagonismo fuera para los defensores de la república. Fue el día para lucir banderas y símbolos que reposan más en el armario que las estelades, y sus portadores fueron más activos lanzando consignas y gritos a favor de un cambio de régimen. Por un día, el "España, mañana, será republicana" ganó al "I-Inde-Independencia".

La "adicción" de México a encarcelar sin pruebas
EEM, *ElPeriodicoMexico.com*, 3 de junio 2014

En su primera misión como jefe de distrito en la Policía Federal (PF), Javier Herrera Valles observó que algo no andaba bien: la operación especial contra el narcotráfico que se le ordenó hacer en el estado de Guerrero se limitaba a revisar aleatoriamente automóviles en algunas carreteras. Era diciembre de 2006 y el periodo de gobierno del entonces presidente Felipe Calderón apenas iniciaba.

Para ese operativo no se había hecho ninguna investigación previa de inteligencia policial, según señala el jefe, y para colmo la estrategia había sido anunciada en todos los medios de comunicación. Los delincuentes, avisados, se fueron a otro lado.

El mismo caso se repitió en varios estados del país. Así, en mayo de 2008 Javier Herrera, ya entonces comisionado de la PF, explicó lo que pasaba en una carta al presidente pero la respuesta fue inesperada: en lugar de que se investigaran las anomalías fue enviado a prisión, acusado de proteger a un cartel de narcotráfico.

Más de tres años después fue declarado inocente, pero su caso no es único: de acuerdo con cifras oficiales el gobierno de Calderón (2006-2012) encarceló a más de 105 mil personas acusadas de narcotráfico o delincuencia organizada, pero sólo a 3 mil se les pudo seguir un juicio y obtener sentencia, según reconoció desde 2013 el actual secretario de Gobernación Miguel Osorio.

Hasta el momento, sin embargo, ningún funcionario o colaborador del expresidente ha sido sancionado, le dice BBC Mundo José Antonio Guevara Bermúdez, director de la Comisión Mexicana de Defensa y Protección de los Derechos Humanos (CMDPDH).

Las cifras representan una cara poco conocida de la guerra contra el narcotráfico de esa administración. (...)

La violencia que durante su gobierno causó la muerte a más de 70 mil personas y la desaparición de al menos 26 mil más fue culpa de los criminales, asegura Felipe Calderón. Organizaciones mexicanas e internacionales señalan, sin embargo, que en muchos de estos casos participaron militares y policías federales.

Desde su inicio, en diciembre de 2012, el actual gobierno de Enrique Peña Nieto supo de las cifras de detenidos por su antecesor, reconoció el secretario Miguel Ángel Osorio Chong.

"Esto no puede suceder, para qué tanto esfuerzo con las fuerzas de seguridad si al final todo va a quedar con que los presuntos delincuentes, con un buen abogado, van a salir", dijo en febrero del año pasado.

Y es que la mayoría de los inculcados por vínculos con el narcotráfico o delincuencia organizada fueron procesados por delitos distintos a los que se informó ante los medios. Muchos salieron libres por falta de pruebas o porque sus casos se fincaron en declaraciones falsas de testigos protegidos.

Uno de los casos más conocidos fue el de Laura Zúñiga, reina de belleza en Sinaloa y a quien se vinculó en los medios con el cartel de Sinaloa, lo cual resultó falso, según estableció el juez que la liberó. (...)

Evitarlo era tarea de la PGR, insiste Guevara Bermúdez. "La Procuraduría hizo muy mal su trabajo, no tenía capacidad científica de presentar pruebas y defenderlas ante un juez".

Pero Herrera Valles cree que el problema es más profundo: "Hubo un gobierno corrupto e ineficaz que no supo o no quiso hacer su trabajo. Sólo metió a la cárcel a muchísima gente".

La austeridad en la clase política de Uruguay no empezó con Mujica
Magdalena Martínez Montevideo, *El País internacional*, 3 de junio 2014

Con el relevo de José Mujica a la cabeza de la presidencia de Uruguay cambiará sin duda un estilo único de gobernar, pero todos los candidatos electos el domingo mantendrán la austeridad que tanto llamó la atención en el mundo. Sin duda, el exguerrillero tupamaro llevó hasta las últimas consecuencias el bajo perfil que es la regla de la política uruguaya. Pero pasando revista a los presidenciables, de izquierda a derecha, ninguno se proyecta fuera del campo de la igualdad social tan apreciada por los uruguayos.

“Nadie es más que nadie” es una expresión popular que los uruguayos llevan inscrita en el ADN y que Mujica volvió a poner de moda. Políticos y electores se proyectan como parte de una democracia social.

En este contexto, las declaraciones de patrimonio de los candidatos, publicadas recientemente por el periódico *El Observador*, dan cuenta de la modestia con la que los políticos enfrentan el acceso al liderazgo de su partido o la llegada a las máximas instancias del poder. El líder del Frente Amplio, Tabaré Vázquez, favorito de cara a las presidenciales del 26 de octubre, tiene una de las mejores situaciones financieras dentro del grupo de presidenciables. Médico especialista en oncología, tiene una pensión como expresidente (cargo que ejerció de 2005 a 2010) que no supera los 1.900 euros mensuales y además sigue ejerciendo la medicina con ingresos que rondan los 1.800 euros. Su patrimonio total no llega al medio millón de euros.

Durante su periodo como presidente eligió vivir en su propia casa, una residencia cómoda en el barrio de El Prado, antigua zona aristocrática de Montevideo ahora en decadencia. Una bandera de Uruguay y un coche de patrulla policial eran las únicas señales de que allí vivía un presidente. Pero incluso esta modestia llegó a escandalizar a sectores del Frente Amplio, que consideran todavía demasiado ostentoso que su líder lleve un tren de vida de clase media alta, de médico con varias décadas de trabajo a cuestas.

Los orígenes humildes de Tabaré Vázquez lo protegen de cualquier suspicacia, no siendo así el caso del candidato sorpresa del Partido Nacional (centroderecha), Luís Lacalle Pou. Hijo de un expresidente, Luís Alberto Lacalle, proviene de lo más parecido a una aristocracia que pueda haber en Uruguay. Su familia es adinerada y, a tenor del despliegue de medios de su campaña, sus apoyos también. Pero a los 40 años, Lacalle Pou presenta los menores ingresos de todos los candidatos presidenciales: un sueldo mensual de diputado de unos 3.000 euros, un patrimonio de unos 100.000 euros y muchas deudas.

Sin duda, el que goza de mejor situación económica de la lista es el líder del Partido Colorado (derecha), descendiente de una familia de estancieros. Según su declaración, Pedro Bordaberry, exministro e hijo del exdictador Juan María Bordaberry (1973-1976), tiene un patrimonio de algo más de un millón de euros.

Pero para cualquier político del Partido Colorado ser calificado de rico o millonario equivaldría a un insulto, puesto que la derecha tradicional se considera sucesora del presidente José Battle y Ordóñez, fundador del Estado moderno y laico uruguayo en el siglo XIX, quien acuñó otra frase célebre: “que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres” (...)

Topolansky explicó por qué es difícil que en el país abunden los casos de enriquecimiento ilícito: “~~Había un viejo dirigente~~ sindical”, prosiguió Topolansky, ~~que decía: 'En Uruguay no hay ricos, hay riquillos'~~. Hay determinadas cosas propias de un país más aldeano: todos nos conocemos y si charlamos cinco minutos tenemos algún amigo en común o un familiar”.

Sin el Rey no habría democracia
Javier Cercas, *El País*, 2 de junio 2014

La abdicación es, verosímilmente, el último servicio fundamental que Juan Carlos I va a hacerle a este país. El primero consistió en contribuir de manera decisiva, durante la segunda mitad de los años setenta, a instaurar la democracia: sin el Rey, quizá no hubiera habido democracia, o no la hubiera habido tal y como la conocemos, o hubiera tardado años en llegar. El segundo servicio fundamental fue impedir que el 23 de febrero de 1981 la democracia terminase antes de empezar; o que se convirtiese en una semidemocracia: ese día —que es el día en que empieza de veras la democracia y terminan el franquismo y la Guerra Civil— el Rey conquistó una legitimidad con la que hasta entonces ni siquiera podía soñar, porque hasta ese momento su poder provenía de Franco y su legitimidad del hecho de haber renunciado a los poderes o a parte de los poderes de Franco para cedérselos a la soberanía popular y convertirse en monarca constitucional. Asombrosamente, aquel continúa siendo, sin embargo, el día más controvertido de su reinado.

O no tan asombrosamente. Como todo el mundo sabe, el 23 de febrero de 1981 es una gran ficción colectiva amasada, a lo largo de ya más de 30 años, por una serie de ideas fantasiosas, teorías sin fundamento, especulaciones noveleras, medias verdades y simples mentiras, todo ello sostenido gracias al hecho de que el golpe fue un golpe improvisado y sin documentos y por tanto no existen evidencias capaces de desmentir de forma incontestable tanto disparate. Pues bien, la primera y quizá la principal ficción sobre el golpe es que lo montó el Rey. Además de una ficción, es una solemne estupidez, que sin embargo siguen sosteniendo montones de memos solemnes (como montones de memos solemnes sostienen que el 11-M no está del todo claro (...)) Y es una estupidez, entre otras razones, por lo evidente, y es que, si el Rey llega a montar el golpe, el golpe triunfa. La verdad es, como casi siempre, lo evidente: que el Rey paró el golpe; al fin y al cabo, sólo él podía pararlo, usando la última baza de un Rey sin poder: la que tenía como jefe simbólico del Ejército y heredero de Franco.

Esto no significa, por supuesto, que, antes del golpe (repito: antes del golpe), el Rey no cometiera errores; los cometió, muchos y algunos de ellos importantes. El problema es que no sólo los cometió él, sino también muchísimos otros responsables políticos y sociales: todos esos errores, y no sólo los del Rey, fueron los que desembocaron en el golpe. Y tampoco significa eso que la actuación del Rey durante el golpe fuera irreprochable, pero es que todavía no se ha escrito el manual sobre cómo parar irreprochablemente un golpe. Lo indudable, repito, es que el Rey paró el golpe y que, parándolo, salvó la democracia. Sólo por eso deberíamos estarle agradecidos.

Aclaro que no soy monárquico. Pero aclaro también que, en mi opinión, ahora mismo el dilema real de este país no es el que obliga a elegir entre monarquía y república, sino el que obliga a elegir entre mejor o peor democracia. O dicho de otra manera: prefiero mil veces vivir en una monarquía como la sueca que en una república como la siria, y no veo qué parte del problema del paro, de la educación o de la sanidad resolveríamos sustituyendo por una república la monarquía.

Mucha gente de mi generación tiende a atribuir todos los males de nuestro presente a las carencias de la Transición; me parece una actitud hipócrita y comodona. No hay duda de que la Transición fue un apaño, pero hay que estar loco para no preferir mil veces ese apaño al ominoso conflicto civil que el mundo entero auguraba para nuestro país a la salida de la dictadura. (...) Por lo demás, hay que ser lo más crítico posible con el duro presente que está viviendo ahora mismo tanta gente a nuestro alrededor, pero ignorar que los casi cuarenta años de reinado de Juan Carlos I han sido los mejores de nuestra historia moderna, los de mayor libertad y prosperidad, es simplemente ignorar nuestra historia moderna. Y esa ignorancia de nuestro presente puede devolvernos lo peor de nuestro pasado.

Cristina Fernández crea la secretaría del Pensamiento Nacional
Francisco Peregil (Buenos Aires 5 Junio 2014), *El País*, 6 de junio 2014

La presidenta de Argentina, Cristina Fernández, ha creado la Secretaría de Coordinación Estratégica del Pensamiento Nacional, dependiente del ministerio de Cultura, mediante un decreto publicado el martes en el Boletín Oficial del Estado. Al mando de ella designó al filósofo oficialista, de 56 años, Ricardo Forster. Entre las filas de la oposición se juzgó el nombramiento como un “regalo tardío” a Forster y un acto de “viejo fascismo”.

El primero de los seis objetivos de la Secretaría, según se recoge en el propio Boletín, será “asesorar y elevar las propuestas a ser consideradas por la Ministra de Cultura en cuestiones de pensamiento nacional y latinoamericano, en materia de su competencia”. El nombramiento tuvo la virtud de fomentar desde el primer día el pensamiento crítico nacional. Así, el candidato presidencial de la opositora Unión Cívica Radical, Ernesto Sanz, señaló: “A un año y medio de irse [el Gobierno de Fernández] podían nombrar a alguien para gestionar, no para pensar”.

El historiador y columnista de La Nación Luis Alberto Romero indicó: “A este Gobierno solo le queda algo más de un año. Muy poco [tiempo] para engendrar una cultura nacional, aunque suficiente para que algunos trabajadores del intelecto se prendan de la teta del presupuesto estatal”. Romero, que fue profesor de Forster, añadió respecto a su antiguo alumno: “Es una persona muy inteligente y formada. Después cambió un poco. Lo más notable es la secretaría que se le ha creado. Primero, por lo de 'estratégico', una palabra que hubiera usado [el general Juan Domingo] Perón, porque este Gobierno no puede coordinar estratégicamente nada. Y luego, está el viejo caballito del pensamiento nacional, como si hubiera un pensamiento nacional y otro no nacional”.

El periodista Marcelo Longobardi señaló en Radio Mitre, perteneciente al grupo Clarín: “Es inevitable que uno piense en Orwell, en la famosa novela 1984 donde había creado un Ministerio del Pensamiento. Y nos remite lamentablemente a Venezuela, que tiene una institución parecida, de gente que coordina el pensamiento nacional venezolano. Uno imagina comisarios políticos o como dijo, Julio Bárbaro, una suerte de Ministerio de la Verdad. (...) A la Argentina le produce escalofríos la idea de una secretaría que se dedique a establecer cuál debe ser el pensamiento de un país”.

Forster es uno de los intelectuales más destacados del grupo Carta Abierta, organización que nació hace seis años, en pleno enfrentamiento del Gobierno con el sector del campo y con los diarios Clarín y La Nación. Desde 2008, el grupo se ha reunido en numerosas ocasiones y ha publicado 16 cartas. En la última, difundida la semana pasada, se centró en lo que se ha convertido ya en motivo de casi todos los análisis políticos: las elecciones presidenciales que se celebrarán en octubre de 2015.

¿A quién otorgará Cristina Fernández su apoyo dentro del kirchnerismo? No lo ha dicho. Pero el candidato que más opciones tiene es Daniel Scioli, gobernador de Buenos Aires. (...) El nombramiento de Forster como secretario de Coordinación Estratégica del Pensamiento Nacional se puede interpretar como un apoyo explícito de Fernández a Forster y rechazo implícito a Scioli. Por su parte, Forster indicó al diario Clarín: “Lo único que puedo decir es que se detengan a ver mi biografía académico-intelectual para borrar del mapa cualquier alusión al pensamiento totalitario o único. Cualquiera que tenga honestidad intelectual y se dedique a ver lo que he escrito a lo largo de mi vida, sabe que vengo de una tradición plural, democrática. Y que para mí el pensamiento y en este caso el pensamiento nacional hace referencia a la confluencia de tradiciones que forman la tradición argentina y sobre eso voy a trabajar como secretario y con mucho orgullo en el ministerio de Cultura”.

Una cápsula guardó el secreto de la abdicación del Rey
Mariángel Alcázar, *La Vanguardia*, 8 de junio 2014

"En España, los rumores se extienden como la pólvora pero los secretos se guardan". A esa conclusión han llegado cuantos desde hace tres meses formaban parte de la cápsula que protegía los detalles del proceso que culminó el pasado lunes, 2 de junio de 2014, con el anuncio de la renuncia del Rey al trono.

Días de vértigo cuya cuenta atrás se inició hace sólo unas semanas, en mayo, cuando se decidió que la voluntad de don Juan Carlos de dejar de ser rey en vida -que había tomado a primeros de año-, se daría a conocer entre el 26 de mayo y el 15 de junio. Atrás quedaba un proceso histórico y secreto, en el que se estudiaron los aspectos institucionales, políticos y, también de orden práctico. Muy pocas personas han intervenido: el presidente y la vicepresidenta del Gobierno central y el jefe y el secretario general de la Casa del Rey. La Reina, el príncipe Felipe, la princesa Letizia, y el líder de la oposición, Alfredo Pérez Rubalcaba han formado parte, a lo largo del periodo, del círculo de confianza. Don Juan Carlos, de quien todo el mundo conoce su capacidad comunicativa, entendió desde el primer momento que se tenía que morder la lengua si era preciso. Nadie, fuera de las personas que estaban interviniendo en el proceso debía saberlo y nadie lo supo; quizá algunos lo intuyeron, probablemente otros lamentarán no haber interpretado correctamente algunos signos e, incluso habrá a quien se confundió deliberadamente, pero a nadie le fue comunicado hasta que el presidente del Gobierno lo hizo público, una hora después de recibir la carta de renuncia que don Juan Carlos firmó delante suyo pasadas las 9 de la mañana del 2 de junio. (...) La renuncia del Rey se ha producido en la misma semana en la que se cumplía el 70.º aniversario del desembarco de Normandía, el famoso día D que cambió la historia de Europa, pero el día D para hacer público el anuncio de la próxima abdicación del Rey no se marcó en el calendario hasta hace muy pocas jornadas, tras las elecciones europeas del 25 de mayo. Y no porque el resultado electoral acelerara el proceso, sino porque se quería contar con el tiempo suficiente para que los trámites de aprobación de la ley orgánica de abdicación pudieran realizarse de acuerdo con el calendario parlamentario, sin forzar una sesión extraordinaria.

El Rey no se levantó una mañana y decidió abdicar. Llevaba al menos un año dándole vueltas y ofreciendo pistas, algunas, incluso de signo contrario, para calibrar la reacción. (...) Los efectos del caso Urdangarin han sido devastadores para la imagen de la Corona pero, sobre todo, han afectado al Rey profundamente. Las implicaciones familiares han tenido carácter épico. Don Juan Carlos se plantó con la infanta Cristina, a quien pidió repetidas veces que estableciera un cordón sanitario que impidiera que los problemas judiciales de Urdangarin contagiaran a toda la familia, sin obtener resultado; se plantó con doña Sofía, a quien su papel de madre nubló su posición como Reina y, por encima de todo, ordenó que a Iñaki Urdangarin, "ni agua". Una historia que tuvo una deriva fundamental que finalmente ha influido en la última decisión: el caso Urdangarin también enfrentó a don Juan Carlos consigo mismo al no tener más remedio que aceptar que a él, tan intuitivo y con un olfato más fino que el mejor de los perros perdigueros que tan bien conoce, no estuvo al quite cuando a Iñaki Urdangarin le entraron sus delirios de grandeza. Cuando se dio cuenta quiso intervenir e intervino, pero el mal ya estaba hecho. Don Juan Carlos se reconoció a sí mismo una responsabilidad indirecta que se convirtió en la primera piedra con la que empezó a llenar la mochila de la abdicación que se colgó al hombro. Los achaques de salud, centrados sobre todo en los problemas de movilidad, no ayudaron. (...) La Corona no era de su propiedad; la recibió para legarla a su hijo y así lo ha hecho. Algunos hablarán de responsabilidad histórica, otros de sentido dinástico, quienes han compartido el último tramo de su camino aseguran que don Juan Carlos no ha hecho más que cumplir con su deber.

El PSOE busca ayuda en Europa para frenar la reforma de la ley del aborto

María Lillo, *El País*, 20 de mayo 2014

El PSOE ha presentado este martes una campaña junto al Partido Socialista Europeo contra la reforma de la ley del aborto planteada por el Ministerio de Justicia y en defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. La iniciativa busca, entre otros objetivos, recabar firmas en toda la Unión Europea para conseguir que se reconozca por ley el derecho de la mujer a abortar de forma legal en todos los Estados miembros.

Purificación Causapié, secretaria socialista de Igualdad, ha sido la encargada de presentar la propuesta junto a Iratxe García –candidata al Parlamento Europeo– y Óscar López –secretario de Organización del PSOE–. Causapié ha señalado que uno de los objetivos de la campaña es que la UE fije el 1 de febrero como el Día Europeo de los Derechos Sexuales y Reproductivos de la Mujer, como ya habían propuesto hace un mes los socialistas europeos en una resolución, para conmemorar la gran manifestación que tuvo lugar ese día en Madrid y en otras ciudades europeas en defensa de la libertad de las mujeres.

El escrito perseguía, según ha señalado la dirigente socialista, la defensa de la libertad de la mujer para elegir sobre su cuerpo y manifestaba la necesidad de que todos los Estados miembros garantizaran la educación sexual de los jóvenes, para prevenir embarazos no deseados, así como el acceso a un aborto seguro y legal.

La iniciativa cuenta con una web en la que se alerta, en español y en inglés, de las consecuencias de la reforma del aborto del PP. «100.000 abortos quedarán en la ilegalidad. 50.000 mujeres viajarán al extranjero para interrumpir su embarazo y 50.000 estarán condenadas a prácticas clandestinas e inseguras, de las que 20.000 sufrirán graves consecuencias para su salud», señalan los folletos diseñados para la ocasión. Y entre los efectos derivados de la práctica de abortos clandestinos apuntan perforación uterina, infecciones agudas, desgarros, edemas, embolias, *shock* y muerte, entre una larga lista.

«La actual ley de plazos –que permite la interrupción voluntaria del embarazo hasta la semana 14 de gestación sin alegar ninguna razón–, no incrementa el índice de abortos, no induce, no obliga a la mujer a abortar», indica el texto. Y apunta la afirmación con los datos del Tribunal Superior de Justicia: En 1973, cuando el aborto era ilegal e inseguro, había menos de 18 millones de mujeres en España y 114.000 abortos. En 2012, con el aborto legal y seguro, el número de interrupciones del embarazo disminuye a 112.390, a pesar de que la cantidad de mujeres aumenta a casi 24 millones. Es decir, la tasa disminuye de 0,64% a 0,47%.

«Es una ley machista y clasista», ha proclamado Causapié. «Machista porque quita el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo. Y clasista porque condena a las que tengan menos recursos a recurrir a abortos clandestinos». La secretaria de Igualdad ha asegurado que si el PP sigue adelante con la reforma, el PSOE continuará con la ofensiva. «No vamos a permitir que el anteproyecto llegue a ser una realidad», ha afirmado contundente.

Causapié se ha referido también a las declaraciones del candidato popular a los comicios europeos, Miguel Arias Cañete, en una entrevista en Antena 3 un día después del debate con Elena Valenciano, cabeza de lista del PSOE. «El debate entre un hombre y una mujer es muy complicado, porque si haces un abuso de superioridad intelectual, o lo que sea, parece que eres un machista que está acorralando a una mujer indefensa», opinó Cañete. Causapié se ha referido a esta manifestación como un claro ejemplo «del machismo del Gobierno y del PP». En este sentido, ha declarado que quienes consideran que la mujer no está a su altura intelectual «caen en la tentación de legislar contra los derechos de las mujeres».

Los socialistas han puesto en circulación un vídeo como parte de la campaña contra la reforma de la ley del aborto. Con el título «Empieza a recuperar tus derechos #NoAlMachismo», la grabación intenta demostrar cómo «las políticas machistas del PP y la extrema derecha europea» quieren arrebatar a la mujer la decisión sobre la maternidad. «Tu vientre ya no es tuyo, les pertenece a ellos», se dice en el clip, en el que el vientre de varias mujeres se tiñe de un azul similar al de los carteles electorales de Cañete.

El cielo «lloró» en Aracataca durante el sepelio simbólico a Gabo

Paola Benjumea Brito, *El Tiempo* (Colombia), 22 de abril de 2014

Eran las 2 de la tarde cuando un aguacero se desgajó sobre Aracataca y se fue la energía eléctrica. La lluvia, acompañada de un ventarrón, hizo que las personas que estaban en los alrededores de la casa natal de Gabriel García Márquez, hoy convertida en museo, corrieran a resguardarse bajo los techos de las casas vecinas. Era el primer aguacero desde octubre y fue el preámbulo del sepelio simbólico con el que cataqueros y visitantes le dieron el adiós al nobel de literatura. Una hora después escampó y se calmó el calor abrasador que normalmente se siente en este pueblo del Magdalena.

Nicolás Arias, primo de Gabo, llegó hasta la Casa Museo caminando con dificultad porque está recién operado de un pie, y dijo que el cielo había llorado por la partida del escritor, que murió el Jueves Santo, a los 87 años. «Dios también se acordó de él y lloró. Las aguas cayeron del cielo, lágrimas de Dios», expresó Arias.

Aunque la lluvia espantó a los vendedores, Jackeline Martínez, una artesana que hace prendedores, aretes y llaveros con mariposas amarillas en porcelanicrón, sacó todas las existencias para ofrecérselas a las personas que asistieron al «sepelio» simbólico.

A las 3:45 de la tarde, al frente de la Casa Museo, los organizadores instalaron una urna de cristal, adornada con flores y mariposas amarillas, donde los seguidores del escritor depositaron mensajes dirigidos a Gabo.

Antes de que partiera el cortejo fúnebre, el acordeonero Julio Rojas Buendía, rey vallenato en 1983 y quien llegó desde Barranquilla, tocó las notas de «Jaime Molina», de Rafael Escalona, y «Matilde Lina», de Leandro Díaz, dos de las canciones preferidas del nobel. Rojas era el mismo que animaba las parrandas que el nobel hacía en su casa en Cartagena. «Si Gabo no hubiera sido escritor, hubiera sido compositor, porque el don lo llevaba por dentro», dijo Rojas, vestido con guayabera blanca y gafas oscuras.

Luego vinieron las palabras del profesor Robinson Mulford; el vicerrector de Extensión de la Universidad del Magdalena, Pablo Vera, y un par de cataqueros le declamaron poemas al hijo del telegrafista de Aracataca.

«Gabo dijo que no hay nada más triste que una cama vacía. No solo dejas una cama vacía, sino a un país y amantes de las letras huérfanos», dijo Mulford, docente del colegio que lleva el nombre del escritor. Vera, por su parte, manifestó que el mejor homenaje que le pueden hacer a Gabo es leer sus obras y reveló que desde el jueves, cuando se conoció la noticia de su muerte, la Casa Museo ha recibido unos 3.000 visitantes, más que «en los cinco años que lleva en operación».

La profesora Elvia Vizcaíno de Todaro, vestida de blanco, asistió al funeral porque era lo menos que podía hacer por el hombre que con su obra puso en alto el nombre de Aracataca. «Este pueblo antes no tenía teléfono, no tenía acueducto, no había calles pavimentadas; y él, con su influencia, consiguió todo esto», dijo.

En el cortejo fúnebre, que recorrió las principales calles del pueblo, pasando por el camellón 20 de Julio y el colegio Montessori, donde estudió el nobel, iban unas 3.000 personas, mujeres y hombres de todas las edades, vestidos de blanco y con mariposas amarillas en la solapa, con flores y globos amarillos en las manos. Otros iban con las camisetas de la Selección Colombia.

Los estudiantes de colegio llevaban retratos y fotografías de Gabo y pancartas en las que se leían mensajes como este: «Quienes le reclaman obras a Gabo para Aracataca pierden de vista intencionalmente que el maestro no fue gobernante, fue un ilustre escritor, que, con penurias y esfuerzos, alcanzó la fama».

El cortejo se detuvo en algunos lugares, donde personalidades del pueblo leyeron en voz alta pasajes de *Cien años de soledad*.

Entre la multitud estaba Ruby Benavides, una cataquera que vive hace 50 años en Barranquilla y regresó el lunes porque no podía faltar al «sepelio». «Gabo era un hijo del pueblo y la sangre nos llama», dijo la mujer, quien se excusó por estar vestida de verde.

A las 5 de la tarde llegaron a la iglesia de San José, donde la urna fue recibida por una calle de honor. La misa, presidida por el sacerdote Mario Monsalvo, duró casi dos horas. Luego se dirigieron hacia la capilla cementerio, donde dejaron una imagen del nobel; la urna reposará en el Museo.

Aracataca le dijo este lunes adiós a su hijo más ilustre, que ahora está en la inmortalidad. «Esa lluvia fue señal de que Gabo ya está en el cielo», afirmó uno de los asistentes al sepelio simbólico.

Felipe VI, transición o retoques

XAVIER BRU DE SALA, escritor.
El periódico, 6 de junio de 2014

¿Qué significa hoy en España declararse republicano? Para la mayoría de los que consideran más moderna una república, tan solo quiere decir esto. Del mismo modo que fueron juancarlistas, ahora pasarán a ser felipistas. Son republicanos, pero no antimonárquicos. En cambio, para quienes se manifiestan y sus afines el republicanismo es una bandera del cambio de régimen que desean. Así pues, una cosa es el republicanismo teórico y otra muy distinta el práctico, el militante, el de los que están a favor de otra España.

A España le convienen reformas en profundidad para encarar el reto de convertirse en un país avanzado, rico, equilibrado, con una satisfactoria sociedad del bienestar. Tiene cuatro asignaturas pendientes, que son, por este orden, la regeneración moral, la renovación de las instituciones del Estado, el cambio de la estructura territorial y un nuevo modelo económico que en vez de basarse en los negocios, la reducción salarial y la precarización del trabajo se fundamente en la empresa, la industria, la innovación y la exportación de bienes. Los cuatro temas están entrelazados, pero cada uno es un reto colosal por sí mismo. Frente a esta visión tenemos la del mantenimiento del statu quo, compartida por el establishment y los dos grandes partidos. No pretenden en ningún caso abrir una nueva etapa de la historia, sino una actualización a base de retoques de lo que hemos visto y vivido.

Las dos concepciones son legítimas. La primera se abre camino a caballo de la indignación popular, como se ha visto en las pasadas elecciones europeas, pero es todavía minoritaria y quizá no llegará a ocupar un espacio político capaz de imponer el cambio de régimen. El poder del bipartidismo es enorme y no se muestra nada propicio a una nueva transición. Es por lo tanto una quimera esperar de Felipe VI que encabece la procesión de los disconformes y se convierta en impulsor de los cuatro grandes cambios pendientes. Con independencia de sus opiniones o preferencias personales, su papel será el de Monarca constitucional, más allá del debate político, como se ha podido observar en el primero de sus discursos después de comunicarse la abdicación de su padre. Quien espere un gran discurso a favor de cambios en profundidad el día de su proclamación como Rey corre el riesgo de quedar decepcionado, si no es que se acoge a las buenas palabras, meramente alusivas, que sin duda pronunciará. El trabajo de Felipe VI, como el de todos los reyes de la Europa de hoy, consiste en quedar bien con todo el mundo, o con el máximo posible de sensibilidades. Otra cosa es que, con discreción y entre bambalinas, trabaje a favor de los pactos y la concordia y para encarrilar soluciones a los conflictos más urgentes, empezando por el soberanismo catalán. A ver si le hacen más caso que a su padre.

El debate sobre monarquía o república es estéril. En democracia, y España es plenamente democrática, el territorio del juego político pertenece a los partidos y a las elecciones, de forma que una hipotética República no comportaría por sí misma la adopción de los modelos nórdicos y el acercamiento a sus niveles de vida. Los cambios pasan por las urnas, no por la Corona. Ya que la derecha es fuerte y la izquierda se encuentra dividida entre los partidarios y los contrarios del statu quo, mejor no ilusionarse. Una cosa son los deseos, y otra, los hechos. En las presentes circunstancias, la distancia entre querer y conseguir es abismal y solo la puede salvar una inversión del sistema de partidos que está lejos de producirse. La legitimidad social del nuevo Rey no provendría del impulso que pudiera dar a las reformas de las que hablamos sino del afecto que despierte entre la población, y en estos sentido los resortes emocionales de los sistemas monárquicos son muy potentes.

Todavía más, y disculpen el pesimismo analítico, cuestionar la Monarquía puede actuar como freno de cualquier reforma constitucional que deba someterse a votación popular. Imaginemos por un momento que se llega a un consenso para introducir ciertos cambios en la Carta Magna. En este improbable caso, es dudoso que se pueda repetir la operación de la Constitución vigente y volver a introducir la confirmación de la Monarquía en el lote. Poner dos urnas, una sobre el modelo de Estado (monárquico o presidencial) y otra sobre la Constitución reformada (o más bien retocada), no haría más que complicar las cosas.

Mientras la izquierda no se agrupe alrededor de una nueva España, es de temer, y de lamentar, que prevalezca la visión de que las cosas van por buen camino, que estamos saliendo del túnel y que pronto saldrá el sol para no volver a ponerse.

Codazo al bipartidismo

Gemma Robles, *El Periódico*, 26 de mayo de 2014

La sorprendente jornada electoral que se vivió ayer en España, pese a que los comicios tienen carácter europeo, se analizará con detalle hoy, en la sede de casi todos los partidos. Pero bien podría resumirse el resultado con una imagen: el codazo (político) que las fuerzas emergentes le propinaron anoche al bipartidismo, esto es, al PP y al PSOE, para hacerse hueco o ampliar el que ya tenían en pro de lo que organizaciones como la Izquierda Plural, Podemos o UPD han coincidido en llamar «regeneración democrática» a través de discursos diferentes, en algún caso antagónico. Las elecciones del 25-M han servido, por tanto, para demostrar que las campañas de baja intensidad o las llamadas al voto útil son poco efectivas en tiempos de crisis con mayúsculas. Populares y socialistas no consiguieron juntos sumar el 50% del escrutinio y perdieron más de 2,5 millones de votos respecto a los resultados del 2009.

Por partes, el PP ganó en las urnas con 16 escaños. Cierto. Pero recibió al mismo tiempo un serio mensaje de la ciudadanía ante la deriva que han tomado las políticas populares, hasta el punto de perder 8 eurodiputados con respecto al 2009. Agrídulce victoria la del partido de Mariano Rajoy, menos azucarada aún si se tienen en cuenta los resultados en Catalunya, donde Esquerra Republicana se hizo con la batalla respecto a CiU y el soberanismo crece, se crece, ante el derrumbe del PSC.

Y ese batacazo de los socialistas catalanes no desentona con el que el PSOE ha recibido en casi toda España, que agrava su estado de salud general con 14 diputados, quedándose a tres de los populares y cosechando el peor resultado de su historia. Que a los socialistas no les ha ido bien en las europeas es obvio. Lo reconoció anoche su candidata, Elena Valenciano. Que la travesía por el desierto del PSOE no ha terminado y ha favorecido la fragmentación de la izquierda, quedó demostrado anoche. Que su mal resultado (lejos del ansiado empate técnico con el PP con el que la actual dirección pensaban levantar cabeza) pone en un brete antes de lo previsto al actual secretario general, Alfredo Pérez Rubalcaba, que hoy presidirá la ejecutiva del partido. Anoche, incluso, algunas fuentes socialistas no descartaban que su salida sea inminente y precipiten las primarias abiertas previstas para noviembre para elegir al próximo candidato a presidente del Gobierno .

De hecho, hay quien desde este partido no perdió ocasión anoche de marcar distancias con la debacle: la secretaria general de los socialistas andaluces y presidenta de la Junta, Susana Díaz, compareció ante los medios de comunicación para celebrar el buen resultado de su organización territorial y presentarlo como «el primer fruto» del tiempo que ella prometió hace unos meses, cuando se convirtió en la jefa del Ejecutivo andaluz después de heredar el cargo de José Antonio Griñán, que dejó la presidencia para recluirse en el Senado. Está por ver ahora si un PSOE con problemas de liderazgo de puertas para adentro y con dificultades para mantener la credibilidad de puertas para afuera logra, tal y como se había propuesto su dirección, mantener el calendario.

En esta pintoresca batalla electoral merecen también mención los que sin haber ganado en número de escaños, se sienten vencedores por haber logrado asustar a los partidos grandes, a esos que hasta ahora parecían intocables. IU (que se presentó a estas elecciones dentro de la coalición Izquierda Plural) sube de dos a seis diputados, convirtiéndose en tercera fuerza española del Europarlamento. La alegría que ayer exhibían sus dirigentes era proporcional a la cara de decepción de los socialistas, que han visto tocado su granero de votos. Claro que será difícil saber si IU hubiera sacado aún un mejor resultado en caso de que no hubiera aparecido en el horizonte Podemos, la gran sorpresa de la jornada: una nueva formación política encabezada por Pablo Iglesias, un joven profesor universitario muy televisivo, que se ha hecho con cinco sillones en Bruselas la primera vez que pasa un examen en las urnas.

Tampoco le ha ido mal a la UPD de Rosa Díaz, que rascando bastante voto de la derecha y algo también en la izquierda logra entrar en el Parlamento europeo con cuatro escaños. En Catalunya, Ciutadans logró dos representantes; Los pueblos deciden (EH-Bildu-BNG), uno y Primavera Europea (Compromís-Equo) otro eurodiputado. El resultado global merece reflexión. Mucha. Más cuando falta un año para las municipales.

Un político de raza

*Sabía escuchar y en el trabajo se comportaba de manera paciente y reflexiva
Tenía un trato cordial y cortés con cuantos se relacionaban con él*

El País, IGNACIO CAMUÑAS 23 MAR 2014 -



Adolfo Suárez (d) saluda a Fidel Castro en un viaje a La Habana en 1978. / EFE

Conocí por primera vez a Adolfo Suárez en los meses de invierno del trascendental año 1977 en el que se iba a consumir uno de los grandes momentos de la Transición.

Desde el primer instante se produjo una corriente de simpatía mutua que no se agotaría ya nunca a pesar de que mantuviéramos a lo largo de nuestra andadura política frecuentes momentos de controversia y disparidad de opiniones pero, al final, era imposible disgustarse con él.

Adolfo era una persona eminentemente buena. Tenía un trato cordial y cortés con cuantos se relacionaban con él. Sabía escuchar y en el trabajo se comportaba de manera paciente y reflexiva. Tenía, por lo demás, una capacidad de aguante increíble lo que le facultaba para no perder los nervios nunca y transmitir siempre sensación de tranquilidad y dominio de las situaciones más adversas. El asalto por parte de fuerzas de la Guardia Civil al Congreso de los Diputados en la tarde del 23 de febrero supuso una buena muestra de lo que Suárez era capaz de afrontar con una serenidad encomiable y un dominio total de la situación.

La tarea hercúlea de la Transición coincidió, además, con la etapa más cruel y virulenta de ETA donde una semana sí y otra también la banda criminal nos retaba con asesinatos y secuestros por doquier, sin que todo ello fuera capaz de quebrar la férrea voluntad de Suárez por culminar el reto que se había impuesto.

Adolfo amaba la política hasta límites insospechados. En mi ya dilatada vida y habiendo tenido la oportunidad de conocer variadas y muy diversas personalidades políticas, tengo que manifestar que ninguna me impresionó tanto como la del Presidente Suárez porque en aquellos años vivió y se desvivió de tal manera en su cometido político que se podría decir que no tenía otra vida más que la vida política.

Nuestro personaje era, por lo demás, muy valiente y no se amilanaba por nada. Aceptaba cualquier reto y desafío con serenidad y pasmosa tranquilidad y siempre con un cierto aire desafiante.

Era todo menos un teórico de la política. Conocía perfectamente sus carencias pero las compensaba con una intuición arrolladora y un arte de seducción implacable. En el mano a mano era irresistible pero cuando tenía que comparecer ante los españoles en la televisión sabía revestirse de un tono de gravedad y sentido del Estado que le garantizaba siempre un altísimo porcentaje de aceptación. Se encontraba, ciertamente, más incómodo en los debates parlamentarios porque conviene recordar que desde la derecha y la izquierda se le presionaba a veces con manifiesta desconsideración en clave de oportunismo político descarado. Fraga quería imponer a toda costa su teoría de la

Mayoría Natural mientras Felipe González mostraba con juvenil impaciencia su deseo de ocupar el poder a cualquier precio. El pluralismo divergente, innato en la UCD, tampoco ayudaba a que Suárez se encontrara debidamente respaldado ante los embates de una interesada oposición. En aquellos meses que preludiaban su posterior retirada, Adolfo Suárez sufrió intensamente una agobiante soledad. En esos momentos llegó incluso a faltarle el debido sostén de quien le había encumbrado en otros tiempos.

Soy testigo de especial excepción que Suárez se afanó desde un principio en hacer una Constitución por consenso y que para ello estuvo dispuesto a ceder lo que hiciera falta –probablemente más allá de lo necesario- para conseguir que la Constitución fuese aprobada por la inmensa mayoría de las fuerzas políticas del país y, finalmente, por la rotunda mayoría del pueblo español. Siempre le escuché, una y mil veces, que no deberíamos repetir la historia pasada pues las Constituciones de entonces habían sido la expresión únicamente del bando que en cada momento ostentaba el poder. Le obsesionaba la idea de hacer una Constitución que durara a poder ser, al menos, un siglo. Para lograr este objetivo tuvo que aprobar una Ley para la Reforma Política que fue una de las claves de la Transición. Se jugó su prestigio al legalizar al Partido Comunista y tuvo, además, que articular en tiempo record un partido político, la UCD que resultó vencedor en las elecciones de 1977. Concluyó, además, los Pactos de la Moncloa y tomó un rosario de decisiones de indudable calada tanto a nivel nacional como internacional.

Tiempo habrá para profundizar en su legado político.

Adolfo Suárez está ya y estará siempre en la Historia de España. Hoy, desde las páginas del PAIS quiero hacer público a su familia y, muy en especial, a su hijo Adolfo el testimonio de mi leal amistad y el honor que tuve al formar parte de uno de sus gobiernos.

España pierde un gran hombre de Estado a quien personalmente guardaré siempre un inmenso cariño.

El tapado de la democracia

El enroque político del régimen de Franco y el azar propiciaron su sorprendente designación

ANTONIO ELORZA, *El País*, 23 de marzo de 2014



Arias Navarro, último presidente de un Gobierno franquista, felicita a Suárez tras su discurso sobre la ley de Asociaciones Políticas (9/6/1976) / EFE

El 9 de junio de 1976 las Cortes franquistas escuchan el discurso de un joven ministro del Gobierno de Arias Navarro, explicando la necesidad de la Ley de Asociaciones Políticas que a continuación van a votar. El orador, Adolfo Suárez, es ministro secretario general del Movimiento y exhibe una amplia ejecutoria de servicios al franquismo. Sin embargo, lo que propone no es una forma de continuidad más o menos enmascarada, sino pura y simplemente la democracia. Algo que poquísimos intelectuales y publicistas de la oposición podían (podíamos) esperar: desde el interior del régimen cobraba forma el proceso de una transición democrática, bajo la cobertura del nuevo jefe de Estado, Juan Carlos I. Una auténtica cuadratura del círculo expuesta con sencillez: la sociedad española no era monolítica, sino plural y, correspondiendo a esa realidad, existen ya en ella fuerzas políticas organizadas. “El Estado debe ser neutral ante los partidos”, explicaba Suárez, haciendo trizas el tabú franquista, “si quiere ser justo, pero no puede desconocer su existencia”. También había que garantizar “los derechos de reunión, expresión, manifestación y asociación”. Era preciso “escuchar la voz del pueblo, que la tiene, y *que quizás sea diferente de cómo pensamos*” (subrayado nuestro).

La nueva ley fue ampliamente aprobada y aun cuando Arias cercenara de inmediato su puesta en vigor, la pauta para el futuro quedaba trazada, así como el protagonismo de quien hasta entonces era para los demócratas españoles un franquista más. Semanas más tarde, el 6 de julio de 1976, graba el primer discurso como nuevo presidente del Gobierno y el objetivo se concreta en dos fórmulas inequívocas: será “gestor legítimo para un juego político abierto a todos” para que, como consecuencia, “los Gobiernos del futuro sean el resultado de la libre voluntad de la mayoría de los españoles”.

Los motivos personales para la conversión de Adolfo Suárez, así como de otros jóvenes políticos del franquismo a la democracia, pueden ser objeto de múltiples especulaciones. Lo que cuenta es que Suárez, lo mismo que otro protagonista en la sombra, Torcuato Fernández Miranda, fueron las personas justas, dentro de un reducido elenco de probabilidades, para el momento justo impulsar el cambio. Sin duda intervino el azar, sobre todo en forma de la enfermedad incurable de Alejandro Rodríguez Valcárcel, pero en términos sociológicos existían fundamentos suficientes para que llegara lo que efectivamente tuvo lugar.

El punto de partida sería el carácter del régimen franquista, calificado erróneamente por Juan Linz, de

“autoritario”, si atendemos a los rasgos que al autoritarismo adscribe el propio politólogo. El primero de dichos rasgos sería la existencia de un sistema político de pluralismo restringido, como el vigente durante décadas en México, en la Turquía de 1980 o en el Egipto posnasserista. Sin pluralismo democrático y sin monopolio de poder de signo totalitario. La presencia de las familias políticas no suponía en España límite alguno a la voluntad omnímoda del dictador, de manera que faltó ese mínimo de autonomía que hubiera permitido preparar la sucesión. Intentos en ese sentido no faltaron, fundamentalmente a cargo de Fraga en los años sesenta, pero Franco fue siempre muy claro en su negativa a que surgiera otro centro de poder, ni siquiera subordinado y para garantizar su relevo, o una apertura efectiva, si ello alteraba la naturaleza del sistema.

De ahí la importancia de Carrero Blanco, dispuesto a cumplir el deseo de Franco, al instaurar tras su desaparición, Juan Carlos mediante, “una monarquía con las esencias del Movimiento”. Cinco años de Gobierno suyo -no estaba obligado a dimitir por la muerte del dictador- hubiesen quemado la figura del nuevo Rey, manchada por la inevitable represión necesaria para mantener el *statu quo*. Claro que entra aquí en juego su declaración al Príncipe de que en tal caso dimitiría, lo cual es más que dudoso si atisbaba el menor riesgo para el continuismo. Recuerdo que en una conversación informal, hace 25 años, ante el determinismo histórico exhibido por un personaje de la izquierda, el Monarca replicó: “Por supuesto, yo soy radicalmente contrario a los atentados. Pero sin ese no estaríamos hoy aquí”. Por coherencia consigo mismo, Carrero hubiera hecho cuanto estuviera en su mano para bloquear una eventual transición.

Estaba además el Consejo del Reino, institución en la cual Franco confiaba para eliminar toda veleidad de liberalismo en el nuevo Rey: “Para que no pueda venir un régimen liberal que ya ha fracasado en España, sea Monarquía o República”, le decía Franco a su primo Pacón, “está el Consejo del Reino, que asegura la continuidad del régimen español”. Un auténtico parque jurásico del franquismo. Con Franco, constituía una pura formalidad la designación de una terna para que él eligiera el jefe de Gobierno. Vale la pena evocar otro recuerdo: al morir Carrero, y preguntarle yo a Juan Velarde por quién iba a sucederle, no tuvo duda alguna: “Franco ha elegido ya a Arias y en el Consejo pondrán dos nombres más”.

Para Juan Carlos la cosa iba a ser mucho más difícil y se resolvió bien gracias a la suma habilidad del presidente del Consejo del Reino, Torcuato Fernández Miranda, quien no solo lo reunió de inmediato para no dar tiempo a iniciativas adversas, sino que evitó votar de entrada preferencias, donde Suárez nada tenía que hacer, e impuso ir votando descartes de quien no obtuviera apoyo alguno a partir de una amplia lista. Así se llegó al trío Silva Muñoz (favorito), López Bravo y Rodríguez Valcárcel, sustituido finalmente este por Suárez dado su cáncer terminal. “Estoy en condiciones de ofrecer al Rey lo que me ha pedido”, declaró Fernández Miranda, antes aun de que se conociera la designación de Adolfo Suárez. La colaboración de ambos prosiguió a la hora de elaborar la Ley de Reforma Política. [...]

COLUMNA- *El pueblo superó su destino*

El País, ALBERTO NÚÑEZ FEIJÓO, 24 de marzo de 2014



Adolfo Suárez

Cuando Adolfo Suárez toma las riendas de la transición, estaba todavía vigente la terrible advertencia que Antonio Machado hacía al “españolito” que venía al mundo. “Una de las dos Españas ha de helarte el corazón”, decía el poeta. No parecía haber más alternativa que afiliarse a uno de los bandos fraticidas, o perecer víctima de ellos, como le sucedió por cierto al autor del célebre poema. La historia de nuestro país se resumía en ese dilema terrible. Ciertamente no sólo recogía enfrentamientos civiles, pero incluso los periodos de paz estaban presididos por la revancha. No eran las nuestras paces ecuanímes, sino que en ellas existían siempre vencedores y vencidos. Unos gobernaban, regían las vidas de los ciudadanos y hasta redactaban constituciones, mientras que los otros se limitaban a soportar, esperando el turno que les permitiera vengarse. Era una espiral interminable que a la muerte de Franco vuelve a sobrevolar el destino de los españoles.

Por más que suene a grandilocuente, la verdad es que Adolfo Suárez inaugura una historia diferente. Lo hace basándose en un principio que expuso durante la presentación de la ley de la Reforma Política, en 1976: “el futuro no está escrito porque sólo el pueblo puede escribirlo”. El situar la voluntad popular por encima de un destino que siempre nos había sido ingrato, fue la gran aportación del hombre que acaba de dejarnos. Suárez nos dijo que España no era un país maldito, ni predestinado al pleito permanente, y demostró que la reconciliación de las dos Españas era posible. Adolfo Suárez hizo que los españoles creyésemos en nosotros mismos, nos devolvió confianza y autoestima, destruyó el tópico de que sólo podíamos ser gobernados con mano dura. Gracias a eso estableció con la sociedad una complicidad que pocos políticos han logrado. La clave la dio en una frase que sigue teniendo plena vigencia para todos los que desempeñamos responsabilidades públicas. Para el primer presidente que abre las puertas a la libertad, la democracia no es otra cosa que “elevar a la categoría política de normal, lo que a nivel de calle es plenamente normal”.

No había manuales para pilotar la transición. No se contaba con precedentes del paso pacífico de una dictadura a una democracia en nuestro entorno internacional, y menos aún en nuestro pasado. La gran inspiración la encuentra Suárez en la sociedad misma, atosigada por una disyuntiva que parecía excluyente entre continuismo y ruptura. Con la tutela permanente de Su Majestad El Rey, abre una tercera vía por la que pueden caminar no sólo los españoles de entonces, sino también los del futuro. Al hacerlo, Adolfo Suárez reivindica algo sistemáticamente denigrado por la dictadura: la política. En unos tiempos en los que la política suscita recelos, en ocasiones explicables por comportamientos poco edificantes, su recuerdo es también el recuerdo de una Política con mayúsculas que une, remueve obstáculos y encuentra una solución para cada problema. Adolfo Suárez no es un tecnócrata, ni alguien que aplique recetas publicadas por especialistas. Es un político, capaz de implicar con sus palabras y sus hechos a todo un país. La prueba de que la mayor gesta de los últimos siglos de nuestro país lleva el sello de Adolfo Suárez, es que los españoles vivimos en su herencia.

El camino que él trazó sigue abierto. Por él sigue transitando la democracia, y seguimos caminando los españoles sin miedo a que la otra España nos hiele el corazón. Hay dudas, padecemos imperfecciones; soportamos crisis de todo tipo, pero para solventar todos los desafíos, contamos con el recuerdo de un hombre excepcional. Él nos enseñó que la política es noble. Gracias a él aprendimos que España es una nación diversa y unida, capaz de escribir por sí misma la historia.

**“Dedicaré todas mis fuerzas a servir a España, una nación unida y diversa”
Don Felipe pronuncia su primer discurso tras la abdicación de su padre.
Alude a su gran reto, Cataluña, en el primer discurso tras la abdicación**

Natalia Junquera Leyre (Navarra), *El País*, 4 de junio de 2014

El Príncipe pidió ayer permiso para pronunciar sus primeras palabras como futuro rey. Lo hizo en el monasterio de San Salvador de Leyre (Navarra), acompañado por la futura reina, doña Letizia, algo nervioso y muy emocionado. “Es evidente que el día de hoy tiene una significación especial... Permittedme que, respetando el procedimiento parlamentario iniciado, reitere mi empeño y convicción de dedicar todas mis fuerzas, con esperanza y con ilusión, a la apasionante tarea de seguir sirviendo a los españoles, a nuestra querida España: una nación, una comunidad social y política unida y diversa que hunde sus raíces en una historia milenaria”, dijo.

España. Nación. Unida y diversa. Las primeras palabras del inminente Felipe VI hablan de la que va a ser su primera preocupación como rey: el desafío soberanista catalán. Don Felipe ha viajado seis veces a Cataluña este año —en febrero, por primera vez, permaneció cuatro días seguidos en esa comunidad— para intentar tender puentes y favorecer el diálogo. Previamente, preparó cada una de esas visitas con el Monarca y ambos han intensificado en estos meses los encuentros y charlas privadas con políticos y empresarios catalanes. La gestión de esa crisis ha sido la primera asignatura de la transición que empezó a fraguarse en enero, cuando don Juan Carlos tomó la decisión, anunciada el pasado lunes, de ceder el trono a su hijo, y que culminará en dos semanas, con la proclamación de Felipe VI.

El Príncipe ha brindado este año cuatro veces en público con el presidente de la Generalitat, Artur Mas; es decir, cuatro veces más que Mariano Rajoy, que evitó coincidir con él el pasado abril en un acto en Barcelona. A Mas fue a una de las primeras personas a las que el Rey llamó el lunes para comunicarle su decisión de abdicar. La Corona, según fuentes de La Zarzuela, se ha volcado en intentar que los puentes de diálogo no se derrumben del todo. Mide mucho el lenguaje y la estrategia es siempre en positivo: aludiendo a las ventajas de permanecer juntos, sobre todo las económicas, en lugar de amenazar con las consecuencias de que Cataluña se separe de España.

Con esa filosofía y una referencia a la otra gran preocupación de la Corona, la crisis, según las mismas fuentes, don Felipe aprovechó ayer su discurso en el acto de entrega del premio Príncipe de Viana al historiador capuchino Tarsicio de Azcona para hacer un llamamiento a la unidad. “En periodos de dificultades como los que atravesamos, la experiencia de tiempos pasados plasmada en la historia nos enseña que solo uniendo nuestros afanes, anteponiendo el bien común a los intereses particulares e impulsando la iniciativa, la investigación y la creatividad de cada persona, lograremos avanzar hacia escenarios mejores. Ese es ánimo que todos, responsables institucionales, agentes sociales y económicos, entidades y ciudadanos, debemos tener para afrontar con decisión el futuro y ampliar el campo de esperanza que se abre ante nosotros”.

El público, en pie, aplaudió al inminente rey durante un minuto y diez segundos. Don Felipe tenía los ojos llorosos. Durante toda la ceremonia, doña Letizia, también algo nerviosa, le susurraba misterios al oído. En el monasterio hacía frío y el orfeón pamplonés acababa de interpretar un fragmento del oratorio Elías: “Quien resiste hasta el final será salvado”.

El premiado, de 90 años, autor de una reconocida biografía de Isabel la Católica, deseó a los futuros reyes “los mayores aciertos en su difícil y honrosa tarea” y terminó su discurso con un sentido “¡Aúpa, Navarra!”. Previamente, don Felipe había elogiado su “actitud valiente y laboriosa, tan navarra y tan española”. “Será decisiva para superar los obstáculos y alcanzar las metas de progreso y prosperidad que nos hemos fijado el conjunto de hombres y mujeres de España”, añadió.

La presidenta de la comunidad foral, Yolanda Barcina (UPN), protagonista de varios escándalos este año, como el de las irregularidades en Hacienda, se extendió en elogios para los inminentes reyes. “Os deseo de corazón la máxima audacia y templanza para que la Monarquía vuelva a contribuir a reforzar la convivencia de los españoles”, dijo. Y frente a quienes reclaman un referéndum en el que los españoles puedan decidir la forma de Estado, declaró, tajante: “Afrontamos una época histórica repleta de importantes retos sociales, políticos y económicos, en la que es fundamental la estabilidad de las instituciones. (...) El pueblo de Navarra va a ser testigo con total serenidad de esta histórica sucesión en la jefatura del Estado”.

SERIE LANGUES VIVANTES

ANALYSE LV2

TEXTE

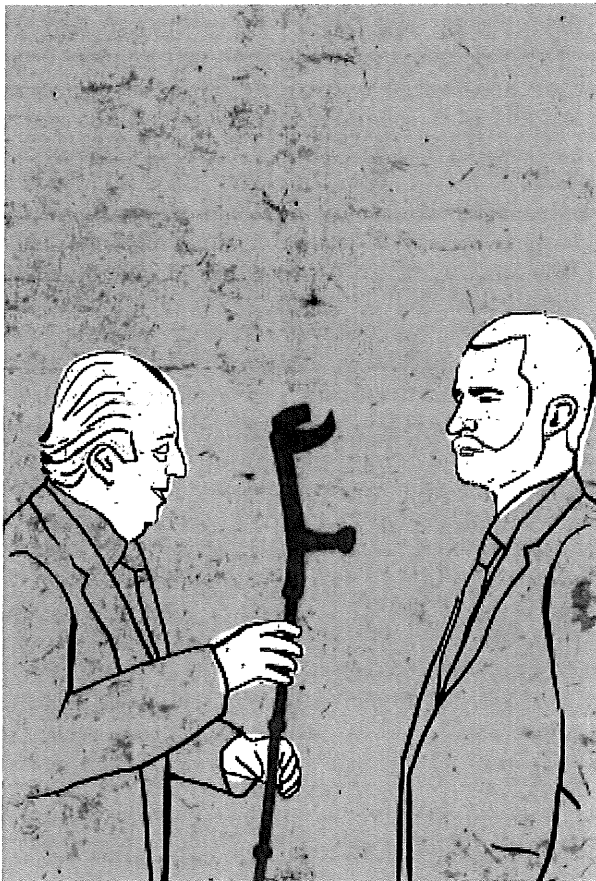
HORS PROGRAMME

Entregado el premio, escuchado el himno nacional y el navarro, y visitada una exposición que mostraba la reconstrucción del órgano de la iglesia, y atendido a la homilía del arzobispo de Pamplona, los Príncipes, como cada año, se dispusieron a homenajear a los primeros reyes de Navarra, allí enterrados. Pero alguien había cometido un error: la leyenda de la corona de flores que iban a depositar sobre el sepulcro tenía una errata. El nombre de la princesa de Asturias estaba escrito con c y no con la z de Letizia. Ella se lo tomó con humor. Ambos se rieron y se relajaron al fin.

El arzobispo de Pamplona anticipó que el año que viene, en la 26 edición de los premios, será la infanta Leonor quien esté allí. La hija mayor de los Príncipes, como ayer recordó su padre, asumirá todos sus títulos —princesa de Asturias, de Girona y de Viana—, en cuanto el rey firme la ley de abdicación, pero aún no está decidido si los premios que llevan el nombre de esos títulos cambiarán de nominación, como sus fundaciones. Don Felipe, en cualquier caso, quiso terminar su intervención de ayer con un guiño a su hija, “la próxima princesa de Viana”.

El Rey y la ley

Fernando Rey, *El País*, 4 de junio de 2014



RAQUEL MARIN

La abdicación, que no renuncia (porque ello afectaría a sus herederos) ni dimisión (porque, en cuanto Jefe del Estado, no tiene superior), del Rey Juan Carlos I es una metáfora del cambio de época de nuestra democracia, abre la puerta a un tiempo nuevo, aunque lo viejo no acabe de morir, y suscita algunos problemas constitucionales interesantes. Uno primero es que estamos en presencia de una abdicación, que es un acto complejo de sucesión en la Corona, compuesto de tres momentos: la comunicación del Rey de su voluntad de abdicar (lo que sucedió el lunes 2 de junio); la aprobación mediante ley orgánica de la abdicación (artículo 57.5 de la Constitución Española, CE) y, por último, la proclamación del nuevo Rey ante las Cortes Generales (art. 61.1 CE), que, en aplicación de las reglas sucesorias previstas en el art. 57.1 CE, será su hijo Don Felipe. La decisión de abdicar es un acto personalísimo del Monarca, es decir, absolutamente libre por su parte. La ley orgánica de abdicación sí plantea problemas, porque, por miopía política, carecemos de una ley que desarrolle, con carácter general, el procedimiento de abdicación, renuncia, etc. del Rey. El proyecto de ley orgánica que el Gobierno ha remitido a las Cortes no es una ley general, sino de caso único. Consta de un solo artículo: "1. S.M. el Rey de España D. Juan Carlos I abdica la Corona de España. 2. La abdicación será efectiva en el momento de entrada en vigor de la presente ley orgánica".

Es razonable que se dicte ahora una ley singular y no general, pero esto plantea problemas, porque no se regula algo que es fundamental como es el estatuto del Rey emérito, es decir, el conjunto de derechos y obligaciones del Rey que ha abdicado y, sobre todo, el régimen de su responsabilidad. La inviolabilidad del monarca (art. 56.3 CE) cubre todos los actos que haya realizado durante su mandato, pero, a partir de la sucesión, Don Juan Carlos queda a la intemperie, como cualquier ciudadano. Y esto, obviamente, plantea problemas. Ya la carencia de regulación del estatuto de los miembros de la familia real cuando realizan funciones representativas bajo el mandato del Rey y, sobre todo, del Príncipe de Asturias, era conflictiva.

La abdicación del Monarca, en este sentido, ha sido precipitada desde el punto de vista jurídico. Hubiera sido deseable que primero existiera la norma y luego el acto y no al revés. Entre otras cosas porque si de lo que se trataba con no legislar sobre la Corona era no atraer demasiado el foco público sobre la institución para no desgastarla, el que no exista norma general disponible va a forzar a poner en el centro del debate público, y nada

menos que en este momento político crítico, el asunto no durante días, sino semanas. La Ley general de la Corona quizá no exima de que cada abdicación requiera de una ley orgánica ad hoc; el art. 57.5 CE no es lo suficientemente claro en este sentido. Podemos discutir la necesidad de la ley singular, pero no, a mi juicio, de la ley general.

Otra cuestión interesante es el alcance del acto parlamentario de aprobación de la Ley de abdicación. A mi juicio, la aprobación de la ley orgánica es un acto formal que perfecciona la voluntad de abdicación del Rey, pero no es un acto de autorización de la abdicación porque, obviamente, no se puede obligar a un Rey a serlo contra su voluntad. Con la aprobación de la Ley, las Cortes, en cuanto representante directo del soberano, el pueblo español, del que proceden todos los poderes (art. 1.2 CE), se dan por enteradas de la voluntad de abdicar el Monarca y la aceptan formalmente. Podría decirse que es una especie de acto debido, es decir, de un acto cuya iniciativa corresponde a otro órgano, que debe realizarse y que debe hacerse con una determinada forma (ley orgánica), además. Paradójicamente, todas las competencias del Rey como Jefe del Estado son actos debidos (él no tiene la iniciativa, ni la capacidad de decidir si realizarlos o no), que proceden del Gobierno o del Parlamento, pero el Rey, en su último acto, el de la abdicación, que no es un acto debido, sino libre, da la vuelta a la tortilla y ahora es el Parlamento el que debe actuar conforme a parámetros preestablecidos.

Por ello, las Cortes sólo deben pronunciarse sobre la abdicación del Rey y no sobre la sucesión del nuevo Rey. En mi opinión, los grupos parlamentarios que se abstengan o que voten en contra de la ley orgánica de abdicación se están pronunciando exclusivamente sobre la abdicación de Don Juan Carlos. Votar en contra no significa votar en contra de la sucesión de la Corona en la persona de Don Felipe, sino votar en contra de que Don Juan Carlos abdique. Las reglas de sucesión están establecidas por la Constitución (art. 57.1 CE), son automáticas, y deben aplicarse por todos los poderes del Estado. Se pueden cambiar las reglas constitucionales, por supuesto, pero en tanto se mantengan las actuales, no queda más remedio que aplicarlas.

Un punto crítico del proyecto de ley del Gobierno es la determinación del momento preciso de la sucesión. Según el proyecto, la abdicación y, por tanto, la sucesión automática, se producirá cuando se publique en el BOE. En ese momento Don Felipe se convertirá en Rey, pero el acto de juramento de la Constitución ante las Cortes (art. 61.1 CE), su proclamación parlamentaria como Rey, se producirá, previsiblemente, en un momento posterior. Es un (ya) Rey que es proclamado Rey más tarde. Esto no me parece bien resuelto. En un régimen de "monarquía parlamentaria" (art. 1.3 CE), sería mejor, creo, que la ley de abdicación entrara en vigor con el mismo acto de juramento ante las Cortes previsto en el art. 61.1 CE. En ese momento D. Felipe se convertiría en Rey.

[...] En medio de la crisis generalizada de todas las instituciones, si la Monarquía se hubiera sabido mantener por encima, ello hubiera sido un factor impresionante de estabilidad y de confianza hacia el sistema. Los ingleses dicen que la monarquía es un bien precioso en tiempos de crisis y cambio. Por desgracia, ello no ha sido así esta vez, aunque sí lo fue, y de qué modo, en muchas ocasiones anteriores. Al erosionarse la confianza, como le ha ocurrido a las demás instituciones, mucho me temo que la Corona ha quedado a merced del oleaje político. En cualquier caso, la abdicación es un paso democráticamente saludable y mucho más después de 39 años; así que: el Rey ha abdicado, viva el Rey.

Fernando Rey es catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Valladolid.

Último servicio a la democracia

Santos Juliá, *El País*, 2 de junio de 2014

La abdicación del rey Juan Carlos I cierra el mejor y más fructífero periodo de la monarquía constitucional en España. El primer rey de la misma dinastía borbónica que juró marchar el primero por la senda constitucional, Fernando VII, resultó muy pronto un rey perjuro. Su hija acabó sus días en el trono cuando aún no había cumplido cuarenta años expulsada, como imposible señora, por sus propios partidarios. El nieto de Isabel, Alfonso XIII, salió entre coplas de las gentes echadas un buen día de abril a la calle, como resultado, por cierto, de unas elecciones municipales.

La duración del reinado de Juan Carlos I ha roto esa especie de maleficio que ha llevado a España al primer lugar de la clasificación de reyes depuestos. La razón consiste en que, por vez primera en nuestra muy asendereada historia, la monarquía se ha reconciliado definitivamente con la democracia, y no porque desde el origen Juan Carlos haya sido un rey demócrata sino porque la Constitución de 1978 relegó al olvido una constante de las constituciones españolas del siglo XIX: que el Rey era, con las Cortes, soberano.

Liquidada la soberanía regia, convertidos pues todos los españoles en único sujeto de soberanía, España entró en un proceso de construcción de un Estado democrático que procedió a una profunda distribución del poder territorial con el desarrollo de las autonomías regionales. Dicho de otro modo, entró en un proceso del que las crisis son como una segunda naturaleza: no hay ejemplos en que las democracias se hayan prolongado durante décadas sin experimentar crisis profundas; la española, por sus frágiles bases en una desdichada historia, no podía ser menos, como ya en 1981 se puso de manifiesto.

Pero es propio también de las democracias, y solo de ellas, encontrar soluciones para las crisis que de manera intermitente amenazan sus fundamentos. En esta capacidad de encontrar caminos de salida a sus crisis, las democracias gozan de clara superioridad sobre las dictaduras o los estados totalitarios que, simplemente, se descomponen y acaban por hundirse. Por los recursos de que dispone, si no es asaltada desde el interior o desde el exterior por ejércitos rebeldes o conquistadores, las democracias acaban encontrando el camino para salir de sus crisis... hasta la siguiente.

Lo que sufrimos en España no es, como tanto se repite, el agotamiento de un supuesto "régimen" inventado en 1978. Lo que realmente sufrimos al menos desde hace una década, cuando se hizo evidente la necesidad de reformar la Constitución y las leyes que han dado origen al sistema de partidos, es la parálisis de los partidos políticos para abordar esa reforma. Pues sí, en efecto, la democracia es el único sistema de poder que sufre crisis en la misma medida en que es capaz de superarlas, también es cierto que por su propia naturaleza toda democracia exige reformar y renovar sus cimientos y sus prácticas si quiere enfrentar los nuevos retos que plantea el paso del tiempo y la aparición de nuevos problemas y nuevas generaciones.

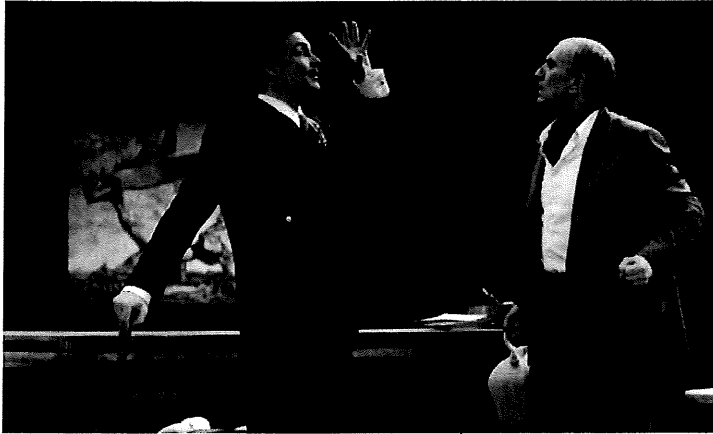
No se ha procedido a esas reformas y ahora solo queda, al parecer, decretar la muerte del llamado régimen del 78. Pues no; lo que queda por hacer es que las instituciones construidas durante estos años y los agentes que las administran recuperen la iniciativa perdida por completo desde que estalló la crisis económica, social y política en la que seguimos sumergidos. Instrumentos para recuperarla no faltan, lo que se necesita es ponerlos en acción, tomar decisiones, impulsar un profundo programa de reformas que eviten, por una vez en nuestra secular manía de tejer y destejer, partir de nuevo de cero, pensar que se puede edificar un futuro sobre un paisaje calcinado.

Por un azar, en el que no falta un elemento de virtud, de fuerza, esa renovación comienza por la cabeza institucional de nuestra forma de Estado. No es el mejor de los augurios posibles que haya ocurrido la semana después de unas elecciones en principio europeas pero suficientes para poner en estado de ebullición a un sistema de partidos que sus dirigentes habían creído eterno. Pero si esas elecciones, o su resultado, despiertan el alma adormecida de los dos ex grandes partidos y les induce a promover y consensuar con otras fuerzas políticas las reformas necesarias, la abdicación del rey habrá sido el último acto de un largo y fecundo servicio, no ya a la Corona, sino a la democracia, que es, al cabo, lo que más importa.

La movida teatral madrileña

Las salas alternativas acogen en mayo 93 estrenos en el festival Surge Madrid

SERGIO C. FANJUL, Madrid, *El País*, 6 de abril de 2014



Una escena de la obra *Dalí vs. Picasso*. / CLAUDIO ÁLVAREZ

Ante los desafíos de la crisis, los recortes y la subida del IVA cultural, la buena noticia en el mundo de las artes escénicas madrileñas es la alta proliferación de salas alternativas que, aquí y allá, van apareciendo por la ciudad y tejiendo una interesante escena *off*. Artistas que viven muchas veces en precario, pero que, con pocos medios y muchas ganas, tratan de sacar adelante sus creaciones, frecuentemente críticas con la terrible coyuntura que las ve nacer. La Comunidad de Madrid quiere dar un empujón a esta escena alternativa mediante el festival Surge Madrid, que entre el 7 y el 31 de mayo reunirá 93 estrenos en 31 de estas salas. Algunas de ellas son la Mirador, Teatro Lagrada, Kubik Fabrik, Teatro del Barrio, Pradillo, Tribueñe, Nave 73, Cuarta Pared, Montacargas, Tarambana, Guindalera, La Corsetería o La Pensión de las Pulgas, entre otras.

“En Madrid hay un intenso movimiento creativo y de apertura de nuevos espacios escénicos, hasta 16 en los dos últimos años”, dijo Ana Isabel Mariño, consejera de Empleo, Turismo y Cultura, durante la presentación. “Queremos ayudar a visibilizar dentro y fuera de nuestras fronteras este movimiento, que podría definirse como una nueva Movida madrileña y que está a la altura del *off* de Londres o de Nueva York”. La cultura, además, es un buen negocio: Mariño subrayó que las más de 7.000 funciones anuales que se representan en Madrid en salas de pequeño formato dan trabajo a unas 10.000 personas. “Surgen nuevas empresas que queremos apoyar”, añadió Mariño, “además de atraer a un turismo joven”. El festival tiene un presupuesto total de 461.000 euros y se espera un retorno de tres euros por euro invertido. El precio de las entradas será de 12 euros.

Además de esta gran concentración de estrenos, que coordinan Alberto García Vidal y Natalia Ortega, el festival contará con un *showcase* llamado « La ventana del teatro », coordinado por Darío Facal. Aquí se mostrarán algunas de las obras estrenadas en las últimas temporadas a los que se espera que sean 30 programadores de los festivales y teatros internacionales más pujantes. Algunas de esas funciones serán *El Intérprete*, *Dalí vs. Picasso*, *La Tempestad*, *Las Amistades Peligrosas*, *Los Ojos*, *La Fiebre* o *Misántropo*. “Sabemos lo que es vivir en la capital y estar sometidos a los estrenos absolutos y a la imposibilidad de que los espectáculos tengan una vida más allá de su estreno, sobre todo las compañías pequeñas que no tienen la capacidad de girar”, dijo Facal. “Queremos reinyectar estos espectáculos incuestionables y ubicar el teatro madrileño en los grandes espacios internacionales”. Esta parte de la muestra no estará abierta al público general.

Surge Madrid viene a ocupar el espacio del desaparecido Escena Contemporánea. “Fue un festival que cumplió su papel pero que estaba obsoleto”, opinó la directora, “en el que además solo participaban seis salas. Ahora estamos todos”. Otra diferencia notoria entre Escena Contemporánea y Surge Madrid es que, mientras que aquel se enfocaba en acercar a Madrid algunos de los espectáculos más interesantes del panorama más allá de las fronteras madrileñas, este trabajará solo en la labor de visibilizar el producto dramático local.

Si la escena teatral alternativa burbujea todo el año, por estas fechas se pone a hervir ante la proximidad de Surge Madrid, en mayo, del Festival Fringe Madrid, en Matadero en julio, o con el goteo de aperturas de nuevas salas,

dos de ellas durante estos mismos días: Off de La Latina, y El Umbral de la Primavera.

“Queremos identificarnos con la emergencia del barrio”, explica Juan Jiménez, gerente de Off de la Latina. “Nos interesa lo alternativo pero también queremos atraer público y entretener. Lo que nos preocupa, al fin y al cabo, es el hecho teatral”. La proliferación de salas no preocupa a Jiménez: “El teatro emergente está creando un nuevo tipo de público”, opina, “y esto hay que potenciarlo. Es precisa la unión y no la competencia: todo suma”.

La argentina Bibiana López Doynel promotora, junto con Verónica Doynel y Pilar Puente, de El Umbral de la Primavera (en el espacio en el que se ubicaba la sala TIS) conoció la proliferación alternativa en el Madrid de los 80 y también la efervescente escena off bonaerense, con la que traza paralelismos. Regresó a España tras el corralito y la encontró mediocre pero, a su juicio, eso está cambiando: “la difícil situación nos lleva al origen del arte, a buscar nuevas formas de comunicar. Estas salas permiten nuevos formatos, cosa que revierte positivamente. Cuando regresé en 2002 había todas las facilidades a nivel institucional y poca creatividad. Hoy es la inversa”. Uno de los primeros espectáculos es el teatro semimontado de Sylvia: tres mujeres, con textos de la poeta Sylvia Plath y dirección de Jesús Cracio. ¿Se pinchará la burbuja de las salas alternativas? “En Argentina la cosa continúa”, explica. “Tal vez se ha pasado a un teatro menos político, como el de Veronese o Tolcachir, que no deja de estar vinculado a la realidad. Pero se ha creado un público y esto sigue surgiendo”.

La resaca del botellón va a más

Tres de cada cuatro menores beben alcohol al menos una vez al mes, 11 puntos más que hace dos años

Emilio de Benito, *El País*, 6 de marzo de 2014

Si los menores son el futuro, este se presenta bañado en combinados. Los datos de la última Encuesta Estatal sobre el uso de Drogas en Estudiantes de Secundaria (Estudes) presentada ayer muestran que un 74% de los menores de edad (el trabajo ha preguntado a 27.500 de 14 a 18 años) ha bebido en el último mes, lo que puede equipararse a un consumo frecuente; un tercio de ellos se ha emborrachado en ese periodo y este fenómeno se concentra en los fines de semana en lo que ya se denomina de manera generalizada, aunque la Real Academia no lo haya incorporado todavía, botellón. Y ello pese a que en muchas ciudades y comunidades hay leyes restrictivas desde principios de siglo, o que la venta de alcohol a menores está prohibida en toda España. El alcohol deja en papel mojado todas esas normas.

Más que el hecho en sí, al secretario del Plan Nacional sobre Drogas, Francisco de Asís Babín, le preocupa la tendencia. Las tasas de menores que beben o han bebido, medidas en cualquiera de las formas que presenta la encuesta, son equivalentes a las de los datos de 1994, hace 20 años. Es como si todo esfuerzo realizado no hubiera servido para nada. Como la encuesta se hace cada dos años desde 1994 (los últimos datos son de 2012), la mitad de los encuestados se renueva de una edición a otra. Pero los que llegan, los más pequeños, parece que ya “llegan instruidos”, dijo Babín. “Beben más que sus antecesores”.

La encuesta incide especialmente en una manera de beber: el botellón, esas reuniones de menores —y no tan pequeños— que todo el que viva cerca de una plaza céntrica, una playa, un descampado o un parque de una ciudad española conoce. Y, asociado a él, la borrachera *por atracón* (*binge drinking* en inglés, tomar cinco copas en dos horas). Por ejemplo, el sondeo señala que el 62% de los menores ha practicado en un botellón, y que, de ellos, un 74,1% se dedicó a la ingesta rápida y concentrada de bebidas. En cambio, entre los otros bebedores —siempre hablando de menores— solo el 9,5% se aplicó al *atracón*. La consecuencia es obvia: el 58,5% de los que habían ido de botellón se había emborrachado, frente al 4,7% de los otros bebedores. También, recalcó Babín, los botellones son sitios donde es más fácil iniciarse en otras drogas. El policonsumo es más frecuente entre quienes practican botellón (fuma cannabis el 29,8% o toma cocaína el 2,9%, mientras que los que no acuden a estas reuniones lo hacen en un 3,2% y un 0,3%) respectivamente. Pero no solo los menores hacen botellón, y esa puede ser una clave de por qué no parece fácil de erradicar. “El 7% de los hombres entre 60 y 65 años practica el *binge drinking*, lo hace, y por debajo de los 35 la proporción está en un 30%”, dice Josep Guardia, miembro de la junta directiva de Sociodrogalcohol.

El botellón se ha convertido en una forma de ocio con unos 30 años de existencia, y esta veteranía es otro de los factores que actúan contra los intentos de limitarlo (o de erradicarlo). Aunque los efectos del abuso de alcohol en los jóvenes son conocidos (a corto plazo, accidentes, agresividad, trastornos temporales de comportamiento; a largo, problemas psiquiátricos, hepáticos, laborales y sociales), a los adultos les cuesta verlo así en una sociedad tan permisiva como la española, apunta Eusebio Megías, director técnico de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). “El botellón no es de ahora. No lo han inventado los adolescentes actuales, sino sus padres”, dice. “Ellos fueron cocineros antes que frailes”, y eso puede jugar en contra de la prevención. “Se dicen que ellos lo hicieron y no fue para tanto”, dice Megías.

Para este especialista, las causas del botellón son variadas. “No se puede decir que los jóvenes van de botellón exclusivamente a emborracharse”, dice Megías. De hecho, la encuesta muestra que un 2,8% de quienes acuden ni siquiera beben, como resaltó Babín. “Van a mucho más: a verse, porque necesitan una identificación colectiva, se relacionan, son sitios donde pueden tener la fantasía de que su vida va a ser mejor, es hasta una forma de expresión”, afirma Megías. María José Díaz, profesora de Ciencias Ambientales de la UNED, que participó hace cinco años en un grupo de asesoramiento sobre el botellón para el Ayuntamiento de Madrid, también da una explicación sociológica del proceso: “En el extranjero no es que se beba menos, es que a los 18 los jóvenes disponen de sus propios espacios, se van fuera a estudiar. En España, no nos vamos de casa hasta los 30. Por eso, la opción para el ocio es usar el espacio público”, dice Díaz. “Y además en España hace buen tiempo, y los jóvenes no pueden costearse la bebida” en los locales, añade.

“En 1994 hubo una reforma laboral que bajó mucho el paro juvenil, pero a costa de aumentar la precariedad. Los jóvenes no tenían dinero para emanciparse, pero sí para ocio”, añade Megías. Esta persistencia de la bebida

como costumbre tolerada juega en contra de una posible erradicación entre los menores, pero no es lo único. “En la encuesta se manifiesta la enorme facilidad que tienen los menores para conseguir alcohol”, apunta Josep Guardia, de Sociodrogalcohol, quien añade “su baja percepción del riesgo”. “Tomar cinco copas el fin de semana es lo que se percibe como menos peligroso” de todas las drogas de la encuesta, indica Guardia. “Aunque todos sabemos que no lo es”. [...] “Las leyes como recurso único no funcionan. Y la sociedad adulta replica y fomenta esas mismas actitudes”, dice Megías. Hasta las Administraciones tienen un mensaje confuso, apunta Torremocha. “No podemos estar diciendo que no se beba, y, a la vez, subvencionando peñas y ferias”, indica Megías.

Ante este panorama, solo queda un recurso, aburrido y a largo plazo: la educación. “A los jóvenes les decimos mucho que no deben beber, pero pocas veces por qué”, indica Torremocha. La situación es muy difícil de abordar. Si se habla de educación, se habla —otra vez— de padres. Pero “muchos han renunciado a su obligación de educar”, abunda Torremocha. Esta línea es la que subyace en comentarios del responsable del Ministerio de Sanidad. Ayer, en la presentación de la encuesta, Babín no quiso ir tan lejos como cuando insinuó que los padres cuyos hijos sufrieran varios comas etílicos u otros problemas podrían ser sancionados. “Lo que buscamos es una reprobación moral, hacerles un llamado”, dijo Babín, sin concretar cómo se hace eso.

Esas posibles sanciones, sean del tipo que sean —se ha especulado con una retirada de la patria potestad en casos extremos— deberán llegar en la normativa que está preparando el ministerio. Si sale adelante. Porque, como sufrieron en sus carnes los Gobiernos socialistas en 1994 y 2007, el peso de la cultura vitivinícola (y, por extensión del resto de alcoholes) en España es tan fuerte que habrá quien interprete cualquier regulación como un intento de dejarles el vaso medio vacío.

La Real Academia aceptó ponerle nombre

Página 12, Buenos Aires, 3 abril 2014.

Es apenas una palabra. Pero no es tan sólo un puñado de letras. Es una palabra que contiene un mundo de vejaciones, violencias y sufrimientos. Un término que dio vuelta la tierra gracias a la lucha del movimiento de mujeres de América latina, y este año llegará al Diccionario de la Real Academia Española. Se trata de la categoría “feminicidio”. Once letras que empiezan a dibujar otro mundo posible para las mujeres cuyos homicidios por razones de género serán ahora nombrados como corresponde en el tradicional diccionario que rige la lengua hispana.

La Real Academia Española (RAE) anunció que esa palabra será incorporada a la 23ª edición del Diccionario de la Lengua Española, que se publicará en octubre de este año con motivo de la conmemoración del III Centenario de la institución. “Feminicidio” pasó casi desapercibida entre las tantas otras que incorporará esa institución (ver aparte) que, mal que nos pese en algunos casos, rige cómo se escriben y dicen las cosas en el mundo hispanohablante.

La antropóloga feminista mexicana Marcela Lagarde, impulsora de esta categoría, se emociona por el logro. Y explica desde México el tránsito entre el término que acuñaron en 1976 Diana Russell y Jill Radford en su obra *Femicide. The Politics of Woman Killing* como femicide, al que unas tres décadas más tarde ella tradujo y reformuló como “feminicidio”: “‘Femicidio’ no incluye el análisis de la construcción social de la violencia y tampoco el papel del Estado, entre otras cosas, por la particular perspectiva anarquista de las autoras. El feminicidio pondera la responsabilidad del Estado y plantea como en toda violencia contra las mujeres la necesidad de una política de Estado para erradicarla, así como, de manera paradójica y contradictoria, la transformación de género de ese Estado y sus instituciones como parte de la solución del problema”, explica.

“Ha sido un esfuerzo creativo impulsar la perspectiva feminista epistemológica y política que encierra. Nombrar las cosas para nosotras es la mitad del camino; en el feminicidio luego está el arduo camino para erradicarlo. Me conmueve también, porque en esta misma computadora escribí por primera vez esa palabra con la emoción de estar definiendo teórica y políticamente el feminicidio. Quise que no se confundiera con homicidio y se pensara que era la feminización de esa palabra; que fuera parecida y diferente para incluir los crímenes misóginos contra mujeres y, de manera central, la enorme tolerancia social y del Estado a la violencia contra las mujeres y las niñas, con las consecuencias de impunidad e injusticia”, relata. También se explaya sobre la complejidad y la historia del término: “El feminicidio se inscribe en la violencia de género contra las mujeres y las niñas, se trata de crímenes surgidos de la desigualdad y la discriminación, de las relaciones de poder de género. Luego vino un largo proceso. Hoy esa concepción está en nuestro marco normativo y ha sido parte de la sentencia del Campo Algodonero, se usa en la política de género a nivel internacional, en los medios y en una parte importante de la legislación en América latina”.

Para Fabiana Tufiez, presidenta de la Asociación Civil La Casa del Encuentro, esta inclusión es para celebrar. “Es un avance que una terminología creada y definida dentro del feminismo académico esté incluida en el diccionario. Implica el reconocimiento a una forma política de entender la violencia de género, y visibilizarla en el idioma nos parece importante”, dijo.

En la Argentina, sin embargo, el movimiento feminista no habla de “feminicidio” sino de “femicidio”. Por eso Tufiez plantea que “es lógico que Marcela haya desarrollado la terminología inicial en función de lo que pasaba en México, con una actitud de parte del Estado mexicano de complicidad, de inacción y de legitimación de la violencia de género. Cuando el Estado no actúa con toda la fuerza, como es en Ciudad Juárez y en tantas otras ciudades de México, está bien hablar de feminicidio. Ahora, en nuestro país no podemos decir que el Estado mire para otro lado, que la Justicia no actúe. Que falta mucho no me cabe dudas, pero no hay una actitud cómplice del Estado”. Por eso considera que “hubiese sido mejor poner las dos definiciones (feminicidio y femicidio), porque es más representativo de lo que ocurre en otros países”, aclaró.

Además de la inclusión de “feminicidio” en el diccionario español, otro de los logros del movimiento de mujeres es la supresión de las acepciones sexistas de “femenino” como “débil, endeble” y de la de “masculino”, como “varonil, enérgico”. También la Real Academia puso el acento en que conste el femenino y el masculino en todas las profesiones “cuando hay la más remota posibilidad de que una mujer desempeñe una

profesión. En ese terreno es cada vez más difícil pillar al diccionario en un resabio machista”, aseguró Pedro Alvarez de Miranda, director académico de la obra a la agencia EFE.

Que así sea.

García Márquez: furor por sus obras en las librerías porteñas

Desde su muerte, el jueves, la venta de sus libros se disparó en la ciudad y muchos locales se quedaron sin ejemplares en pocas horas. Sudamericana anunció la reedición de todos sus títulos

Por Evangelina Himittian | LA NACION- Buenos Aires- Miércoles 23 de abril de 2014 | Publicado en edición impresa

Algunos lo compraron a modo de homenaje póstumo. Otros, para atesorar aquella obra que tanto les había gustado, pero que fue devorada por el tiempo, los préstamos no devueltos o el desorden. También están aquellos que decidieron saldar una cuenta pendiente con la literatura y leer por primera vez algún libro del autor. Lo cierto es que, desde su muerte, el jueves pasado, las ventas de los libros de Gabriel García Márquez se dispararon en las librerías porteñas.

En ciertas casas, incluso se agotó el stock y los vendedores aguardan ansiosos la llegada de más ejemplares. Aquellas librerías que permanecieron abiertas durante los feriados de Semana Santa se cansaron de escuchar la misma pregunta: "¿Cien años de soledad?". Sucede que esta obra de García Márquez se convirtió durante los últimos días en el libro más buscado. "El 60 por ciento de las personas que entraron a la librería durante el fin de semana venían buscando a Gabo", relató Liliana Maldonado, encargada de la librería de saldos La Cátedra, sobre la avenida Corrientes. Desafortunadamente, la respuesta era que no, ya que en la mayoría de las librerías que venden textos a precios económicos desde hace un tiempo no se consiguen los libros del Premio Nobel.

"Es un autor que siempre se siguió vendiendo bien. Pero si hasta la semana pasada se vendían diez ejemplares de Cien años... por mes, sólo esta mañana [por ayer] ya vendimos diez ejemplares", explicó a LA NACION Jorge Gómez, responsable de la librería Edipo, en Corrientes 1686.

En las grandes cadenas, la reacción fue inmediata, según explicaron los encargados de ventas. Pocas horas después de que se conociera la triste noticia de la muerte de García Márquez, recibieron una comunicación de la editorial Sudamericana, que confirmaba el fallecimiento. En seguida, las librerías pusieron en marcha un operativo para reforzar su stock. Sabían que la demanda iba a ser fuerte.

En la librería Losada, el mismo jueves comenzaron a llegar los pedidos. "Teníamos unos 35 libros de García Márquez a mano y ese mismo día se vendieron todos. Corrimos a buscar los ejemplares que había en el depósito y armamos una mesa especial para exhibirlos", apuntó David Moscoso, responsable de esa librería. Tienen dos ediciones de *Cien años de soledad*, una de bolsillo, que cuesta 99 pesos y es el hit de ventas. La otra, la que viene con el árbol genealógico de la familia Buendía, cuesta \$ 240 y también ha sido muy solicitada, sobre todo, por quienes quieren atesorarla como forma de homenaje. "También los clientes vienen pidiendo Relato de un naufrago o por ahí piden «ese del título largo»", afirmó Moscoso, en referencia a La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada.

Si bien el boom de ventas aún no se reflejó en los rankings de las librerías, ya que se renueva semanalmente, desde el viernes último, el sitio de venta de libros por Internet Amazon viene registrando el fenómeno que ocurre a nivel mundial: seis de los 15 libros de ficción más vendidos son de García Márquez: Cien años de soledad. Todos los cuentos. La mala hora. Noticia de un secuestro. La hojarasca y Relato de un naufrago. Además, Vivir para contarla, su autobiografía, lidera la lista de los libros de memorias más solicitados.

Sudamericana planea reeditar la obra de García Márquez. "En 2012, se reunió su narrativa breve en un solo volumen bajo el nombre de Todos los cuentos, y ahora, bajo el mismo sello, recuperamos algunas de sus mejores obras: El amor en los tiempos del cólera, Cien años de soledad, Memorias de mis putas tristes, Crónica de una muerte anunciada, Relato de un naufrago y Vivir para contarla", precisó la editorial en un comunicado.

María Isabel Varela recibió la triste noticia de la muerte de Gabo cuando estaba de vacaciones con su familia en Buenos Aires. Lo primero que hizo fue llamar a su yerno a Montevideo. De inmediato, se pusieron a hacer un inventario mental de todos los libros de García Márquez que habían leído en todos estos años. Entonces cayeron en la cuenta de que buena parte de ellos habían desaparecido de sus bibliotecas. "Mi ejemplar de Cien años de soledad sufrió lo que la mayoría de los libros que se prestan. Se fue y nunca volvió. Lo mismo le pasó con varios libros a mi yerno. Se los prestó a alguien que se fue a vivir al exterior y jamás se los devolvieron. Por eso me vine para comprar todos los libros que pueda. Pero esta vez no los presto", contó la mujer mientras recorría librerías por el centro porteño. Tuvo suerte al llegar a Cúspide, en Florida al 500, donde se hizo de una

buena cantidad de los ejemplares que le faltaban. "Pensar que lo leí hace tanto. Igual no consigo la edición de lujo que quería", se lamentó.

En la clásica El Ateneo, de Florida, se prepararon para recibir este aumento de la demanda. Según relató Lauda Jepsen, encargada del local, pocas horas después del fallecimiento recibieron una comunicación de Sudamericana y desde entonces supieron que la llegada de clientes que buscaban a García Márquez ocurriría en cuestión de horas. "Han pedido mucho libros como *El amor en los tiempos del cólera*. También *Vivir para contarla* y *Por la libre*", relató.

Para muchos, los comentarios aparecidos en los medios tras la muerte del autor colombiano despertaron un interés por su obra que hasta ahora no habían tenido. Es el caso de Romina González, que recorría ayer las librerías de la avenida Corrientes en búsqueda de su primer libro de García Márquez. "Me da vergüenza decir que nunca lo leí. Pero, bueno, alguna vez había que empezar", dijo. Enrique Plaza, en cambio, iba en pos de un libro de su adolescencia, uno de los primeros que cayeron en sus manos y lo iniciaron en el amor por la literatura: *Del amor y otros demonios*. Nunca más se pudo exorcizar..

Gabriel García Márquez 1927-2014 : El escritor que nos hizo conocer el hielo

Por María Rosa Lojo | Para *LA NACION*- Lunes 21 de abril de 2014 | Publicado en edición impresa

Cuando alguien le echaba en cara desmesuras fantásticas, porfiaba García Márquez que nunca había escrito sino sobre la realidad, y sobre la realidad latinoamericana y colombiana en particular. Cabe recordar que no sólo se inició en las letras como periodista (y publicó su primer cuento en un diario), sino que jamás dejó de lado este oficio.

Su *Relato de un naufrago* (1955), que recoge catorce crónicas aparecidas en *El Espectador*, es una pequeña joya del género testimonial, que articula de manera eficaz y conmovedora la historia contada por el naufrago Luis Alejandro Velasco en ciento veinte horas de entrevistas. Marinero del destructor Caldas, de la armada colombiana, Velasco cae por la borda junto con otros compañeros cuando el barco de guerra escora violentamente, antes de arribar a Cartagena. Se lo da por muerto hasta que una pareja de campesinos lo encuentra en una playa apartada, a la que llega nadando con sus últimas fuerzas. Su increíble reaparición lo convierte en una celebridad condecorada por el gobierno y halagada por la publicidad. Pero se tergiversan las verdaderas causas de la caída de los tripulantes.

En las antípodas de la retórica militar, el relato de Velasco, héroe que tuvo "el valor de demoler su propia estatua", erige una entrañable épica de la supervivencia. Su único mérito, declara el entrevistado, es haberse resistido a la muerte durante diez días sin comida ni alimento a bordo de una balsa. Firmado originalmente por el mismo naufrago (lo importante era el suceso y no la pluma del entonces desconocido escritor), publicado por entregas, con una graduación magistral del suspenso, el texto revela claramente la impronta de García Márquez y anticipa los rasgos de su mundo imaginario (junto con la ficción *La hojarasca*, del mismo año, donde aparece por primera vez Macondo).

En el testimonio del naufrago emergen las aldeas pobres, aisladas del progreso tecnológico, la sociedad tradicional y devota, la avidez de novedades (más de seiscientos personas terminan acompañando al casi resucitado, llevado a pie y en hamaca hasta el pueblo más cercano, en el que una multitud desfilará para verlo como una atracción de circo); el mismo naufrago habla todas las noches, en la balsa solitaria, con su compañero Jaime Manjarrés, que se le presenta de manera inexplicable. También se plantea la atroz ironía situacional que atravesará la obra del autor: no es una tormenta en el Caribe sino el peso de la corrupción (el contrabando alojado en la nave de guerra) lo que ha provocado la caída de los marinos.

Si Velasco pierde "su gloria y su carrera" por atreverse a contar toda la verdad, García Márquez debe marchar al exilio (eran los tiempos del dictador Gómez Pinilla) como corresponsal de su diario en París, lo que en definitiva lo lanzó al mundo y terminó redundando en su beneficio. Fundador de la revista *Alternativa*, creador de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, seguiría siempre vinculado a la prensa independiente y a la formación de nuevos cronistas. Cinco tomos que recopilan su obra periodística entre 1948 y 1984 dan fe de esta pasión perdurable.

A ellos se suman diversos libros de crónicas y ensayos. De interés especial es *La aventura de Miguel Littín*, clandestino en Chile (1972), larga entrevista al cineasta que vuelve con nombre falso a su país para filmar un documental cuando ya han transcurrido doce años de dictadura pinochetista.

Noticia de un secuestro (1996), sobre el narcoterrorismo, ha sido definida por su autor como novela-reportaje. *Crónica de una muerte anunciada* (1981), una de sus más difundidas novelas, basada en hechos reales, presenta una marcada hibridación genérica con el relato de investigación periodística y el policial. Ambas obras fueron llevadas al cine. También el autor estableció lazos estrechos con este arte (hubiera querido ser él mismo director cinematográfico y realizó guiones). *La bendita manía de contar* (1994) recoge los imperdibles debates sostenidos en su calidad de director de un taller de guionistas en la Escuela Internacional de Cine y Televisión cubana.

Si algo distingue particularmente la escritura de García Márquez es su capacidad de provocar asombro y deslumbramiento. "Suspende y maravilla" (para usar un verso de Cervantes), retrotrae a una visión inaugural y liminar del mundo que recrea en sus páginas. Creo que conocí el hielo a los diecinueve años, al abrir mi primera edición de *Cien años de soledad*, que todavía conservo en la biblioteca. Si antes lo concebía en forma de cubitos que refrescan las bebidas, o lo asociaba a las tarjetas postales con un paisaje de altas cumbres, los ojos del niño Aureliano Buendía y de su padre, José Arcadio, me lo devolvieron en forma de prodigio. El hielo era un tesoro

inconcebible, custodiado en un cofre de pirata: "Dentro sólo había un enorme bloque transparente, con infinitas agujas internas en las cuales se despedazaba en estrellas de colores la claridad del crepúsculo".

Del mismo modo, el arte de García Márquez transforma para sus atónitos lectores toda la percepción de la realidad. El "realismo mágico" (concepto aportado por Franz Roh), lo "real maravilloso" de Alejo Carpentier, son categorías que se han usado para definir este viraje. Entiendo que el procedimiento va aún más allá del extrañamiento artificioso provocado con destreza. Tampoco se trata siempre y necesariamente de la apelación a determinadas creencias o experiencias de lo sobrenatural que impregnan la cotidianeidad de los personajes. El mito, sin la censura racional, podrá ser un elemento constitutivo de la cultura pasada y presente de América latina. Pero García Márquez aborda ese horizonte común también desde otro ángulo: en ese límite fundador, genético, donde confluye con el hecho poético.

Es que los conceptos (nos recuerda Ernst Cassirer) comienzan a construirse de la misma manera en el mito y en el lenguaje, iluminando las afinidades secretas que la emoción descubre en las cosas. Por eso la poesía, para Gérard Genette, no sería sino el lenguaje en su estado original, es decir, en estado mágico. García Márquez rescata con genialidad esa condición primaria de la percepción y de la lengua, del mito y de la poesía.

Intimidades públicas en Internet

*Página 12, Buenos Aires, 3 abril 2014, por Diana Sahovaler de Litvinoff **

La curiosidad no fue inventada por Internet. Hombres y mujeres siempre se interesaron por conocer la vida del prójimo, compararse, desentrañar sus secretos para buscar la clave de la felicidad, del amor o del dolor. Antes se espiaba por detrás de las persianas, ahora a través de las pantallas, pero, ¿podemos hablar de espiar, si aquello que se mira está publicado y a mano? ¿Cuál es el límite ahora entre lo público y lo privado? La posibilidad de conexión y difusión que brinda la tecnología sumada al empuje y a la exhibición característico de la época nos da la opción de espiar con permiso lo que antes quedaba reservado a la intimidad.

Cuando alguien revela algo de su subjetividad, siempre se expone: hacer ostensibles deseos y debilidades propias o el modo en que busca ser querido o considerado por el otro supone el riesgo de develar la vulnerabilidad o sufrir el dolor de un rechazo. Ahora, podríamos plantearnos qué sucede cuando esa exposición podría dejarlo a la vista de cientos potenciales ojos curiosos. La intimidad circulando por la web supone un ingrediente adicional a la exposición. Una intimidad colectiva parece una contradicción en sus términos. La realidad virtual en la que transcurre crea un territorio imaginario entre realidad y ficción, y el anonimato y la distancia pueden ser propicios para el ocultamiento como para la confesión. ¿Ha cambiado el concepto de intimidad o sólo la forma de comunicación?

La intimidad no sólo es el refugio del amor, es también el escondite de miserias y goces; toda pareja, toda familia, todo sujeto guarda de miradas ajenas aquello de lo que goza y padece, y en lo que le resultaría vergonzoso ser descubierto: formas de satisfacción infantiles, sádicas o masoquistas, que siente que debe ocultar. Sin embargo, ahora la tentación de mostrar cómo se goza, mostrar escenas de la vida como si ésta fuera un "reality", a veces rompe las barreras de la lógica conveniencia. Exhibir la intimidad pone en juego desde el deseo de mostrarse para ser reconocidos y amados hasta la oscura necesidad de ser castigados.

El límite entre lo decente y lo indecente, entre lo que resulta destructivo para una reputación y lo que no pasa de una anécdota más, es un producto cultural y en la actualidad se ha corrido ostensiblemente. Las imágenes eróticas se han hecho tan frecuentes que la misma masividad les ha quitado importancia y trascendencia. Cargar las tintas sobre las consecuencias de una foto o video fuera de control no hace más que apelar a viejas culpas y prejuicios que no tienen la fuerza de mancillar el honor de las niñas o los muchachos. La mayor libertad actual para expresar los deseos y la autorización a mostrar el cuerpo son logros en los que también ha participado el psicoanálisis.

¿Por qué nos fascina mirar a otros y ser mirados? Nuestra humana indefensión hace que desde el inicio nos constituyamos como personas en base a la mirada de aquel que nos asiste, nos ama o nos desprecia. Las preguntas ¿qué desea de mí? o ¿qué debo hacer para complacerlo? son fundamentales para la elaboración de la posición personal frente al otro y a la vida. La intimidad se construye alrededor de la mirada y el deseo del otro. La paradoja es que el núcleo más íntimo, aquello que conforma nuestro yo, es algo "proveniente del afuera". El otro tiene un secreto, dice Sartre, el secreto de lo que soy. Cuando alguien está excesivamente pendiente de las manifestaciones o vivencias de amigos, hijos, ex parejas o contactos varios, no hace más que desnudar lo que es universal en todos: que dependemos de los demás, de sus deseos, de su consideración. Esta intimidad "volcada" hacia el afuera nos muestra que también "proviene" del afuera. Sin embargo, mantenemos la pregunta: ¿se devela la intimidad en esta mostración?

Verse en las imágenes y discursos de las redes sociales, y leer lo que los otros opinan de ellas, contribuiría a armar la subjetividad en un intento de reafirmarse, sobre todo en determinados períodos de la vida, de grandes cambios, donde la identidad vacila. Alimentar un perfil, esperar la sanción de un referente proyectado en la web, revela no sólo la gran dependencia del otro, sino también el intento de manifestar una singularidad y un recorte personal, reconocerse.

Se suele censurar la ostentación de lo íntimo, pero existe una estimulación social a hacerlo. La tendencia a que lo privado se haga público tiene que ver con necesidades políticas o del mercado de consumo de conocer íntimamente a sus potenciales clientes para ofrecer objetos dentro de una uniformidad de demandas. Y para ello, todo tiene que estar a la vista, es preciso conocer sus gustos y hasta moldear qué se debe desear, quién se debe ser. La intrusión en la vida privada, toma la forma de incitar a mostrarlo todo, como un "famoso"; la intimidad se transforma en un show, hay que ser popular.

Pero no todos reaccionan de la misma manera. Están los que eligen y usan como un juego esta oportunidad de satisfacer la curiosidad y el gusto por ser vistos, los que incrementan el erotismo en la pareja de este modo, sin adquirir en forma compulsiva la dependencia del "me gusta" o a la cantidad de seguidores que tiene. A pesar de que la imagen y la mirada del otro son importantes en el armado de nuestra identidad, no somos un espejo del otro; la subjetividad se construye a partir de la elaboración de cada uno, desde su propio cuerpo, en torno de modelos externos pero de acuerdo con el propio estilo y posibilidades. Por eso es posible que, frente a esta tendencia a la uniformidad, podamos oponer nuestro margen de libertad que nos permitirá encontrarnos como seres individuales y con deseo propio.

De todas maneras, asistir en forma directa a la vida íntima de los demás no es, en última instancia, otra cosa que una ilusión: porque la verdadera intimidad sigue estando protegida y oculta. Quien curiosear en los muros cree estar frente a la vida misma, pero en gran medida se trata de una ficción, una máscara. No termina de estar allí eso que aparentemente se muestra y se busca, la respuesta a los enigmas sobre el erotismo. La pregunta acerca de quién soy para el otro se escapa una y mil veces.

* Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).

La oposición desafía la represión chavista

El País, ALFREDO MEZA Caracas 5 ABR 2014 -

Las protestas en Venezuela no cesan, a pesar de que el Gobierno ha logrado reducir sus focos más violentos en todo el territorio. Sólo en Caracas el viernes estaban pautadas dos manifestaciones que en buena medida retratan lo que hoy es este país: por un lado los autoconvocados caminaron desde el sureste de Caracas, en la urbanización El Cigarral —un sector de clase media profesional muy antichavista donde se levantan grandes edificios de apartamentos— hasta el distribuidor Santa Fe, en la autopista de Prados del Este, convertida por estos días en el nuevo punto de encuentro de la oposición. Por el otro, en la tarde el partido Voluntad Popular, casi proscrito, marcharía hacia el Palacio de Justicia, en el centro de Caracas, para exigir la liberación de su líder, Leopoldo López —preso desde hace mes y medio en una cárcel militar— y el cese de la persecución contra sus miembros.

La coincidencia de esas convocatorias no sugiere desavenencias, pero sí indica que el liderazgo político opositor ya no está a la cabeza del descontento de la ciudadanía. Mientras caminaban, los autoconvocados de la vanguardia exhibían una gran pancarta con un mensaje: “Resistencia civil”. En esa frase se resume quizá todo el rechazo que sienten por la precaria situación económica del país, por la inexistencia de medios audiovisuales independientes o por el apogeo de la delincuencia.

El antichavismo siente que está haciendo un profundo acto de catarsis con estos actos. En ocasiones las caminatas son dispersadas sin motivo aparente o terminan en disturbios que merecen la intervención de los equipos antimotines. En un informe publicado a mediados de semana, Amnistía Internacional documentó 10 casos de torturas y tratos crueles propinados por miembros de la Guardia Nacional, la Policía Nacional Bolivariana y el Servicio Bolivariano de Inteligencia. Son muchas las denuncias que no han llegado a sustanciarse ante las autoridades oficiales por miedo a las represalias. La forma en que son reprimidos —que ha provocado duros cuestionamientos de la Iglesia esta semana— se ha convertido en una razón más para que no claudiquen en la idea de provocar un cambio de Administración, esbozada por un ala de la opositora Mesa de la Unidad, liderada por Leopoldo López, la defenestrada diputada María Corina Machado y Antonio Ledezma.

A esto se suma la prohibición de mostrar el descontento en el municipio Libertador por órdenes de su alcalde chavista, Jorge Rodríguez. La última traba a la libre manifestación ocurrió el jueves. Un grupo de estudiantes de la Universidad Central de Venezuela pretendía caminar desde el rectorado hasta la sede de la vicepresidencia económica, en territorio chavista, para entregar un documento con propuestas para enfrentar el desempleo y el desabastecimiento.

La Policía Nacional Bolivariana impidió la salida del recinto universitario y, de acuerdo con los testimonios recogidos en la prensa local, abrió el paso a un grupo de choque chavista que golpeó a los estudiantes, ocasionó destrozos en la escuela de Trabajo Social y ridiculizó a un estudiante al quitarle la ropa y obligarlo a huir desnudo. La jornada terminó con siete heridos. El secretario de la UCV, Amalio Belmonte, informó de la presencia de encapuchados armados que amedrentaron a estudiantes y robaron a dos fotografías.

Mientras todo eso ocurría en la principal universidad del país, en el palacio de Miraflores el presidente Nicolás Maduro anunciaba la creación del Consejo Presidencial de Derechos Humanos. Muy distinto a su predecesor Hugo Chávez, quien no dudaba en polemizar con quienes cuestionaban su compromiso con las garantías ciudadanas, Maduro ha optado por la cautela frente a los señalamientos y ha preferido responder con un hecho. La semana pasada había mencionado que la misión de cancilleres de la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur), que visitó Venezuela para intentar acercar a las partes enfrentadas, le había sugerido crear una dependencia que supervisara de cerca el respeto a los derechos de los manifestantes.

Adscrito a la vicepresidencia de la República, el Consejo Presidencial de Derechos Humanos estará al mando del vicepresidente Jorge Arreaza y tendrá la participación de los ministros de Interiores, Defensa y Comunas; de la Defensora del Pueblo, la Fiscal General y la presidenta del Tribunal Supremo de Justicia; de dos diputados y tres representantes de organizaciones civiles con recorrido en la defensa de los derechos humanos. Serán 15 personas que tendrán la asesoría de lo que Maduro llamó “un conjunto de expertos” designados por Unasur.

El Gobierno no ha podido ocultar la preocupación que le genera el varapalo que ha recibido su imagen en el exterior. Este anuncio de Maduro se suma al parte semanal de los disturbios ofrecido por la Fiscal General, Luisa Ortega Díaz. Este viernes la fiscal informó que hasta la fecha han fallecido 39 personas y otras 608 han resultado heridas en las refriegas. La Fiscalía ha presentado a 2.285 personas en tribunales, de las que 904 son estudiantes. Con esta aclaratoria, la fiscal pretende reforzar la impresión de que las protestas no son lideradas solo por universitarios. Y tiene razón. La protesta cruza transversalmente a toda la sociedad.

LA CUARTA PÁGINA- *La soledad de los estudiantes venezolanos*

El País, ENRIQUE KRAUZE 27 FEB 2014-

La mayoría de los estudiantes de Venezuela no tienen memoria de otro régimen que no sea el chavista, y no quieren envejecer con él. Sus democráticas voces se escuchan a todo lo largo y ancho de Venezuela. Marchan arriesgando la vida. En 2007, salieron a las calles a protestar contra la confiscación del RCTV, la más antigua estación de televisión independiente en el país. A fines de ese año, fueron la principal fuerza de oposición al proyecto chavista de confederar a Cuba con Venezuela. Y lograron detenerlo, al menos en su aspecto formal. Sus hermanos menores han decidido recoger la antorcha.

En Venezuela hay 2,4 millones de estudiantes de nivel medio y 400.000 de educación superior. Aunque los estudiantes activos en todo el país suman varias decenas de miles, la mayoría simpatiza con el movimiento opositor. Prueba de ello es que, desde hace años y hasta la fecha, la principal universidad pública —Universidad Central de Venezuela— elige sistemáticamente a líderes opositores al chavismo.

No buscan revertir la atención social a los pobres. Critican la ineptitud económica del régimen y —sobre todo— el ocultamiento de la gigantesca corrupción, que alguna vez saldrá a la luz. Saben que Hugo Chávez acaparó uno a uno todos los poderes (legislativo, judicial, fiscal, electoral) y enmascaró, con el velo de su discurso, el dispendio sin precedente de más de 800.000 millones de dólares que durante sus mandatos entraron a las arcas de la empresa estatal de petróleo PDVSA. Saben que los niveles de inflación en Venezuela son los más altos del continente, que la deuda pública se ha vuelto tan inmanejable que hay una carestía crónica de alimentos básicos, electricidad, medicinas, cemento y otros insumos primarios (como producto de las masivas expropiaciones a las empresas privadas y la caída brutal de la inversión). Y saben muy bien que la criminalidad en su país es también la más alta del continente.

Los jóvenes calibran estos problemas, pero su mayor agravio es el ahogo sistemático y creciente de la libertad de expresión, que impide a la gente tomar conciencia y sopesar por sí misma las realidades del país. Chávez voceaba sus logros (algunos reales, la mayoría imaginarios) a toda hora y en especial en su maratónico programa dominical *Aló presidente*, pero su sucesor Nicolás Maduro (primitivo, proclive a disparates y fantasías) ha recurrido a la represión directa de las voces disidentes. La idea es hacer que prive la verdad única, la verdad oficial. Ya desde 2012, el Gobierno chavista absorbió Globovisión, la última cadena abierta de televisión independiente en el país. También desfallece la radio independiente. Y se ha limitado a tal extremo la venta de papel periódico que la prensa escrita tiene los días contados. Venezuela, es la dramática verdad, se encamina hacia una dictadura y, en varios sentidos, lo es ya.

Los estudiantes venezolanos cuentan con el apoyo de sus padres y maestros y de al menos la mitad de la población que en 2013 votó contra Maduro (y que si no sale a las calles es por una natural precaución frente a los delatores en los barrios). Pero, en el ámbito latinoamericano, los jóvenes están casi solos. Es sorprendente la cantidad de usuarios de Twitter (jóvenes por añadidura) que en América Latina asumen el libreto del Gobierno venezolano y atribuyen “los disturbios” a las fuerzas “fascistas”, “reaccionarias”, “de derecha” que, aliadas con el “Imperio”, en un oscuro “complot”, traman un “golpe de Estado” para “derrocar al Gobierno”. Ante el alud de videos en YouTube que circulan mostrando el asesinato a mansalva de estudiantes por parte de unidades móviles de las milicias formadas en tiempos de Chávez (*La Piedrita* o los *Tupamaros*), muchos usuarios comentan que las imágenes están “truqueadas”. Paradójicamente, Maduro ha condenado el uso del Twitter (“esas máquinas imbéciles”, llamó a esa red) y se declaró víctima de una “guerra cibernética”.

En México, la prensa de izquierda —con gran ascendiente entre los jóvenes— apoya sin cortapisas a Maduro. En esos ámbitos, Leopoldo López resulta ser el instigador de la insurrección y no lo que es: un líder desarmado y ahora sometido a un juicio ilegal sobre cargos falsos y fabricados. [...] El apoyo al chavismo es, en el fondo, un derivado del prestigio menguado, pero extrañamente vivo de la Revolución cubana. Estar contra ella es estar con “el Imperio”. Que Cuba sigue siendo una meca de la ideología latinoamericana se comprobó cuando en la reciente Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), celebrada los días 28 y 29 de enero de 2014 en La Habana, prácticamente ningún presidente faltó. Y Fidel fue proclamado “guía político y moral

de América". En esa cumbre, por cierto, todos los participantes (incluida Cuba) firmaron respetar los derechos humanos. Su firma vale el papel en que está escrita.

Pero más importante que la ideología son los fríos intereses materiales. En este sentido, la postura de Brasil es tan paradigmática como cínica: las oportunidades económicas (turísticas, energéticas, sobre todo) que se abren en Cuba después de la eventual muerte de los hermanos Castro son demasiado importantes como para tomar posturas idealistas y arriesgar la estabilidad de la isla. Y esa estabilidad implica mantener intacta la alianza entre Venezuela y Cuba. Solo así se explica que Dilma Rousseff, que en su juventud fue una estudiante torturada por los militares, ahora apoye a un Gobierno cuyas fuerzas policiacas emboscadas reprimen estudiantes.

Esta lógica es ajena a los estudiantes venezolanos. Aquilatan el valor de la libertad porque —a diferencia de sus coetáneos en otros países de la zona— la ven seriamente amenazada. Saben que en el mundo prevalece y avanza la democracia. No tienen pensado emigrar del país. Pero América Latina —sus Gobiernos, sus instituciones, sus congresos, sus intelectuales y aun sus estudiantes— es ingrata con Venezuela. El país que en gran medida la liberó hace 200 años, hoy lucha solo por su libertad.

Enrique Krauze es escritor y director de la revista *Letras Libres*.

“Peña Nieto todavía es un misterio”

El País, JUAN DIEGO QUESADA México 7 ABR 2014 -

El académico Sergio Aguayo Quezada (Jalisco, 1947) se ha dado a la tarea de analizar México a través de la figura de su presidente, Enrique Peña Nieto, los poderes fácticos y la sociedad organizada. En su primer libro digital, *Remolino*, se pregunta hacia dónde va México y para hallar la respuesta considera imprescindible comprender antes un país "en apariencia muy confuso". "Entenderlo es el primer paso para transformarlo", señala Aguayo sacando su vena activista. "¿El PRI de Peña Nieto es lo que necesita el país o los problemas del país van a aplastar al presidente?", reflexiona Aguayo, investigador de El Colegio de México. "No tengo una respuesta definitiva. Es el drama del que seremos testigos usted y yo en los próximos años". Aguayo charla sobre el futuro de su país desde la Universidad de Harvard, donde imparte, como profesor invitado, un curso sobre la violencia en la Cuenca del Caribe.

Pregunta. ¿Cuándo hablamos de Peña Nieto, hablamos de un estadista?

Respuesta. Él quiere pasar a la historia como tal pero todavía no lo logra. Va bien en algunos aspectos pero en otros no tanto. Es como Carlos Salinas (presidente de México entre 1988 y 1994), se parecen mucho. Tienen un claro impulso de cambio, tienen una visión de futuro, pero al mismo tiempo tienen resistencias para llevar el cambio hasta sus últimas consecuencias. La apertura al mundo de Salinas suponía reducir el poder del Estado. Modernizaba, pero queriendo mantener el poder del PRI hasta que perdió el control. Nunca asumió lo que significaba el cambio; cabalgar sobre él requiere de un estadista que enfrente las fuerzas de la historia.

P. ¿Lo tenemos aquí?

R. En ese sentido, Peña Nieto es todavía un misterio. Mientras que Salinas llegó de hacer sus estudios en Harvard creyendo que tenía la fórmula, Peña Nieto llega deseoso de aprender. De hecho uno de los aspectos que me parecen más notables sobre su personalidad es su capacidad de aprender. Impresiona lo rápido que lo hace. ¿Será capaz de aprender lo que necesita para convertirse en estadista? No tengo respuesta.

P. Usted lo define como un político que boicotea en ocasiones su propio proyecto. Por ejemplo, nombrando a gente poco capacitada en algunas áreas de su Gobierno.

R. La evidencia da la razón. En seguridad tiene gente más capaz y obtiene mejores resultados, por ejemplo en Michoacán, pero en otros temas enfrenta problemas muy graves porque su equipo no está respondiendo. Aunque él sea muy organizado y dé la impresión de que está en todos lados -de hecho está en todos lados- el tiempo no le alcanza. Si corrige y empieza a mejorar su equipo y su entorno lo logrará. Hasta ahora está recurriendo a su viejo grupo del Estado de México (donde nació y se formó como político). He criticado la forma en la que llegó al cargo pero deseo que le vaya bien porque necesitamos enfrentar los problemas de desigualdad, corrupción e inseguridad que se están comiendo al país.

P. ¿Quién es entonces Peña Nieto?

R. Lo retratan como un títere de Televisa y Salinas. No lo es. Es un personaje extraordinariamente complejo. Cuando fui al Estado de México en 2011 (era entonces gobernador de esa región) pensé que probablemente ganaría las elecciones. Puede salir fatal su presidencia. Nuestro deber es estudiarla, analizarla y contarle a la gente lo que está pasando con estos cambios tan rápidos.

P. ¿Existe ese nuevo PRI del que tanto se habla?

R. Nunca ha existido un solo PRI. Siempre ha habido muchos. Ese fue su gran éxito en los 70 años que estuvo en el poder. Era diverso y representaba a muchos factores. No me creo que el PRI del Estado de México sea un nuevo PRI. Sí hay sectores del PRI que se han renovado. Peña Nieto es de la primera generación que creció lejos de Los Pinos

(la residencia presidencial, dado que su partido estuvo fuera de ella 12 años, de 2000 a 2012) y es más flexible. [...]

P. ¿El PRI tiene más fácil controlar el país porque no existen organizaciones fuertes capaces de fiscalizarlo?

R. Lo tiene fácil porque es un organismo jerárquico, nacional, organizado en torno a un presidente. Y tiene enfrente a oposiciones diversas, atomizadas, mediocres, mezquinas. Con excepciones. Me refiero a los partidos. O corrompidas como el partido Verde (aliado al PRI) o el Panal (ligado al magisterio) o el Partido del Trabajo (de izquierda). Y las oposiciones ciudadanas no son suficientes para imponer toda la agenda. Eso explica en buena medida los éxitos que está teniendo el PRI de Peña Nieto. Ese es el gran mérito del presidente, haber construido una base de poder propio que no depende de nadie más.

P. ¿Considera que la izquierda es incapaz de hacerle frente? En su libro dice que le sorprende que pese al presupuesto que manejan los partidos opositores no hayan podido demostrar que el presidente, incluso antes de ser candidato, derrochara una cantidad extraordinaria de dinero en darse a conocer en televisión. Cantidades que violan la ley electoral.

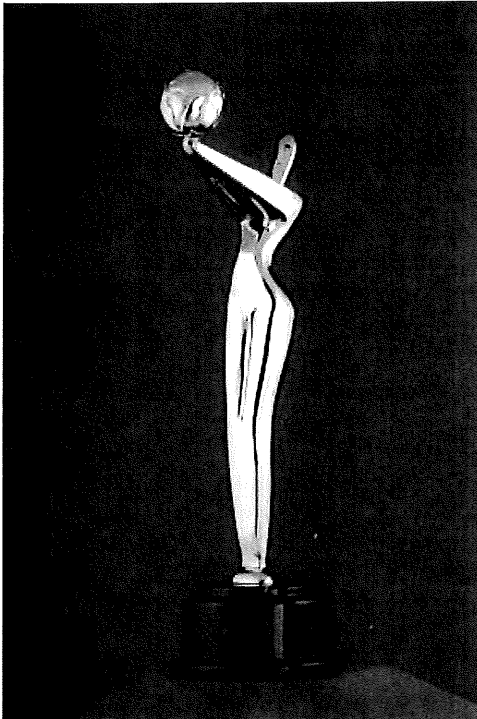
R. La izquierda es incapaz de articular un discurso. El PRI tiene muy buenos equipos. Les sobra el dinero. Como votante de la izquierda es una decepción observar la ineficiencia de la izquierda mexicana. Como institución, igual. ¿Para qué quieren tanto dinero? Terminan compitiendo contra el PRI en el terreno del PRI, que es la compra de votos. Nunca le van a ganar en eso. Jamás.

P. ¿La sociedad civil mexicana está preparada para liderar un cambio?

R. Algunos de los grandes cambios en México se deben a la sociedad organizada, no a los partidos. Toman el liderazgo para desencadenar los cambios, no para hacerlos. La sociedad está para impulsarlos. La sociedad no está en el Congreso, pero sí puede imponer transformaciones como lo ha hecho en derechos humanos, medioambiente, transparencia... todo viene de la sociedad. Cuando oigo mensajes pesimistas no los comparto. La clase política se da cuenta de que la crisis es grave, que no se va a corregir, necesitan de la sociedad, y cuando esta lo tiene claro, hay que afinar la agenda y ser muy precisos en lo que se quiere. Así sí habrá cambios. Por eso soy optimista.

El cine latinoamericano abre una ventana al mundo

Rocío García, *El País*, Madrid, 4 de abril de 2014



Una de las estatuillas de los Premios Platino.

Hay talento y, en mayor o menor medida, una producción aceptable. Lo que falta es promoción, darse a conocer, saltar fronteras, buscar nuevos públicos. El cine latinoamericano ha dicho basta y está dispuesto a crear una gran marca en torno a sus historias, directores y actores, uniendo mercados y públicos. Los Premios Platino, que el sábado celebran en la Ciudad de Panamá su primera edición, buscan abrir una ventana al mundo a las películas de 22 países (todos los hispanoamericanos, además de Brasil, Portugal y España).

Han sido 750 películas estrenadas en salas comerciales en 2013 las que han sido preseleccionadas para unos galardones que nacen a imagen y semejanza de los poderosos Oscar de Hollywood. Con menos categorías que sus vecinos norteamericanos – se entregarán ocho premios (película, dirección, guion, música original, actor, actriz, filmé de animación y documental) –, los Premios Platino parten con tres claros favoritos: la española *Vivir es fácil con los ojos cerrados*, de David Trueba; la chilena *Gloria*, de Sebastián Lelio y la argentina *Wakolda, el médico alemán*, de Lucía Puenzo. Estos tres títulos comparten cuatro candidaturas cada una. Además de la película de David Trueba, que opta a mejor película, dirección y guion para David Trueba, y actor para Javier Cámara, la participación española se completa con *Las brujas de Zugarramurdi* (Alex de la Iglesia), nominada a mejor película y música para Joan Valent; Antonio de la Torre (actor por *Caníbal*), Marián Álvarez (actriz por *La herida*), Daniel Sánchez Arévalo (guion por *La gran familia española*) y *Con la pata quebrada*, dirigido por Diego Galán y que opta al premio de mejor documental. En la categoría de filme de animación es candidata *Futbolín*, una coproducción hispano-argentina que dirige Juan José Campanella.

La idea de estos galardones se gesta en el primer foro celebrado hace dos años en Panamá entre representantes de EGEDA y de FIPCA (Federación Iberoamericana de Productores Cinematográficos y Audiovisuales). Su director

general, Miguel Ángel Benzal, no oculta su entusiasmo. “No tenemos un problema de producción ni de talento, sino de promoción. Las películas latinoamericanas tienen gran éxito en los festivales de cine pero son muy difíciles de exhibir, tanto en las pantallas de cine como en televisión. A pesar de que compartimos el mismo idioma, es muy difícil que el cine de un país se vea en el resto. Sabemos de la importancia que tienen los Grammy latinos para la promoción de la música, al igual que los Goya para el cine español o los Oscar para el norteamericano. Nos dimos cuenta de que nos faltaba ese evento de promoción conjunta para las películas latinoamericanas. Los Premios Platino pretenden convertirse en esa gran ventana de cara al mundo entero, porque una ventana termina abriendo otras. El objetivo no es dar a conocer el cine de un país en concreto, sino de crear unidos una gran marca iberoamericana para trascender las fronteras”, aseguraba Miguel Ángel Benzal, poco antes de viajar a Panamá.

La totalidad de los candidatos españoles, excepto Alex de la Iglesia que recibe en esas fechas en el festival de Nantes un homenaje, estarán presentes en Panamá defendiendo sus propuestas. David Trueba, que viaja acompañado de la productora de *Vivir es fácil con los ojos cerrados*, Cristina Huete, cree que los Platino son una oportunidad para solventar la distancia entre los distintos mercados y públicos. “Somos gente que estamos muy cercanos en cuanto al idioma pero muy alejados en el intercambio audiovisual. Nuestro cine se restringe al mercado doméstico y es muy difícil que viaje a otros países de habla hispana. Estos premios son una manera de dar a conocer el cine a un público más allá de tus fronteras”, asegura el realizador madrileño, que confía en un futuro prometido

Las otras candidatas a mejor película son las mexicanas *Heli*, dirigida por Amat Escalante, y *La jaula de oro*, de Diego Quemada-Díez, y *Roa* (Argentina y Colombia) del realizador Andy Baiz. Para el premio de mejor director, además de David Trueba, están nominados Sebastián Leilo (*Gloria*), Amat Escalante (*Heli*) y Lucía Puenzo (*Wakolda, el médico alemán*). Antonio de la Torre y Javier Cámara se enfrentan en la categoría a mejor intérprete masculino con Ricardo Darín (*Tesis sobre un homicidio*), Víctor Prada (*El limpiador*) y Eugenio Derbez (*No se aceptan devoluciones*). Marián Álvarez, por su parte, comparte nominación a mejor actriz con Paulina García (*Gloria*), Nashla Bogaert (*¿Quién manda?*), Karen Martínez (*La jaula de oro*), Laura de la Uz (*La película de Ana*) y Natalia Oreiro (*Wakolda, el médico alemán*).

La gala, presentada por la actriz mexicana Alessandra Rosaldo y el periodista y presentador colombiano Juan Carlos Arciniegas, se anuncia como un gran espectáculo musical, con muchos números de entretenimiento, que contará con la participación de Carlos Vives, Carlos Baute o Sheilla Dúrcal, entre otros. El único premio que ya se conoce, cuyas estatuillas con forma de mujer voluptuosa y sexy han sido diseñadas por Javier Mariscal, es el Platino de Honor a toda una carrera, que recogerá la intérprete brasileña Sonia Braga (*El beso de la mujer araña*, *Tieta de Agreste*, *Presidente por accidente* y otras). También se dará un premio a la mejor coproducción que llevará el nombre del productor cubano ya fallecido Camilo Vives. A esta categoría optan los siguientes títulos: *Anina* (Uruguay, Colombia), *Esclavo de Dios* (Uruguay, Venezuela, Argentina, Estados Unidos), *La jaula de oro* (México, España) y *Wakolda, el médico alemán* (España, Argentina, Francia, Noruega).

El teatro que regresa del exilio

*El CDN recupera la figura del dramaturgo José Ricardo Morales, emigrado a Chile en 1939
El María Guerrero de Madrid acoge cuatro de sus piezas cortas hasta el 25 de mayo*

Clara Morales, Madrid, *El País*, 2 de abril de 2014

José Ricardo Morales (Málaga, 1915) ha tenido que esperar más de 70 años para que sus obras lleguen a la cartelera española. Pero lo han hecho. El dramaturgo abandonó el país en 1939 cuando era aún un veinteañero, a bordo del *Winnipeg*, el barco que Pablo Neruda llenó de republicanos rumbo al exilio. Entonces ya había empezado su andadura en los escenarios con la compañía El búho de Max Aub, para la que había escrito sus tres primeras piezas. Ahora las obras hacen el viaje de vuelta: el Teatro María Guerrero del Centro Dramático Nacional luce ya los carteles del ciclo que lleva su nombre y representa desde hoy hasta el 25 de mayo cuatro piezas de cámara escritas entre 1966 y 2007.

“Está ilusionadísimo y lo único que lamenta es no poder venir a España”, dice en nombre del escritor Aitana Galán, una de los directores invitados a poner en escena sus obras. Morales, ya casi centenario, permanecerá en su casa en Santiago de Chile, un país que le ha propuesto en cuatro ocasiones para el premio Cervantes y donde ha desarrollado toda su carrera. Sí viajó a Madrid la última vez que el Centro Dramático le dedicó unos días. Fue en 1980, en un ciclo de análisis del teatro español que comprendía la representación de escenas sueltas de siete de sus textos, incluida una adaptación de *La Celestina* que escribió para Margarita Xirgu. Esta será la primera vez que se represente alguna de sus obras completas en España.

El ciclo se abre con *La corrupción al alcance de todos* y *Las horas contadas* (del 2 al 13 de abril) dirigidas por Víctor Velasco (*El chico de la última fila*). La primera, de 1995, es una obra satírica protagonizada por una momia que despierta en un museo provinciano. La momificación, el proceso técnico ideado para acabar con la corrupción (literal y metafóricamente) solo ha servido para incentivarla. Un presupuesto que el propio autor considera enrevesado, pero, recuerda: “¿Nuestro mundo no propicia y desarrolla con frecuencia aquello que intentamos evitar?”. El mecanismo escénico no es menos complejo que las bases de la obra. Las escenas se desarrollan sobre las tablas, pero lo que el público ve en primer plano es su grabación, que se lleva a cabo en el mismo momento mediante un circuito cerrado de televisión. Una apuesta escenográfica (realizada por Silvia de Marta) que casa con las precauciones de Morales hacia la tecnología: “Si el hombre salió de la selva mediante la técnica, hoy esta se convirtió en otra selva de más difícil salida”.

Basta el argumento de una de las obras para entender por qué las ha abordado el laboratorio Rivas Cherif, creado por el Centro Dramático para abordar textos que “plantean notables desafíos escénicos e interpretativos”. En *Las horas contadas* (de 1967), la actriz es una espectadora y el público se transforma en actor. *Sobre algunas especies en peligro de extinción* (de 2007, con dirección de Aitana Galán, del 23 de abril al 4 de mayo), uno de sus últimos textos, es una representación de la vida que se apaga y el teatro que se esfuma con ella. *Oficio de tinieblas* (de 1966, dirigida por Salva Bolta, del 14 al 25 de mayo) transcurre completamente a oscuras.

“Morales se escapa de las clasificaciones, escribe desde muy diversos estilos”, explica Ernesto Caballero, director del Centro. Su selección trata de recorrer el teatro del dramaturgo, múltiple, que como él huye del pensamiento único. Pero la fortaleza aún inexplorada de la obra de Morales es aún una incógnita. Él la define como “teatro de la incertidumbre”, porque plantea enigmas escénicos que el espectador debe resolver, o lo tacha de “antiteatral” por el antagonismo creado entre palabra y acción, mientras otros lo emparentan con el teatro del absurdo de Ionesco o Beckett. Algunos actores lo definen como “intelectual” y otros aseguran que retrata las “grandes pasiones del ser humano”. Salva Bolta asegura que “es difícil abarcar su teatro con tres piezas. Con 10, a lo mejor”. Y parece un augurio de nuevos viajes al país desconocido de Morales.

TRIBUNA- Adolfo Suárez, transición comparada

SABINO BASTIDAS COLINAS (México), *El País*, 26 de marzo de 2014

Un día a mediados de 2009, me invitó a desayunar a su casa el actual Procurador General de la República de México, Jesús Murillo Karam. Teníamos la agradable costumbre de intercambiar y regalarnos libros. Una práctica siempre enriquecedora que he conservado y mantengo con algunos amigos. Aquel día, por casualidad, los dos llevábamos para regalarle al otro el mismo libro: *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas.

La coincidencia y la sorpresa nos llevaron por supuesto a hablar una vez más de la transición española. A los dos nos había encantado la oportunidad de un texto, muy bien logrado, que recapitula con fortuna, a partir del intento de golpe militar del 23 de febrero de 1981, toda la transición española. Los dos confesamos también que habíamos regalado el mismo libro a varios amigos comunes. La casualidad del intercambio de la novedad editorial, pero sobre todo, la coincidencia del gusto y el interés por ese libro en particular, tiene génesis y explicación quizá, en la fascinación y cercanía que siempre tuvo la transición española en el proceso de cambio político y democrático de México.

La transición española fue un modelo muy cercano intelectual y políticamente a la transición mexicana. Muchos de sus episodios, documentos y personajes, fueron parte esencial del imaginario democrático de México.

El discurso, el debate y la reflexión política en México por muchos años, recurrieron constantemente al ejemplo y al referente de la transición española, que fue sin duda el ejemplo más citado en foros, conferencias y discursos durante la transición mexicana. Recuerdo que en los años en los que internet todavía no era lo que es hoy, eran muy apreciados los libros de la transición española. Se prestaban y se fotocopiaban. Viajar a España, significaba traerle libros y novedades a los amigos. Personajes como José Francisco Ruiz Massieu, José Luis Lamadrid, Carlos Castillo Peraza o Gilberto Rincón Gallardo, por recordar solo algunos, citaban y hablaban constantemente y con gran cercanía de lo que había pasado en España y de lo que podíamos traer y tropicalizar para México.

La transición mexicana y varias de las transiciones latinoamericanas tienen un débito intelectual muy fuerte con la transición a la democracia española, y ahora que lo pienso, creo que está por escribirse un buen libro sobre la influencia intelectual y cultural de la transición española en las transiciones latinoamericanas.

Por eso la muerte de Adolfo Suárez (1932-2014) es tan cercana para México y quizá para toda América Latina. Porque Suárez fue, junto con Juan Carlos I, Santiago Carrillo, Felipe González, con el Pacto de la Moncloa y la Constitución de 1978, los referentes más socorridos en la tertulia y el alegato diario de políticos, periodistas e intelectuales. Los mexicanos siempre soñamos, y diría que hasta envidiamos tener algo así como un "Pacto de la Moncloa a la Mexicana." Desde los años ochenta y quizá hasta el llamado "Pacto por México" del Presidente Peña de diciembre de 2012, cada vez que las fuerzas políticas de México se sentaban o intentaban sentarse a pactar, se hablaba, se recordaba y se comparaba de un modo u otro con la experiencia española de los acuerdos de la Moncloa.

Adolfo Suárez visto desde América por supuesto fue uno de los grandes fundadores y constructores de la democracia española. Pero fue sobre todo un gran puente. Adolfo Suárez fue un hombre puente. Fue uno de esos personajes indispensables en las transiciones, porque son capaces de conectar pasado y futuro, autoritarismo y democracia. Los grandes protagonistas de la democracia son aquellos que la entienden. Que saben percibir la dificultad del momento que viven y que saben con pragmatismo perdonar los rencores del pasado y darle la vuelta a la página. No es un papel sencillo. Suárez es un hombre de derecha, que supo construir el puente correcto para que la izquierda, llegara al poder, pero sobre todo, para que llegara a la institucionalidad y a la democracia en el sistema político español. Esta es quizá su mayor aportación.

Muchos méritos se ven a la distancia en la biografía de Suárez. El más claro: la tolerancia. El talante y el talento, de saber cómo y cuándo incluir a todos. Con sus debilidades y contradicciones, Suárez entra a la historia porque sabe abrir la puerta en el momento correcto. Porque es oportuno y sabe incluir y convertirse a tiempo. Sabe hacer profesión de fe democrática. La gran "apuesta del Rey", como se le ha llamado, tras la caída de Carlos Arias Navarro, fue el conciliador moderado, con sentido común que entendió que había que hacer democracia con

realismo. Como dijo ante las Cortes había que: “Eleva a la categoría política de normal, lo que a nivel de la calle es simplemente normal.”

Cuando hay demócratas legítimos y genuinos, la democracia convierte y redime. La democracia real, la de verdad, nunca la hacen los puros, ni los dogmáticos. La democracia la hacen los pragmáticos. La construyen muchas veces hombres con pasado y antecedentes autoritarios. Los que conocen, comprenden y advierten que es necesario cambiar. Los que porque vivieron el autoritarismo, prefieren con pleno conocimiento de causa a la democracia.

Suárez es admirable porque fue un gran pragmático de la democracia.

El pasado franquista de Suárez era indispensable para construir la democracia española. Era inteligente hacerlo y entender el poder. Había que mediar y ceder para construir. Había que saber olvidar y perdonar. Era necesario reconstruir desde ahí. En el libro de Javier Cercas, uno de los pasajes más interesantes es la crónica del acercamiento con las oposiciones, pero muy en especial, entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo. Porque ese hecho es quizá el momento estelar de reconciliación y perdón entre los españoles. Porque esos contactos entre izquierda y derecha son el símbolo que implicaba un sacrificio. Son el gesto que representaba perdonar muertos y agravios, de ambos lados, para construir un bien mayor que era la democracia. Aquellos encuentros son los que abren la puerta para la legalización del Partido Comunista, con todo lo que eso significaba para grupos ultraconservadores cercanos al poder y al franquismo.

Victoria Prego en el famoso y premiado texto “Presidentes” recordaba: “Nada más cerrar la formación del nuevo gobierno (...) Adolfo Suárez dedica la mayor parte de sus esfuerzos a establecer contactos con los representantes de la oposición. A lo largo del mes de julio recibe por separado a Luis Gómez Llorente, Raúl Morodo, Enrique Tierno Galván, Josep Pallach y Joan Reventós, miembros de distintos partidos socialistas existentes en esos momentos en España; los demócratacristianos Joaquín Ruiz Giménez, José María Gil Robles y Fernando Álvarez Miranda, y al líder de Convergencia Democrática de Catalunya, Jordi Pujol. El 10 de agosto se produce la primera y quizá más importante entrevista que el presidente Suárez ha celebrado hasta ese momento: la que tiene lugar con el joven líder del PSOE: Felipe González.” [...]

Premios Goya 2014 : Lucía Puenzo, Goya 2007 con 'XXY', satisfecha de volver con 'El médico alemán'

La escritora y cineasta argentina no se ve ganadora este año y apuesta por 'La jaula de oro' o 'Gloria'

La Vanguardia (« Ocio ») | 05/02/2014 - Desde Madrid (EFE) -



SERIE LANGUES VIVANTES

ANALYSE LV2

TEXTE

HORS PROGRAMME

La escritora y cineasta argentina Lucía Puenzo, premio Goya 2007 a Mejor Película Iberoamericana con su debut "XXY", se siente "más que satisfecha" de volver a la competición en estos Premios Goya 2014 con su tercer largometraje, "El médico alemán", basado en su propia novela "Wakolda", aunque esta vez no se ve ganadora.

"Tengo la percepción, por diferentes circunstancias, de que el ganador este año estará por "La jaula de oro" o "Gloria" y me alegro, por las enormes dificultades con las que Diego (Quemada-Díez) hizo esta ópera prima, y porque "Gloria" (del chileno Sebastián Lelio) me parece una grandísima película", apunta Puenzo.

Y no opina de la venezolana "Azul y no tan rosa", de Miguel Ferrari, la tercera cinta con la que compete en los Goya 2014, porque no ha podido verla aún.

"Con la cantidad de buenas películas latinoamericanas que hubo este año, estar ahí en ese grupo fue una grandísima sorpresa", reconoce en una entrevista telefónica con Efe realizada desde Buenos Aires, su ciudad natal. Nacida en 1976, hija del director y productor Luis Puenzo, que fue el primer argentino en ganar un Oscar, y pareja del también escritor Sergio Bizzio, autor del guión de su primera película, Puenzo ha conseguido con su historia sobre la presencia nazi en la Patagonia un estupendo resultado con el que no contaba.

"Wakolda", la película y también la novela, porque ocurrió que se fue editando al tiempo que se estrenaba la película en distintos países -detalla Puenzo-, generó un debate inesperado con el público joven, porque esperábamos que fuera bien con los adultos, pero la pidieron en colegios y tuvo mucha afluencia de público muy joven, fue maravilloso", destaca.

Para Puenzo, esta nueva candidatura sigue la "racha de alegría" que le ha dado la película, que arrasó en los premios Sur de la Academia argentina, con nueve galardones, entre ellos, mejor director y mejor protagonista, el español Alex Brendemühl, además de convencer en su estreno en el Festival de Cannes (premio 'Una cierta mirada') y ser premio especial del Jurado en La Habana.

La realizadora, que recuerda que "le ayudó mucho ganar el Goya" para darle una "segunda vida" a "XXY", confía en que el galardón "tire" igual de las películas nominadas.

"Si yo consiguiera el Goya se lo dedicaría sin duda al equipo maravilloso con el que trabajé, que no lo parece pero es pequeñísimo", las mismas "25 personas", dice, con que hizo "XXY" y "El niño pez" (2009): su padre, Luis, y su hermano, Nicolás, entre ellos.

"Ellos se montaron la película al hombro -agradece-, y también la dedicaría, claro, a mis amigos y a mi pareja: a los que me sostienen", resume. Junto a Brendemühl, que encarna de forma magistral a un dirigente nazi del que nunca se dice el nombre, la cinta cuenta en el reparto con la actriz uruguaya Natalia Oreiro y el actor argentino Diego Peretti, que dan vida al matrimonio cuya hija Liliith (que interpreta la debutante Florencia Bado), despierta la fascinación del criminal de guerra.

Puenzo detalla que "El médico alemán" habla, en realidad, de Josef Rudolf Mengele, "el ángel de la muerte", sádico médico alemán que formó parte de las SS hitlerianas y criminal de guerra, prófugo que se escondió en Argentina, Paraguay y Brasil, donde murió en 1979 a los 67 años y de la impunidad con la que vivió hasta su muerte.

La argentina confía en poder acercarse el 9 de febrero a Madrid para la fiesta de los Goya, a donde se desplazará desde Francia, donde actúa esos días de jurado en el Festival de Clermont-Ferran.

La educación pública se está deteriorando : Fernando Savater
Victor García Esquivel, *Crónica.com.mx*, 12 de Marzo 2014

La educación pública se está deteriorando y ahora sólo algunos tienen la posibilidad de recibir una enseñanza de calidad, al poder pagar sus estudios en buenas escuelas. “Por eso debemos defender la educación pública, que es como la protección social, porque forma parte de nuestros bienes”, señaló el filósofo español Fernando Savater.

Al presentar su reciente libro *Figuraciones mías*, llamó a valorar la importancia de la educación como un bien público, “porque una sociedad de niños y jóvenes educados tiene más posibilidades de enfrentarse a los problemas del mundo actual, mientras que una sociedad de gente ignorante está condenada al atraso y ver a la democracia sustituida por fórmulas populistas”.

Señaló que esta situación pervive en muchos países del mundo y tiene como consecuencia el que no exista un modelo único de educación, pero la sociedad debe intentar conseguirlo, por lo menos en cada uno de los países de la mejor manera que sea posible”. El objetivo de los países civilizados es ofrecer buena educación a sus habitantes, añadió.

En su reciente libro escribe: “El objetivo final de la educación es desarrollar la disposición a reconocer y respetar la semejanza esencial de los humanos más allá de nuestras diferencias de sexos, etnias o determinaciones naturales (...) Para ello, el aula escolar debe parecerse lo más posible a la sociedad en la que debemos convivir juntos los diferentes sexos, etnias, creencias tradicionales, capacidades psíquicas o físicas, etc.”. Aquí recordó que Octavio Paz fue un gran educador.

Savater comentó que tendrá presentaciones de su libro en el Distrito Federal, Puebla y Mérida, hace reflexiones en torno a la educación actual, porque es uno de los temas que más le interesan, pero también escribe de otros que tienen que ver con la cultura, tal como se vive actualmente y donde incluye los comentarios de autores a los que él admira, aunque ya no estén vivos, pero cuyas ideas no pierden vigencia ante la actualidad.

En este sentido, Savater escribe sobre los problemas de la piratería en internet. Al respecto comenta que deben existir regulaciones que impidan se malbarate el trabajo que los escritores, compositores musicales, cineastas o distintos productores realizan y se ponen a disposición de la gente en internet.

“Coartar la libertad de los delincuentes es asegurar la libertad de los demás. Quienes desean bajar de la red libros o música, por ejemplo, sin pagar a los autores, al menos el precio justo, por el trabajo que han hecho, son delincuentes. Entonces su libertad es la de atropellar el trabajo de los demás, de modo que hay que regularlo de alguna forma, así como se hace para evitar la pedofilia o pornografía”, apuntó el filósofo.

Y agregó algunas de las consecuencias que tiene la piratería en varios países, como España es el retroceso en el campo de editorial, así como el cine, por lo que advierte que ejercer la piratería es robar la cultura a los demás.

“Quienes atentan contra la propiedad de los creadores están a punto de dejar sin cultura a los demás, a la gente que quiere bajarla a un precio justo, pues hay que comprender que los creadores también deben beneficiarse de su arte”, añadió. (...)

“Es una perversión que no haya una enseñanza sobre el tema y con esto dejar que los más jóvenes piensen que eso no tiene ninguna importancia y continúen con estas actitudes hacia el tema”, expresó.

Más mujeres, señores consejeros
Patricia Gosálvez, *El País*, 8 de junio 2014

En el auditorio hay cientos de accionistas de Telefónica; en el estrado donde se sienta el consejo de administración, 16 hombres y una mujer. Y en el medio, de pie ante un micrófono, Katharina Miller, abogada alemana de 33 años, que ha venido a pedir que le expliquen por qué no hay más mujeres allí arriba.

Antes de plantarse en esta junta de accionistas, ha mandado lo que va a decir a la empresa. Quiere que conste en acta, y, de paso, tranquilizar a sus interlocutores. “Que entiendan que no somos activistas tipo FEMEN, que no vamos a desnudarnos en su junta”. Y así arranca su discurso: “No se confundan, no vengo aquí en calidad de activista de género, vengo aquí para proteger mi inversión”.

Todo en su intervención está pensado para tender puentes. No habla de feminismo, sino de lógica empresarial. Las empresas con mujeres en su cúpula funcionan mejor, señores consejeros, dice, y esgrime los estudios que lo avalan. Nombren más mujeres, señores consejeros, háganlo por sus accionistas. Su estrategia es exponer la desigualdad sin agredir. Todo está pensado. Su tono educadísimo, el hecho de presentarse como la Presidenta de la Asociación de Juristas Alemanas en España, su atuendo. Pelo suelto, un vestido. “Voy de inocente”, dice, “sé que solo por ser rubia doy una imagen más dulce, me da rabia el estereotipo, pero hay que jugar”.

Hace un año que la iniciativa Paridad en Acción practica el activismo accionarial en las juntas generales de las empresas del Ibex35. Compran acciones o piden a accionistas afines a la causa que les cedan sus derechos de asistencia. Lo han hecho 20 veces. Katharina ha lanzado sus preguntas “incómodas” a Emilio Botín (Banco Santander), a Paolo Vasile (Mediaset) y a César Alierta, presidente de Telefónica. Ella siempre empieza igual, dando el porcentaje de mujeres en el consejo de administración de turno (25%, Banco Santander, 6,66% Mediaset, 5,56% Telefónica). Ellos, en general, responden de manera similar: excusas, buenas intenciones, planes a futuro... No se preocupe usted tanto, le contestan, lo tenemos controlado. Y sin embargo, la foto del Ibex rezuma testosterona. Solo el 16,8% de los consejos es femenino (79 mujeres frente a 389 hombres). Mujeres con poder ejecutivo solo hay dos: Ana Patricia Botín, del Santander, y Dolores Dancausa, de Bankinter.

Para sacar los colores a las empresas por esta poca paridad ha llegado la reforma de la Ley de Sociedades de Capital que el ministro de Economía presentó el pasado 23 de mayo con un desafiante: “Las empresas van a tener que retratarse”. La supuesta amenaza consiste en que las empresas se marcan un número deseable de mujeres en su consejo y fijan la manera de conseguirlo. Si no cumplen su propio objetivo, tienen que explicar por qué. Pero no hay cuotas obligatorias.

“Ha sido una decepción gigante, aunque no esperaba otra cosa”, suspira la activista días antes de la junta de Telefónica, en el despacho en el que trabaja. “Los compromisos voluntarios no son herramientas efectivas”. Y repite, como un mantra: “No me gustan las cuotas, pero me gusta lo que consiguen”. Es una cita de Viviane Reding, vicepresidenta de la Comisión Europea, que acaba de financiar la iniciativa de Paridad en Acción para que llegue a 12 países europeos. (...) Katharina tiene otros planes. “Para que el mensaje cale, es importante quedar bien con todo el mundo”, dice. “Nosotras al principio éramos abiertamente pro-cuota y hacíamos preguntas más agresivas, como en Alemania, pero hubo que suavizar el discurso: allí nadie se ofende, pero en España no se critica abiertamente y está mal visto preguntar”. (...) “No queremos reventarle a nadie su junta”, dice, “en el fondo son preguntas retóricas... No buscamos una contestación, sino publicidad”. Despertar conciencias.

A las barricadas

¿La democracia está en crisis? Por supuesto, pero lo que no está en crisis está muerto

Javier Cercas, *El País semanal*, 27 de abril 2014

Reconozcámoslo: esto no funciona. Todos los estudios dicen que cada vez hay más partidarios de la democracia en abstracto, pero cada vez menos adeptos a ella en concreto, y que, aunque los ciudadanos valoran cada vez más la política, cada vez se fían menos de los políticos, quizá porque sienten que son ellos y no los políticos quienes deben tomar las decisiones. ¿La democracia está en crisis? Por supuesto, pero eso no tiene por qué ser malo: crisis significa cambio, así que lo que no está en crisis está muerto. La democracia perfecta no existe; mejor dicho: la democracia perfecta es una dictadura (la democracia orgánica de Franco, la democracia popular de Castro); mejor dicho aún: la única democracia perfecta que no es una dictadura es una democracia imperfecta, pero infinitamente perfectible. “Quien no está ocupado en nacer está ocupado en morir”, dice Bob Dylan; lo mismo ocurre con la democracia: como es un sistema dinámico, si no mejora, empeora. Y ese es el verdadero problema: que en España, pero no sólo en España, desde hace años la democracia no deja de empeorar, de manera que ahora mismo parece agonizante. ¿Qué hacer?

Lo que se ha hecho siempre: la revolución. Pero, para nosotros los chiflados de la democracia, sólo se puede revolucionar la democracia con más democracia. La pregunta es cómo conseguirlo; la respuesta no es fácil. David Van Reybrouck tiene una. En Contra las elecciones, un libro recién traducido del flamenco al francés, Van Reybrouck parte de una constatación (estamos destruyendo la democracia limitándola a las elecciones) y de un proverbio africano (“Todo lo que haces para mí, pero sin mí, lo haces contra mí”) a fin de recuperar un noble y sensatísimo ideal aristotélico: el de que todos seamos a la vez gobernantes y gobernados. La mención de Aristóteles es pertinente; recogiendo las propuestas de algunos politólogos y las aspiraciones de movimientos como el 15-M u Occupy Wall Street, pero no su autocomplacencia ni su demagogia, Van Reybrouck preconiza un retorno al origen de la democracia: la elección por sorteo de los representantes políticos, que conoció su apogeo en la Atenas clásica. Antes de poner el grito en el cielo o de reírse de la propuesta – toda idea revolucionaria provoca al principio escándalo o burla –, reflexionen un momento: piensen que ya confiamos en este sistema para administrar la justicia; piensen que, aunque es cierto que el sorteo podría dotar de poder legislativo a un incompetente o un malvado, la democracia consiste precisamente en que también los incompetentes y los malvados tienen poder, puesto que votan, y que los argumentos contra la elección por sorteo son parecidos o idénticos a los que se esgrimían contra el voto de las mujeres o el de los obreros y los campesinos, sin contar con que también hay incompetentes y malvados entre nuestros políticos electos. Sobra decir que no se trataría de elegir por sorteo, digamos, al presidente del Gobierno (Van Reybrouck no es Borges y su libro no es La lotería en Babilonia); tampoco se trata de suprimir de golpe los partidos políticos ni a los políticos elegidos en elecciones, sino de que convivan con políticos elegidos por sorteo, por ejemplo a través de un sistema bicameral que permitiera la repartición de funciones y responsabilidades entre unos y otros. En resumen: se trataría de abrir, de una manera prudente y progresiva, la gobernanza a los gobernados, para hacer de la democracia un sistema más legítimo y más eficaz, para tener un Gobierno del pueblo y para el pueblo, pero también por el pueblo.

No sé qué opinarán ustedes, pero yo creo que, a pesar de los problemas que plantea la idea de Van Reybrouck, merece la pena reflexionar sobre ella. (...) O montamos de inmediato una revolución democrática o nos la montan. Pero si nos la montan, no será democrática: será de las otras; es decir: no será una revolución.

Luto en Macondo

Alberto Manguel (escritor argentino), *El País*, 18 de abril 2014

Tenía yo 15 o 16 años cuando mi padre me trajo de regreso del Uruguay un librito de un tal Gabriel García Márquez, *El Coronel no tiene quien le escriba*. Yo y mis amigos, pretenciosos intelectuales adolescentes, nos habíamos dispuesto a explorar la literatura latinoamericana después de leer en clase a Germán Arciniegas y a Rivera, pero nada de lo que habíamos leído se parecía a este extraño relato colombiano que decía tanto sobre la violencia de esas tierras que para nosotros, porteños, nos parecían más exóticas que la China y, al mismo tiempo, no decía nada sobre ella misma.

Quiero decir, no había en las apenas cien páginas de la novelita ni una sola acción sangrienta, ni una sola masacre: únicamente una memorable atmósfera agobiante de espera sin esperanza, de peligro invisible e innombrado, de agobio y ahogamiento que se reflejaba, por una parte, en el hambre y la ansiedad constantes de los protagonistas y en el implacable asma de la mujer del Coronel, y por otra, en la desoladora escenografía del pueblo colombiano de polvo y de lluvia. (...) En el trasfondo del cuento, se alza la misteriosa ciudad de Macondo cuya historia y geografía yo iría descubriendo después en los otros libros de García Márquez, pero que en este, mi primero, cobraba ya una realidad literaria absoluta. Cuenta García Márquez que imaginó la crónica de Macondo a principios de los años cincuenta, cuando visitó Aracataca con su madre, y que escribió el nombre por primera vez en el cuento *Un día después del sábado*, publicado en 1954.

La verdad es otra. Macondo fue una invención necesaria, parte de esa cosmografía invisible que nuestra imaginación se empeña constantemente en rescatar para nuestro testarudo mundo consciente. Como la Atlántida o las Islas Bienaventuradas, como la ciudad de Oz o el monasterio de Shangri La, Macondo existe desde siempre, aunque su singular cronista haya reseñado para nosotros, sus lectores, tan solo un solitario siglo. Junto con Eldorado y la Ciudad de los Césares, Macondo forma parte de la historia mítica de las Américas. Cuando los primeros conquistadores anclaron sus barcas en el Nuevo Mundo y quisieron aprehender el vasto y pavoroso territorio, intentaron descubrir en los ríos y bosques desconocidos y en las flores y bestias extrañas, rasgos de una geografía, una flora y una fauna ocultas en sus propias mitologías. Así reconocieron en los habitantes del sur del continente los gigantes contra los cuales lucharon los antepasados del Quijote y en las tribus matriarcales de la selva las Amazonas enemigas de Hércules. Cristóbal Colón, en la crónica de su primer viaje, cuenta que al descubrir unos manatís cerca de la costa de Guinea, entendió ver “tres sirenas que salieron bien alto de la mar, pero”, agrega fielmente el Almirante, “no eran tan hermosas como las pintan”. A esa fe pertenece Macondo. Thomas More imaginó Utopía para entender mejor la política de su siglo. Macondo existe para entender (o al menos tratar de entender) la sangrienta historia de Colombia y también, por analogía, de todo el resto del continente americano.

En 1969, tuve la fortuna de conocer a García Márquez en persona. (...) Me dijo que, como hombre de ciudad, no había tenido, en su juventud, una experiencia directa de la violencia, tragedia sobre todo del Norte colombiano, y que por eso decidió que sus novelas transcurriesen en el Sur. Así podría explorar los motivos y raíces de la violencia, y las consecuencias en quienes la sobreviven. También, no había querido caer en la descripción obscena de actos violentos, como hacían algunos de sus contemporáneos. “No me interesa el acto mismo”, me dijo, “si no la amenaza del acto”. Esa amenaza es la que siente el lector, desde el patético primer párrafo del *El coronel no tiene quien le escriba* en torno a media cucharada de café, hasta la enaltecida y desafiante palabra final: “Mierda”.

Río de Janeiro se impregna de surrealismo daliniano
Francho Barón, *El País*, 31 de mayo 2014

Probablemente no vuelva a existir un momento más propicio en Río de Janeiro para recibir una retrospectiva del artista ampurdanés Salvador Dalí (1904-1989). Primero, porque en menos de dos semanas Brasil se convertirá en el centro del mundo con la celebración del Mundial. Millones de visitantes circularán por la capital turística del país, ávidos de actividades que escapen del fútbol y la playa. En segundo lugar, porque desde hace algunos meses el movimiento surrealista, del que Dalí fue abanderado, sirve de inspiración a un colectivo carioca autodenominado Río Surreal que denuncia los abusivos precios que se practican en la ciudad. El movimiento ha acuñado una nueva divisa extraoficial, llamada surreal (un cruce de las palabras real, la moneda brasileña, y surrealismo). En los billetes virtuales asoma el rostro de Dalí con sus sempiternos bigotes afilados.

El Centro Cultural Banco do Brasil (CCBB), un precioso edificio de líneas neoclásicas ubicado en el centro de Río, acoge del 29 de mayo hasta el 22 de septiembre la muestra compuesta por 164 obras y 56 documentos. Cinco años han sido necesarios para seleccionar minuciosamente las piezas cedidas por las tres colecciones más relevantes del artista: la Fundación Gala-Salvador Dalí de Figueres, el Museo Reina Sofía de Madrid y el Museo Salvador Dalí de St. Petersburg (Florida). “Ha sido una retrospectiva muy pensada para Brasil y hemos querido presentar sobre todo al Dalí surrealista con muchas obras de esta etapa, pero sin abandonar el resto de su trayectoria; sus inicios y su final, es decir, los periodos menos conocidos”, explica la directora del Centro de Estudios Gala-Salvador Dalí y comisaria de la muestra, Montse Aguer.

El recorrido de la exposición, a menudo por salas en penumbra para generar una atmósfera de misterio, transporta al visitante al primer periodo del pintor, cuando aun era un joven estudiante y despuntaba con telas como Retrato del padre y casa de Es Llaner (1920), Autorretrato cubista (1923) o Retrato de mi hermana (1925). Poco después el artista viajaría a París para visitar a Pablo Picasso en su estudio de la capital francesa. Fue en esta época cuando Dalí empezará a trazar su camino sin retorno al surrealismo, del que terminaría convirtiéndose en su máximo exponente.

Fue a través de las dos películas realizadas con Luis Buñuel, *Un perro andaluz* (1929) y *La edad de oro* (1930) —que también se pueden disfrutar en esta muestra— que Dalí y el cineasta ingresaron como miembros de pleno derecho al movimiento surrealista, fraguado en los tabernáculos artísticos parisinos. El surrealista fue el periodo más fecundo de Dalí, el que lo consagró como artista polifacético y total, y el que le trajo una fama planetaria por sus delirantes teorías paranoico-críticas sobre la interpretación de la realidad. Las principales obras de este largo periodo incluidas en la exposición que llega a Río son la extraordinaria *Monumento imperial a la mujer-niña* (1929), *El sentimiento de la velocidad* (1931), *Eco morfológico* (1935), *Paisaje pagano medio* (1937), o *Idilio atómico y uranio melancólico* (1945), evocadora de los desastres de la Segunda Guerra Mundial.

Las telas, los dibujos y los grabados van acompañados de una colección de fotografías del artista y portadas de revistas de diferentes décadas. Aunque la muestra no llega a los niveles de excelencia de la pasada retrospectiva de Salvador Dalí expuesta en el Centro Pompidou de París y el Reina Sofía (2012-2013), en ella sí se aporta una faceta poco explotada del pintor. “El 95 % de las obras nunca se habían visto en Brasil y hemos querido prescindir del Dalí conocido”, subraya Aguer. (...)

“Dalí goza en Brasil del reconocimiento del público en general. Todo el mundo lo conoce por encima, pero esta es una gran oportunidad de profundizar un poco en su obra con trabajos fantásticos”, explica Ricardo Ohtake, presidente del Instituto Tomie Ohtake de São Paulo, uno de los organizadores de la muestra.

La nueva épica

Con su abdicación, el Rey ha querido hacer un 'reset' en la institución para revitalizarla

Màrius Carol, director de *La Vanguardia* (Barcelona), 02/06/2014

Toda renuncia resulta un gesto de magnanimidad y la abdicación de un rey constituye, cuando es voluntaria, un acto de grandeza. El rey Juan Carlos ha decidido pilotar su sucesión cuando todavía se siente con fuerzas para ejercer su cargo. En este sentido, su decisión puede considerarse un último acto de servicio al país. Y de responsabilidad. El monarca ha querido pasar el testigo al Príncipe, a las puertas de cumplirse los cuarenta años de reinado. Lo ha hecho en unos momentos especialmente complicados de la historia de España, cuando ha empezado tímidamente la recuperación económica, pero, en cambio, persiste una aguda crisis social, de credibilidad de la política y del encaje territorial. Don Juan Carlos es consciente de que el príncipe Felipe encarna a una nueva generación, que ha crecido en un clima de libertades y que está llamada a mejorar la calidad de nuestra democracia. El Rey, con su abdicación, ha querido hacer un reset en la institución para revitalizarla con su sacrificio personal. Sabe, mejor que nadie, que el Príncipe está preparado para afrontar el reto, aunque tendrá que hacer acopio de paciencia, tolerancia e inteligencia.

Felipe de Borbón será el primer rey de España con titulación universitaria y con un máster en su currículum. Una novedad positiva desde el punto de vista histórico, pero insuficiente para entender todo lo que está ocurriendo. Afortunadamente, es un hombre que sabe escuchar y que está comprometido a actuar dentro del margen que la Constitución establece. El Príncipe es un hombre moderno, que cuando hace diecinueve años, tras concluir sus estudios en la universidad de Georgetown, los periodistas le preguntaron sobre cómo imaginaba su reinado, explicó que sin la épica que había comportado la gestión del cargo por parte de su padre, pues intuía que le correspondería ser el rey que ejerciera su puesto desde la normalidad. Pero las circunstancias no son las que se preveían entonces y el reto del heredero es conseguir que los ciudadanos no sólo perciban la utilidad de la Corona, sino que vean en él a una persona abierta, tolerante y cercana a la gente. Los problemas que afronta el país en esta hora requieren de una nueva épica, con un discurso moderno y unas formas próximas. No son tiempos de frases retóricas, sino de compromisos inteligibles.

Un republicano como Manuel Vázquez Montalbán escribió que don Juan Carlos era un auténtico profesional de la realeza, que emitía todo un sistema de señales, al que siempre había imaginado tomando apuntes mentales sobre lo que no debe hacer y con un manual de formación profesional bajo el brazo. El Rey ha conseguido crear un modelo de monarquía sustancialmente distinta de la envarada Corona británica o de las realezas ligthas nórdicas. Y se ganó a muchos republicanos por el camino, en un país en que prácticamente nadie se declara monárquico. Algunos errores de los últimos tiempos, por los que llegó a pedir perdón, no emborronan su hoja de servicios.

El Príncipe, en tanto que futuro Felipe VI, tiene una compleja papeleta por delante. Pero, de entrada, es justo reconocer que ~~no ha cometido ningún error destacable en el tiempo de espera. La monarquía que encarnará junto a doña Letizia será distinta a la que sirvió su padre y la reina Sofía. Deberá imprimir a la institución un sello propio, con una nueva épica, para que la institución se consolide.~~

Wert agrava la “indefensión” de los estudiantes al decretar el fin de la Selectividad

E.B. *El Boletín* (Madrid), 10 de junio de 2014

José Ignacio Wert ha despertado de nuevo las críticas de la comunidad educativa, ahora por haber aprobado el decreto que regula los procesos de admisión en la universidad y que acabará con la Selectividad en el curso 2017/2018, primer año en que los estudiantes no tendrán que someterse a dicha prueba. CCOO ha denunciado que la decisión del ministro de Educación agravará la situación de “indefensión” de los alumnos, que tras aguantar los recortes del Gobierno ahora ven cómo se da libertad a las universidades para establecer sus propios criterios de acceso, lo que según el sindicato acabará por perjudicarles.

[...] A partir de ahora el único requisito para poder estudiar una enseñanza superior será la posesión del título de Bachiller o título, diploma o estudios equivalentes, y títulos de Técnico Superior de FP, de Técnico Superior de Artes Plásticas y Diseño, o de Técnico Deportivo Superior, y no realizar este examen.

Es más, con él se da plenos poderes a cada universidad para que determine sus propios criterios de acceso y valoración para admitir a sus futuros alumnos. De esta forma, mientras que algunas sólo considerarán la calificación final del Bachillerato, otras podrán fijarse en la formación académica complementaria o en si el aspirante ha cursado estudios superiores con anterioridad. Además, las universidades podrán hacer evaluaciones específicas de conocimientos y competencias, entrevistas personales y “otros formatos que puedan utilizar para valorar los méritos de los candidatos a las plazas ofrecidas”, especifica el texto publicado en el Boletín Oficial del Estado el pasado 7 de junio.

Unas condiciones que no han gustado a CCOO, que se ha lanzado a criticarlas en una nota en la que carga también contra Wert por haber dado un paso más en la “indefensión” de los estudiantes. Según el sindicato, el decreto al que el Gobierno dio luz verde hace unos días “generará desigualdades y dificultades en el acceso, dejando al alumnado en situación de indefensión” [...].

El sindicato se queja de que se vaya a permitir a las universidades establecer sus propios procedimientos de admisión, criterios de valoración y reglas para establecer el orden en la adjudicación de plazas para cada titulación, ya que en su opinión se producirá una “desregularización” que resultará “discriminatoria” para el alumnado, ya que, “aunque la normativa contempla la posibilidad de que las universidades adopten procedimientos de coordinación similares, no es obligatoria”.

Asimismo, indica CCOO, “como previsiblemente todas las pruebas de acceso se concentrarán en un corto periodo de tiempo y en centros que pueden estar muy distantes entre sí, los estudiantes tendrán dificultades para concurrir a los exámenes en distintas universidades, especialmente en territorios con una oferta amplia de campus y titulaciones”.

Y a juicio de la organización sindical, esta nueva norma impulsada por Wert también “acentúa la discriminación” del alumnado al especificar que, para los bachilleres españoles europeos o de Estados con los que se haya suscrito un acuerdo de reciprocidad, las universidades podrán decidir que el acceso a la universidad se haga solo en base —o no— a la nota de Bachillerato. [...]

Por último, el sindicato critica que el Real Decreto no recoja “mecanismos para establecer el número máximo de plazas en las universidades privadas, mientras que sí se regula el de las públicas”. Dichas plazas serán propuestas por las universidades y deberán contar con la aprobación previa de la comunidad autónoma correspondiente, por lo que “nos encontramos ante una desregulación manifiesta del ámbito privado y con una más que probable reducción de la oferta pública”, concluye CCOO.

Un año después de la muerte de Chávez, la cubanización forzada de Venezuela

Carlos Alberto Montaner
ABC (España), 06/03/2014

Los Castro le daban una visión, un método y una misión pero, sobre todo, informes de inteligencia. Nadie conocía mejor los secretos de las tribus chavistas, muchas mal avenidas, que «los cubanos»

El 5 de marzo del 2013 se anunció la muerte de Hugo Chávez. Se cumplían 60 años exactos de la de Stalin. Chávez estaba clínicamente muerto desde mucho antes. Tal vez desde el 29 de diciembre anterior, cuando lo operaron en La Habana, pero lo mantuvieron artificialmente «vivo», con el encefalograma plano, conectado a máquinas que estimulaban los latidos de su inútil corazón.

Durante ese periodo, el Gobierno cubano se dedicó febrilmente a organizar la transmisión de la autoridad en Venezuela. No podían desconectarlo hasta tanto no tuvieran todas las riendas del poder en las manos. Los Castro defendían subsidios por trece mil millones de dólares anuales, incluidos unos cien mil barriles diarios de petróleo, de los cuales Cuba reexporta la mitad.

Era importante prolongar el control del rico país sudamericano mientras se pudiese. En Venezuela se cumplía el destino trágico de las colonias: nutrir a la Metrópolis, más o menos como los insectos cautivos alimentan a las tarántulas que los van devorando lentamente. Lo extraño, en este caso, es que el insecto es mucho mayor que la tarántula. ¿Cómo una pequeña, improductiva y empobrecida Isla caribeña, anclada en un herrumbroso pasado soviético borrado de la historia, puede controlar a una nación mucho más grande, moderna, rica, poblada y educada, sin que siquiera haya existido una previa guerra de conquista? La clave de esa anomalía está en Chávez.

El axioma funciona así: Hugo Chávez se convirtió en el caudillo de Venezuela. Un caudillo es alguien que voluntariamente o por la fuerza asume el liderazgo para dirigir a una sociedad en la dirección que él decide. Entre las prerrogativas del caudillo está la de transferir su autoridad a otra persona o entidad. Al borde de la tumba, presionado por los Castro, Chávez, admitió la designación de Nicolás Maduro, sugerida por La Habana. Ergo, de facto, Cuba es el gran poder en Venezuela.

Este vasallaje contra natura comenzó en 1994, cuando Hugo Chávez conoció a Fidel Castro y el cubano lo sedujo, pero se selló totalmente a partir de abril de 2002, cuando el Ejército venezolano le dio un golpe a Chávez y lo obligó a renunciar, al menos durante 48 horas.

A partir de ese episodio, Chávez no creyó nunca más en sus compatriotas, políticos o militares, y se entregó totalmente en las manos de «los cubanos». ¿Qué le daban los cubanos? Una visión, un método y una misión, pero, sobre todo, informes de inteligencia sobre políticos, periodistas y militares. Detectaban o magnificaban deslealtades y se las revelaban. La información era poder. Cuba reunía y entregaba toda la información, subrayando los peligros para que Chávez estuviera eternamente agradecido.

Nadie conocía mejor los secretos de las tribus chavistas, muchas de ellas mal avenidas, que «los cubanos». Lo conocían todo: los delitos de los narcogenerales, los robos de la boliburguesía, las infidelidades de los supuestos aliados, la conducta íntima de los jefes, sus familias, sus hijos. Esa información podía destrozar a cualquiera que se les opusiera.

Ese poder siniestro convertía a La Habana en el único factor aglutinante. Las tribus chavistas le temían. Las sujetaba firmemente por la entrepierna. Como en los versos de Borges, los unía el espanto. Cuando alguien se rebelaba contra su autoridad, le entregaban el dossier de sus inmundicias o le deslizaban un par de datos. No hacía falta más.

Cuando desconectaron a Chávez, ya Maduro había sido ungido, violando la Constitución. Era el hombre de los cubanos. Se había graduado en La Habana en la Escuela del Partido. No era un político, ni un militar, ni una figura de peso. Era un monigote al servicio de Cuba. Era el legado de Chávez.

LA REVUELTA ANTIESTABLISHMENT EN LAS DOS EUROPAS

Distintos resultados de la crisis y distintas crisis de representación: los partidos de la "Izquierda Europea" están en ascenso en los países con mayor desempleo, mientras que los partidos de la derecha radical alcanzan su mayor éxito en países con mejor situación económica.

Ignacio Jurado, *El Diario*, 12/06/2014

Uno de los grandes titulares de las elecciones europeas del pasado mayo es el varapalo a PP y PSOE. Por primera vez desde la Transición, los dos partidos más votados en España no alcanzan el 50% de los votos. Gran parte de los análisis han explicado esta caída en clave nacional y han incidido en la desconexión de estos dos partidos con lo que han sido sus electorados en los últimos 20 años. Sin negar que estas conclusiones me parecen acertadas, creo que, en realidad, estamos viviendo un proceso de mayor alcance. Si ampliamos el foco, lo que estamos experimentando es un proceso común a toda Europa: una crisis de representación y una reacción anti- *establishment*.

La mayoría de los partidos que protagonizan los gobiernos en la Unión Europea están en horas bajas, como los socialistas franceses, los populares holandeses, los moderados suecos, entre otros. Lo más llamativo es que, al igual que en España, estos votos que huyen de los partidos gobernantes no están yendo necesariamente a los partidos principales de la oposición. Se da la coincidencia de que, en muchos casos, estos eran los partidos que gobernaban al inicio de la crisis.

Desde mi punto de vista, esto es reflejo de una profunda crisis de representación que es común a toda Europa. Un sector cada vez más grande de los ciudadanos percibe que los partidos tradicionales no dan cauce a sus demandas y preferencias. Esto está produciendo una revolución antiestablishment muy heterogénea, manifestada en opciones políticas muy distintas, de izquierda, derecha, o inclasificables.

¿Existe, no obstante, algún patrón en esta reacción antiestablishment? Aquí me gustaría apuntar uno, a falta de un análisis más detallado. Mientras que la crisis de representación se manifiesta en los países que económicamente están mejor con un aumento de los apoyos a la derecha radical, en los países más afectados por la crisis el efecto es el contrario, aumentando del voto de izquierda alternativa.

(...)

Una explicación plausible, como apunta Afonso, es que ante las incertidumbres económicas, [los] partidos [de derecha radical] son exitosos en contextos donde los ciudadanos tienen todavía algo que perder. La amenaza de la crisis produce una reacción hacia dentro y un viraje proteccionista. Esto supone un replanteamiento de la Unión Europea en clave "primero, los de casa". Europa es percibida como un proyecto en el que los países ricos tienen que compartir parte de su bienestar con los menos ricos para mantener la Unión (ya sea mediante el rescate de países o la libertad de circulación de trabajadores, por ejemplo).

La realidad es que, aunque haya partidos de ultraderecha con buenos resultados, sus votantes no son necesariamente de ultraderecha. El Frente Nacional francés obtiene votos en graneros tradicionales de la izquierda socialista. Igualmente, los profesores Robert Ford y Mathew Goodwin muestran en su libro *Revolt on the Right* que una parte muy importante de los votantes de UKIP son exvotantes laboristas que consideran que ese partido ya no defiende sus intereses.

La respuesta a la crisis de representación, sin embargo, ha sido totalmente distinta en los países donde la crisis ha tenido mayor impacto. La reacción antiestablishment es diametralmente distinta y se traduce en un viraje electoral hacia la izquierda alternativa. (...)

No es casualidad que los cinco países donde más votos ha obtenido la izquierda alternativa son los cinco países más afectados por la crisis y donde ha habido algún tipo de intervención de la Unión Europea (Grecia, Portugal, Irlanda, Chipre y España). En este caso, el replanteamiento no es tanto a la Unión Europea como proyecto colectivo, sino a las políticas que emanan de compartir el proyecto (en particular, aquellas dirigidas a salir de la crisis), y las restricciones que supone en las políticas nacionales.

¿Qué consecuencias puede tener esto en clave europea? Como decía anteriormente, la primera es que los partidos que tradicionalmente han pilotado el proyecto europeo han perdido parte del control. Es obvio que todavía son claramente mayoritarios, pero la desafección frente a estos no es un fenómeno exclusivamente español.

Por otro lado, la divergencia en los electorados europeos implica que la visión y expectativas de la Unión Europea están hoy menos cohesionadas. La Europa de acreedores y de deudores se manifiesta también en términos electorales y plantea dudas de hasta qué punto la Unión Europea será capaz de encontrar soluciones a sus problemas. No solo porque haya más proyectos distintos representados en el Parlamento Europeo, sino porque además es previsible que tenga consecuencias sobre las posiciones de los partidos que tradicionalmente han mantenido el consenso europeo.

Dos ejemplos. En España, el ascenso de Izquierda Unida y la irrupción de Podemos presumiblemente tendrá un impacto en las políticas que propondrá el PSOE. Por otro lado, en Reino Unido la pujanza de UKIP ya está teniendo efectos en las posiciones del Partido Conservador que incluso niega al Parlamento Europeo la legitimidad para elegir al Presidente de la Comisión. Con electorados en direcciones diferentes, es menos posible que la Unión Europea sea un proyecto compartido. Y esto pone en tela de juicio su capacidad de aportar soluciones y que se puedan alcanzar acuerdos globalmente beneficiosos en cuestiones como la unión fiscal, impuestos europeos, los objetivos del BCE o cómo actuar la próxima vez que un Estado miembro tenga una crisis de deuda.

LA LEY DE GESTACION OBLIGATORIA DE RAJOY

El anteproyecto no tiene nada que ver con los derechos sexuales ni reproductivos y mucho menos con la maternidad consciente y responsable

Consuelo Catalá, *El País*, 2 de febrero de 2014.

Estamos asistiendo a un debate público sobre la contrarreforma del aborto que el Gobierno de Rajoy acaba de presentar. Titulada como "Ley de protección de la vida del concebido y del derecho de las mujeres embarazadas", obvia que los derechos sexuales y reproductivos son una realidad en las agendas políticas de los Gobiernos democráticos, y que entre ellos se ubica el aborto voluntario. Un anteproyecto que no tiene nada que ver con el aborto voluntario y sí con el puro control demográfico de la población, de ahí que no dediquen ni un solo artículo a garantizar el derecho a la planificación, el acceso a los medios anticonceptivos así como a su gratuidad.

Los derechos sexuales y reproductivos se han ido conformando cuando aparece el descubrimiento científico de la anticoncepción hormonal a mediados del siglo XX. Un avance, el de la anticoncepción, que para las mujeres significó la posibilidad real de desvincularse del destino biológico de la reproducción, y junto al resto de la ciudadanía iniciar el camino de la vivencia de una sexualidad como lenguaje de relación humana, placentera y gratificante.

La aparición de la anticoncepción no sólo ha supuesto la posibilidad real de separar sexualidad de reproducción, sino también poder distinguir entre el proceso biológico de reproducción y la maternidad, entendiendo ésta última como deseo, decisión libre, y proyecto vital de las mujeres y/o sus parejas. Fenómeno éste, de la maternidad libre y responsable, inédito también hasta ese momento en la historia de la humanidad.

La aparición de la píldora anticonceptiva supuso además el pistoletazo de salida de otros muchos avances en el campo de la reproducción, de la sexualidad y de las vivencias de las mujeres y de los hombres; y que han ido conformándose como derechos de ciudadanía: los derechos sexuales y reproductivos. Y donde también se inscribe la Interrupción voluntaria del embarazo.

Unos derechos que parten de la libertad de las personas, y especialmente de las mujeres, para vivir su sexualidad en consonancia con sus valores y creencias. Y en donde el Estado debe garantizar las prestaciones de estos derechos en coordenadas de salud y seguridad.

Dicho todo esto, y leyendo el anteproyecto presentado por el gobierno de Rajoy, con las gafas de los derechos sexuales y reproductivos que nuestro país ha suscrito hasta día de hoy, no me queda más que concluir que estamos ante una *ley de gestación obligatoria*, con dos excepciones en las que las mujeres podrán abortar *in extremis* si les conceden *permiso* jueces y médicos.

Nada que ver con los derechos sexuales ni reproductivos y mucho menos con la maternidad consciente y responsable.

La *ley de gestación obligatoria* de Rajoy contempla a las mujeres como meros recipientes gestantes, obviando aquello que hace de la maternidad un derecho: el deseo y la libertad de querer ser madre. Poder elegir.

Una elección que significa un salto cualitativo en el hecho de traer hijos a este mundo, ya que supone un vínculo de amor deseado a esos hijos e hijas. Vínculo que mejor garantiza la salud entendida como bienestar tanto para esos hijos como para las familias y por tanto para nuestra sociedad.

La *ley de gestación obligatoria* de Rajoy, desde el marco de los derechos democráticos, no es enmendable. Porque parte del supuesto de que las mujeres somos meros cuerpos reproductivos sin mayores *luces*, y por eso no tenemos capacidad para tomar decisiones sobre nuestra salud y nuestra vida, de ahí que en el propio texto se nos incapacite jurídicamente, eximiéndonos de cualquier responsabilidad. Y deriva la toma de decisión a los jueces y a los médicos, en las dos excepciones contempladas.

La *ley de gestación obligatoria* de Rajoy, en su criterio antidemocrático de impedir cualquier resquicio que pudiera suponer el acceso de las mujeres a una prestación de la IVE, prohíbe incluso la publicidad de los servicios de salud que la realicen, poniendo aún en mayor riesgo la vida de las mujeres.

Traer hijos a este mundo sin que medie el deseo, la libertad y el amor, es obligar al sufrimiento a las mujeres y a sus familias. La *ley de gestación obligatoria* de Rajoy es un atentado contra los derechos de las mujeres o lo que es lo mismo contra los derechos humanos.

Consuelo Catalá Pérez formó parte del comité de personas expertas para la ley de salud sexual y reproductiva e interrupción voluntaria del embarazo de 2010

REYES DESNUDOS Y ESCRITORES VENDIDOS

Las crónicas en torno a los monarcas han gozado de poca objetividad a lo largo de la historia

Gilles Tremlett, *El País*, 18 de junio de 2014

Ningún relato resume tan bien la peligrosa relación entre intelectuales y monarcas como el de los filósofos Diógenes y Aristipo. Diógenes era soberbio, irrespetuoso, independiente y feliz. Vivía en una tinaja y comía hierbas. Aristipo vivía ricamente y despreocupado en la corte del rey Dionisio, aguantando todas las humillaciones del monarca. También era feliz. Un día los dos se encontraron mientras Diógenes hacía labores de cocina. “Si hubieras aprendido a comer esas hierbas, no serías un esclavo del tirano”, le espetó a Aristipo. “Y si tú supieras cómo comportarte entre hombres, no estarías lavando hierbas”, le contestó.

Por lo general, los que han escrito sobre los reyes siempre han sabido que les conviene mejor saber “comportarse entre hombres”, aunque a veces también tocaba ir en contra. Muchos eran simples mercenarios de la palabra, propagandistas pagados por el propio rey o sus cortesanos. Otros hacían lo opuesto, denigrar al monarca, pagados por algún rival o detractor. El caso paradigmático es el de Enrique IV de Castilla, aquel pobre hombre al que apodaron El Impotente para convencer a todos de la supuesta ilegitimidad de la heredera legal del trono, Juana La Beltraneja, y para que nadie dudara de la legitimidad de su sucesora como reina, Isabel la Católica.

De los dos principales cronistas contemporáneos que escribieron sobre el monarca uno, Diego Enríquez del Castillo, había sido contratado por el propio Enrique. El otro, Alfonso de Palencia, empezó trabajando para Enrique, pero luego pasó a estar en la nómina de los Reyes Católicos. Los dos eran capaces de narrar los mismos hechos de manera totalmente opuesta. Hasta la apariencia de un rey que parecía sufrir un tipo de gigantismo daba resultados distintos. Para uno de ellos, Enrique IV era de aspecto valiente “a semejanza de un león” y para el otro tenía “las facciones de un simio”.

Isabel la Católica fue, tal vez, la monarca que mejor entendió la importancia de controlar los medios de comunicación como el primer borrador de la historia que entonces elaboraban los cronistas y que hoy día elabora la prensa. Por eso pedía que los cronistas le entregasen sus escritos antes de publicarlos: “Yo iré á Vuestra Alteza según me lo envía á mandar, é llevaré lo escrito hasta aquí para que lo mande examinar”, escribe otro cronista suyo, Hernando del Pulgar, a la reina. El resultado es que se tardaron más de cinco siglos en hacerle justicia a Enrique, con la obra de Luis Suárez *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*, o en hacer un retrato certero de la reina católica basado en documentos y no propaganda (Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica*).

A la mayoría de los escritores no había que obligarles a escribir a favor del monarca de turno. Ya sabían que la autocensura, ese mal todavía endémico, era la forma de sobrevivir. Y si no se ceñían a ello, les podía pasar lo que ha ocurrido estos días a los dibujantes españoles de *El Jueves*. Los coplistas satíricos, a menudo anónimos, rellenaban el vacío de la crítica que dejaban los cronistas oficiales. “O tú vives engañado o piensas que somos bobos”, dicen las llamadas *Coplas del Tabefe* sobre Fernando el Católico.

La hagiografía no solo distorsiona la historiografía. A veces el mayor damnificado es el propio monarca, llegando a creer lo que los aduladores le dicen al oído sin percatarse de la realidad. No es de sorprenderse que, para algunos, la caída en desgracia sea tan rápida, brutal e irrevocable. En su cuento *El traje nuevo del emperador*, Hans Christian Andersen lo resumió a la perfección.

Éste tiene un origen menos conocido en *El conde Lucánor*, una recopilación de relatos castellanos del siglo XIV. Dos charlatanes convencen al rey de que sólo los hijos bastardos serán incapaces de distinguir su tela especial. Así que todos callan cuando el rey se pasea desnudo por el pueblo hasta que, por fin, un esclavo negro que no tiene nada que perder revela la verdad: “Señor, a mí me da lo mismo que me tengáis por hijo de mi padre o de otro cualquiera, y por eso os digo que o yo soy ciego o vais desnudo”. Moraleja: todo príncipe necesita un *esclavo negro* que le diga la verdad. ¿Pero, quién se atreve?

Giles Tremlett es autor de *Catalina de Aragón (Crítica)* y *España ante sus fantasmas* (Siglo XXI).

PODEMOS Y JESUCRISTO SUPERSTAR.

David Lema, *El Mundo*, 27/05/2014

En uno de estos viajes que hago por Tierra Google, llegué a un antiguo blog de Marisa Cruz (De bote en voto). En él cuenta como en los años 80, un sindicalista agrario, que llamaba la atención por sus pelos largos al viento, tenía tal parecido con el mesías del cristianismo que lo apodaron **Jesucristo Superstar. El actor era Cayo Lara.**

Es predecible lo que viene ahora. Cayo Lara, en 2014, **ya es más el Poncio Pilatos de la izquierda que el nazareno y Pablo Iglesias su nuevo profeta.** Entre este mesías y aquel Jesucristo del campo existe una diferencia sagrada. Decía Marisa Cruz que el apodo de Cayo Lara no tenía nada que ver con el milagro de los panes y los peces, pero parece que Pablo Iglesias está en condiciones de obrarlo. O por lo menos el del vino de las bodas de Caná.

Sí, han acertado, **estaba leyendo las propuestas** de Podemos. He cogido seis al azar y las voy a dividir en dos bloques: el de los panes y el del vino.

Pablo Iglesias ha conseguido devolver al electorado más joven la ilusión de que **una política sin corrupción es posible** y lo ha conseguido lanzando mensajes lógicos, pero que nadie se atreva a propugnar.

Aquí vienen los panes:

-Tipificación del **delito fiscal** a partir de 50.000 euros de cuota defraudada (actualmente se encuentra en 120.000 euros).

-Limitación salarial y temporal (dos legislaturas) de los **cargos públicos**. Eliminación de "instituciones duplicadas e innecesarias, como las diputaciones".

-Prohibición de acumular cargos públicos (alcalde, senador, diputado, eurodiputado, etc.).

Tres medidas de total sentido común y que en verdad contribuirían a la regeneración democrática. Pero tres propuestas que, desgraciadamente, no van a tener cabida en este sistema político (deberían). Pues a no ser que cerremos los ojos se ve que el bipartidismo, aunque mermado, tiene cola para rato. **Y estos tres panes no caben en un sobre.**

Ahora, que corra el vino:

-Derecho a una **renta básica** para todos los ciudadanos "por el mero hecho de serlo".

-Derogación del artículo 135 de la Constitución española. El que hace referencia a la obligatoriedad de cumplir con **el déficit**.

-Consideración del suministro de **luz**, agua y calefacción como un derecho básico inalienable, que debe ser garantizado por parte de empresas públicas.

Vayamos por partes. Si todos tuviésemos un salario sólo "por el mero hecho de ser" personas, ¿por qué ya a trabajar la gente? **¿Productividad? Para qué.** O mejor aún ¿currarán unos pocos (porque entonces sí que serán curritos) para el resto? Asoma Dionisio.

Seguimos. Cumplir el déficit es una obligación constitucional y, además, no podemos (jo) obviarlo. ¿Qué hacemos con todos los acreedores que compran deuda? Les decimos que tranquilos, **que no les pagamos pero que vengan a veranear a España**, que tenemos buen vino.

Y aquí viene la gran borrachera. Supongo que si la luz, el agua y la calefacción son gratuitos porque los ofrecen una empresa pública, alguien tendrá que pagar a la empresa. La única vía que se me ocurre es mediante **un impuesto**. La auténtica fiesta del populismo.

Pablo Iglesias tiene un mensaje claro y sabe a quién lanzarlo. **Tiene grandes propuestas**, espero que cause bastante revuelo en Europa. Pero la mayoría están bien para soñar un poco. **Y ya toca despertar.**

VOTAD, VOTAD, MALDITOS

Manuel Cruz, *El País*, 3 de Noviembre de 2013

Quienes creían disponer de una consigna poco menos que invencible, la del derecho a decidir, parecen haberse encontrado con la horma de su zapato. En los últimos tiempos ideas-fuerza como la de la tercera vía o la llamada a la moderación por parte del diario *La Vanguardia* han irrumpido en el debate político. Lo característico de todas ellas —lo que define su eficacia— es que de salida la propuesta que aparentan defender resulta casi universalmente aceptable, de manera que colocan en un lugar incómodo —atribuyéndole la totalidad de la carga de la prueba— al adversario que pretenda criticarlas. De paso, deslizan la sospecha de que éste se alinea en contra de algo que casi nadie sensato osaría impugnar:

A nuestros decisionistas su propia medicina les ha sabido a rayos. Han percibido, en concreto, que el lenguaje de la moderación les enviaba, sin mencionarlo explícitamente, hacia uno de los extremos y se han apresurado a hacer profesión de fe moderada. No deberían quejarse tanto: también su insistencia en la necesidad, por principio democrático, de la consulta deslizaba la idea de que quienes se oponían a ella eran dudosamente demócratas, y bien que han explotado la asociación (utilizando como refuerzo sistemático expresiones como unionistas, españolistas y otras que desprendían un inequívoco tufillo franquista).

Lo que diferencia realmente el soberanismo de las terceras vías no es la democracia sino la forma de entenderla

Pero está claro que enredarse en una discusión de este tipo cumple la función de mantener fuera del foco de la atención colectiva lo que debería importar, que es la política (esa política que antes algunos defendían casi como si de la piedra filosofal se tratara y que ahora, cuando de verdad tocaría recurrir a ella, la sustituyen por el análisis más coyuntural). Si planteamos la cosa en ese terreno, lo que salta a la vista son dos cosas. La primera, que determinadas propuestas alternativas al independentismo (llámesele moderación, tercera vía o como se prefiera: no me alinee entre los fetichistas de las palabras) lo que persiguen es dotar de contenido a la política, de manera que se le pueda ofrecer a la ciudadanía una propuesta satisfactoria, concreta y viable. La segunda que, en cuanto ello ocurre, surgen de inmediato voces oficialistas que, sin el menor análisis de fondo, apuestan por el problema y no por la solución, alineándose en alguna variante del *tenim pressa*.

Repárese en que esto último, lejos de constituir una respuesta articulada y definida a aquellas propuestas, lleva tiempo siendo un automatismo acrítico, un dispositivo de argumentario que soslaya de manera invariable el debate de ideas. Me permitirán un pequeño recordatorio. Hasta hace muy poco, el mensaje que el oficialismo se dedicaba a lanzar desde todas las plataformas que controla era el de que el conflicto en el que estamos inmersos debía ser interpretado como el choque entre dos realidades monolíticas, unánimes y uniformes. Su razonamiento era tan simple como rotundo: dentro de Cataluña no había nada que discutir puesto que la inmensa mayoría del pueblo catalán estaba de acuerdo en las propuestas soberanistas. Fuera, no había con quién discutir, ya que todo lo que cabía encontrar más allá del Ebro eran partidarios de la España “una, grande y libre”.

Hasta hace poco, el mensaje del oficialismo era que el conflicto debía ser interpretado como el choque entre dos realidades monolíticas, unánimes y uniformes

En este momento, en que se hace incontrovertible la evidencia de que tanto Cataluña como España son plurales y que en ningún caso la disyuntiva entre blanco y negro da cuenta de dicha pluralidad, ¿cuál es la respuesta del oficialismo catalán? Un confuso juicio de intenciones que atribuye a cualquier propuesta diferente de la suya, por más que marque distancias con lo que representa el PP, la secreta voluntad de defender el *statu quo* (como si los soberanistas fueran guerrilleros de Sendero Luminoso, o cosa parecida), o de querer

silenciar a la ciudadanía. Cuando lo que diferencia realmente las posiciones no es la democracia, sino el modo en el que se la entiende. Así, lo específico de la propuesta que están presentando muchos federalistas, tanto en Cataluña como en el resto de España, es que, lejos de rehuir el momento de la decisión, lo colocan en un punto muy preciso: no al principio, sino al final de un proceso de profunda reforma constitucional, precisamente porque trabajan para que dicha decisión tenga el máximo contenido político. De forma que se le pueda ofrecer a la ciudadanía una posibilidad real de optar entre alternativas cuyo contenido en ningún momento se le estaría ocultando.

Qué diferencia con un soberanismo que identifica la democracia con vacío decisionismo y que, tal vez precisamente por ello, aún no nos ha dicho qué piensa preguntar y, sobre todo, para qué reclama una respuesta afirmativa. ¿Quizá por temor a que no resultara muy atractivo para muchos catalanes esa fantasía que acaricia un sector del bloque soberanista de convertir a una Cataluña fuera de Europa en la Singapur del Mediterráneo? Por lo que respecta, en fin, a la moderación, no seré yo el que me deslice hacia un juicio de intenciones de signo contrario al suyo, pero por lo menos me reconocerán que no parece precisamente un prodigio de moderación un proyecto independentista que tiene como uno de sus ejes fundamentales convertir en extranjeros (Stéphan Dion *dixit*) a la mitad de los ciudadanos de este país. Sigamos hablando pero, por favor, no empujen.

Manuel Cruz es catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Barcelona.

¡Que viene Internet!

En Cuba, se habla de la Red con tintes animistas, un ente que lleva y trae malas noticias, confirma y desmiente rumores

El País Semanal, 13 de junio de 2014

Karelia Vázquez

Para muchos cubanos Internet tiene un alma esquiva y caprichosa. La mayoría no sabe qué aspecto tiene, pero la desean como a una amante díscola. Lo comprobé muchas veces en la playa de Siboney (Santiago de Cuba, a 969 kilómetros de La Habana), cuando aún estaba abierto el agujero por el que llegaría desde Venezuela un cable submarino de fibra óptica. Si uno metía la cabeza, y mucha gente lo hacía, solo veía unos tubos de plástico gris y unas cintas adhesivas color naranja, pero nadie dudaba de que por ahí regurgitaría algún día algo que sería, sin lugar a dudas, Internet. Cerca del agujero, discretamente custodiado por una pareja de policías, la gente se reunía a esperar el autobús:

—¿Y eso cuándo lo van a tapar?—, decía alguno.

—No te quejes que por ahí va a salir Internet—, se le respondía.

En Cuba, se habla de la Red con tintes animistas, un ente que lleva y trae malas noticias, confirma y desmiente rumores y, sobre todo, destapa spoilers de la telenovela de turno. “Lo dijo Internet”, es una frase que saldrá antes o después en las conversaciones. Y va a misa. Un buen final para zanjar una discusión: “Lo dice Internet y punto”.

Casi dos años estuvo abierto el agujero sin que nada saliera de su interior. Mucho menos Internet. Entretanto llegaron las primeras apariciones a través de un floreciente mercado negro que gestiona correos electrónicos, paquetes de contenidos y cuentas de Skype. La gente se hace con un pen drive y un disco duro externo —son buenos regalos que hacer a un cubano—, y ahí trafican con contenidos sacados de la Red. No vaya usted a pensar, querido lector, en material sensible para la NSA u otros órganos de espionaje global. No. Los cubanos violan varias leyes para ver partidos de fútbol atrasados, películas, dibujos animados, programas de la televisión de Miami o las series españolas *Cuéntame y Aída*.

Los que no entraron en el mercado negro, por falta de dinero o de audacia, siguieron con su fe puesta en aquel agujero que un buen día se cerró con la noticia de que el imperialismo yanqui había interceptado el viaje de Internet. Luego se supo que no, que el cable había completado su travesía por el Caribe pero que Internet llegaría después. Cuando fuera el momento. En junio de 2013 el Gobierno autorizó la apertura de 118 “salas de navegación” y la gente pensó que era “el momento”. Por entonces, también echó a correr el rumor de que en septiembre de este año se podría contratar ADSL en las casas. Pero Etecsa, la empresa estatal de telecomunicaciones, lo desmintió en marzo pasado, así como las tarifas de lujo asiático que se habían filtrado: una conexión de 20 horas mensuales a una velocidad de entre dos y cuatro megabytes valdría, según la versión callejera, 10 pesos convertibles (13 euros). El salario medio de un cubano no supera los 20. ¿Dedicaría usted el 50% de sus ingresos a su ADSL? Pues los cubanos, tampoco. De momento Etecsa se limita a recordar gentilmente en un comunicado que “el acceso a Internet se realiza desde las entidades estatales y nacionales autorizadas para ello”.

Así las cosas, en mi último viaje a Cuba tampoco había llegado “el momento”. Tuve que elegir entre la lenta conexión autorizada de un hotel a seis euros la hora, registrando mi nombre y número de pasaporte, o el mercado negro con la misma lenta conexión, pero anónima y más barata. Elegí muerte. Unos amigos me llevaron a un bloque de dos plantas y me señalaron un piso: “Es ahí”. Llamaron a la puerta: “Sube, te esperamos”

Una vez arriba, y practicado el ritual convenido para neutralizar la desconfianza genética de los cubanos, fui conducida a la habitación del fondo. Había tres PC antiguos, dos ocupados. Para usar el único disponible tomé asiento en una cama de matrimonio junto a un turista canadiense. Desde allí ambos intentábamos acceder a una versión decimonónica de Internet después de un largo ayuno

digital forzado. Mientras el milagro tenía lugar, le hacíamos sitio a la señora de la casa que guardaba la ropa interior en la cajonera que usábamos como escritorio. En lo que doblaba bragas y calcetines, la buena mujer nos advertía de que Internet tenía sus días y que hoy estaba “de pinga”.

Cuando tuve delante la bandeja de entrada de Gmail me sentí una elegida. Lo era. Mi compañero de cama y conexión no autorizada pasaba por el mismo trance espiritual. “¡Dense prisa que se va [Internet] y hay cola!”. Con un grito, la señora rompió el encanto y nos hizo recordar que Internet no era un objeto de culto; que era, sobre todo, su negocio, cuyo horario de cierre coincidía con el fin de la jornada laboral del centro estatal que le pasaba bajo cuerda, y pesos convertibles mediante, la conexión autorizada que ella convertía en ilegal.

Hice lo que pude. Nunca conseguí descargar Facebook ni chatear por Gtalk. Cuando consumí mi tiempo, pagué dos pesos convertibles y bajé corriendo las escaleras. Abajo me esperaban tres cubanos ansiosos: “Bueno, ¿y qué?, ¿qué sale hoy en Internet?”.

Los avatares de los autónomos en Cuba

Los negocios privados emplean a 450.000 personas y estimulan una mentalidad 'capitalista' en la isla

El País, 1º de junio de 2014
Juan Jesús Aznarez, la Habana.

La chica que hacia las ocho de la mañana cruzaba la calle con las tetas al aire llamó la atención del fiscal cubano, que detuvo el coche y anotó la dirección del escenario de autos: un local de copas de La Habana, propiedad de una conocida voleibolista y su marido italiano. "El fiscal debió alucinar", comentó un empresario extranjero que conoció el lance ocurrido. El magistrado alucinó tanto que llamó a la policía y pidió el cierre del antro por escándalo público.

La señorita del despelote y un irreductible pelotón de noctámbulos se habían desmadrado hasta la madrugada en uno de los pub abiertos cerca de la residencial Quinta Avenida, al amparo de la apertura económica vigente desde hace tres años. La liberalización ha activado una mentalidad *capitalista* en los nuevos gestores de cafeterías, *paladares* (restaurantes), pizzerías, talleres, cooperativas, tiendas de artesanía, peluquerías o gimnasios: 450.000 cubanos, en torno al 9% de la población activa, en 200 categorías de gestión privada: desde agentes inmobiliarios, y sastres, a carpinteros, fotógrafos y taxistas.

El monopolio del Partido Comunista de Cuba (PCC) sigue vigente, pero la tolerancia con las infracciones de los *cuentapropistas* es mucha porque muchos son los volantazos regulatorios durante la incipiente apertura. Pero no todos los negocios prosperan. Miles han cerrado porque abrieron con más entusiasmo que estudios previos sobre su idoneidad y porque la capacidad adquisitiva de la clientela es muy limitada: el grueso de los 11 millones de cubanos recibe su salario en pesos, un media de 500 mensuales (al cambio unos 25 euros) y los emprendedores orientan casi todos sus negocios hacia el compatriota con divisas. Mientras la dualidad monetaria, la circulación de dos monedas, el nudo gordiano de las reformas, no se solucione la vida de los asalariados en pesos será siendo dura. (...)

La liberalización promovida por Raúl Castro y el VI congreso del partido, en 2011, no cede poder político, pero la apertura socioeconómica cobra vida propia en algunos ámbitos y su inercia puede agrietar la hegemonía del partido único, según la esperanza de quienes rezan porque así sea. Pero visto lo visto en Cuba, donde el activismo antigubernamental es imperceptible o reprimido, sólo cabe esperar el éxito de las rogatorias o la improbable generosidad del régimen.

El objetivo oficial es otro: el bienestar económico, la recolocación del medio millón de trabajadores de empresas ruinosas que perdieron su puesto, y resolver el futuro del otro medio millón en capilla. El Estado todavía emplea a cuatro de los cinco millones laboralmente activos. Una segunda meta es reducir el gasto de las compras en alimentos porque el país importa el 60% de lo que consume: cerca de 1.800 millones de euros anuales.

Soltando lastre y subsidios, 200 pymes estatales fueron reconvertidas en cooperativas el pasado año, y se consolidó la carga fiscal sobre los *cuentapropistas*, que aumentaron su contribución a los presupuestos generales en un 18%, aunque sólo representan el 2% del total. Contrariamente a la sepultada retórica igualitarista, el castrismo permite el moderado enriquecimiento de quienes se aventuran con dinero propio, los menos, o prestado por los dos millones de familiares en Estados Unidos, España y otros países. Sus envíos a la isla suman 2000 millones de euros anuales. (...)

Aunque sólo la diáspora y los nacionales con divisas pueden comprar pisos, automóviles y financiar los emprendimientos que exigen miles de euros de inversión, el resto de los compatriotas puede optar a los créditos ofrecidos por el Banco Central de Cuba. Sólo los pidieron 550 emprendedores. (...)

Al haber asumido Cuba los mecanismos de mercado en su embrión capitalista, asumió también los daños colaterales: las emergentes desigualdades sociales, las tercerías mafiosas durante los cambios de titularidad de pisos y vehículos, y los contratos falsos sobre cuantía y concepto de las transacciones para evadir impuestos. "Hay intermediarios que están haciendo fortunas", admiten

fuentes oficiosas.

También quiere su parte, la patrulla que me detuvo una noche conduciendo por dirección prohibida. El circunloquio con el agente terminó con la aparición de un civil que me invitó a subir a un coche. “La multa son 60 CUC pero por 20 CUC se puede ir. Deje el dinero en el asiento del carro y salga”. Cómplice del delito, así lo hice.

La técnica me recordó, en miniatura, la cortesía del *capo* policial mexicano Arturo Durazo (1924-2000), durante los descansos de sus extorsiones a balazos. Las víctimas llegaban a su despacho, y entonces el *negro Durazo* salía dejando abierto un cajón del escritorio. Los chantajeados depositaban allí fajos de billetes, centenarios de oro, escrituras, alhajas: las legendarias *mordidas*, todavía vigentes en América Latina, aunque más sofisticadas, desde Río Grande a Tierra del Fuego.

Represión y violencia en el Chaco: paisaje después de la batalla

Por Mempo Giardinelli¹

La violencia desatada en las calles de Resistencia esta semana, que fue impresionante y salvaje, y recordó las peores épocas de nuestra historia reciente, merece y exige una reflexión acerca de los usos y costumbres de la política en nuestra democracia.

Sobre todo porque los enfrentamientos duraron 48 horas, desde que se iniciaron, y fueron tremendos. Desde luego uno sabe que en Buenos Aires esto se ignoró de extraña manera, y en este caso paradójicamente por fortuna, hay que decirlo, pues los grandes multimedios porteños sólo se habrían ocupado de agregar confusión, mala leche y nafta al conflicto.

Pero el conflicto existe y lo de estos días fue impresionante, con más de mil policías reprimiendo como no se había visto en años en el país, y con más de un centenar de heridos entre los miles de manifestantes y los propios policías. Al cierre de esta edición la ciudad lleva ya tres días en estado de azoramiento, con vidrieras rotas, automóviles destrozados, más de diez patrulleros ídem y las escuelas de la ciudad semivacías de niños e incluso de maestros.

Desde ya que no hay justificación alguna para la represión. Del mismo modo que no la hay para los provocadores que se infiltran en las movilizaciones reivindicativas pacíficas. El riesgo ya se conoce, y políticamente es miserable: que se criminalice la protesta social, de un lado; que se coloque a las fuerzas del orden que toda democracia necesita en papeles inapropiados: los de víctimas o victimarios. Porque esas fuerzas no son sino brazos armados de los poderes políticos, y son los poderes políticos los que deben contener y encauzar y responder a las protestas. No las policías. Y menos, digámoslo, las policías argentinas que desde la dictadura vienen dando hartas muestras de brutalidad y resentimiento.

El cóctel es peligroso y no solamente porque todo esto se opone y desmiente las políticas de derechos humanos y de inclusión social que se iniciaron con Néstor Kirchner hace once años, sino y sobre todo porque en el Chaco hay un gobierno de ese mismo signo que, al menos hasta diciembre pasado, respetó esa tradición a rajacinchá y dialogó y negoció arduamente con todos los sectores sociales e incluso con los más disconformes y previolentos.

El radical cambio de estilo de conducción que ha impuesto el vicegobernador en ejercicio, dada la forzada ausencia del gobernador ahora a cargo de la Jefatura de Gabinete nacional, no sorprendió a la ciudadanía chaqueña, que estaba muy al tanto de las diferencias abismales entre los señores Capitanich y Bacileff Ivanoff. Lo que no era esperado, sin embargo, es que ese cambio de estilo produjese una protesta tan exigente y mucho menos una represión tan encarnizada.

Sobre todo porque el Chaco ha cambiado muchísimo en estos últimos años y, en general, han sido cambios que la sociedad mayoritariamente juzga positivos. Los niveles de inclusión y de empleo, la apertura de desarrollos industriales, las políticas educativas y de salud, entre otras, han arrojado resultados inocultables. Incluyendo, desde luego y muy especialmente, a los pueblos originarios – qom, wichí y mocoíq– que históricamente fueron atropellados, marginados, abusados y sobre todo negados como tales mediante el atropello de sus usos culturales y el forzado silenciamiento de sus lenguas, hoy en procesos de recuperación.

En ese contexto, la bestialidad que se vivió en estas horas en la capital del Chaco es absolutamente repudiable. No son el autoritarismo ni la fuerza los caminos hacia la justicia social. Como tampoco el reclamo necio y muchas veces conducido por maximalistas y oportunistas, montados sobre una legítima protesta de trabajadores ocupados y desocupados, campesinos y miembros de pueblos originarios que llevan más de diez semanas de asambleas, marchas y manifestaciones.

Resultó patético ver, en estos días, el retorno de una represión como hace años no se veía y a

1 Mempo Giardinelli : escritor argentino, nacido en 1947 y oriundo de la provincia del Chaco.

centenares de aborígenes, con sus niños y sus mujeres, salvajemente golpeados. Y también lo es comprobar que muchos policías, transeúntes y periodistas de medios locales resultaron heridos, en medio de camiones hidrantes, gases lacrimógenos, palos, piedras, balas de goma y de plomo, tumberas y un clima general de beligerancia que excede absolutamente todas y cualesquiera argumentaciones de las que se escuchan y publican, hoy, en medios afines y en medios contrarios al gobierno.

Este ánimo y este proceder son contrarios a la democracia y la destruyen. No es casual que eso suceda, hoy y aquí en la Argentina, por derecha y también por izquierda.

Es imperativo parar la mano, y ésta es responsabilidad exclusiva y urgente de los que gobiernan, en la provincia y en la Nación.

En México y Colombia, la narcocultura hace valer su poder

La Nación (Argentina), 2 de marzo de 2014

José Vales

Medellín. Mayo de 1994. En un bar cualquiera, comienza a escucharse la música habitual de cualquier tiroteo. Nadie se mueve de sus lugares hasta que el sonido está bien cercano. Recién entonces, como si se tratara de una coreografía, todos los comensales terminan cuerpo a tierra hasta que las ráfagas van perdiendo poder auditivo. Al reponerse todo el mundo, entre sonrisas indisimulablemente nerviosas, el único verdaderamente sorprendido es un extranjero. "Fresco, eran dos en una moto que venían dándose bala?", le dice alguien para tranquilizarlo, mientras todos regresan a sus cafés y a sus charlas. Pasó un tiempo para que ese extranjero se convenciera de que no era número montado para turistas.

Por entonces, Pablo Emilio Escobar Gaviria llevaba seis meses de muerto por el denominado Bloque de Búsqueda, y en Medellín la mafia crujía aún por dentro, hasta que se terminara de acomodar. Lo que no volvió a acomodarse nunca fue la seguridad. A fin de cuentas, Escobar fue, para Medellín y para Colombia, el hombre que contando muertos y billetes logró reformatear culturalmente a su país.

Allí, hoy no es extraño escuchar que una niña de la clase media "paisa" (como denominan a los nacidos en Medellín) pide de regalo de cumpleaños no ya un viaje a Miami, o una fiesta para princesas, sino una cirugía estética de sus senos. No ocultan que su máxima aspiración es conquistar el corazón de un narco para vivir como una reina, o al menos sin problemas económicos, y es consciente también de que *Sin tetas no hay paraíso*, tal la serie televisiva colombiana que dio la vuelta al mundo contando esa cruda realidad.

En Colombia, aún queda el recuerdo de cuando a mediados de los 80 las autoridades minimizaban el flagelo del narcotráfico y hasta Escobar llegaba al Senado de la mano de destacados políticos liberales. Aquello fue sólo el primer eslabón para que, años después, precisamente en el 94, un presidente, Ernesto Samper, llegara al poder con dinero del cartel de Cali, tal como lo corroboró por entonces la justicia.

Distrito Federal. Noviembre de 1993. Joaquín "el Chapo" Guzmán acababa de ser detenido y el narcotráfico era un problema menor en el norte del país. En Tijuana y Sinaloa, principalmente. En un restaurante de la avenida Insurgentes, en la Colonia del Valle, dos individuos armados ingresan en el local y acribillan a balazos a otros tres, como si se tratará de una escena que Francis Ford Coppola hubiera decidido dejar fuera de *El padrino*.

Imágenes habituales, como la de policías y militares mexicanos confabulados con alguno de los carteles, conforman un paisaje que también tiene música y mucha, y el poder de transformarlo todo culturalmente en ambos países. Desde entonces y con el correr de los muertos y de las toneladas de droga que fueron atravesando la frontera, la música norteña les hizo un lugar de privilegio a los narcocorridos, que se escuchan en fiestas y en juergas de viernes en la noche. En México, como en Colombia, fue surgiendo una estética del narco, que logró permear a la sociedad, lenta pero constantemente.

Por ejemplo, un televisor de 42 pulgadas pasó a referenciarse entre millones de colombianos como el "narcotelevisor". De la misma forma que las estridencias en el vestuario o en la *bijouterie* y la música de Darío Gómez, "el Rey del Despecho", con su hit "Nadie es eterno" -un himno para los narcotraficantes y escuchado hasta el hartazgo en todo tipo de fiestas, no importa la clase social- fue obteniendo la certificación "narco".

Así hasta que ese universo narco se fue mimetizando con lo cotidiano. Entonces, "el Chapo" se convirtió en un héroe para millones de mexicanos a los que la mano del Estado jamás les dispensó una caricia, y a la tumba de Pablo Escobar, en el cementerio Monte Sacro de Medellín, comenzaron a llegar miles cada mes. Algunos con el tiempo necesario para "hacerle escuchar un tango de los

que al «patrón» tanto le gustaban" o para detener el auto y tomar una foto de cuatro cuerpos llenos de plomo en la carretera entre México y Veracruz. A esas alturas, el límite entre lo legal y lo ilegal está borrado definitivamente. De lo contrario, no se entiende cómo en Sabaneta, un barrio periférico de Medellín, los turistas y sus cámaras de fotos desfilan a diario dentro y fuera de la iglesia Santa Ana, mientras algún sicario acude a rezar y a pedirle protección a la Virgen antes de matar a sangre fría. Escenas todas de una realidad que excede a la muerte o al encarcelamiento de alguno de sus líderes.

Después de todo, el narcotráfico es lo más parecido a un tumor. Un tumor que se despierta a partir de la corrupción y la desigualdad social en iguales proporciones, que se va desarrollando, por momentos, de forma amigable y, en otras, terroríficamente, hasta ir copando todos los órganos del cuerpo social, al que no le dejará más opciones que acostumbrarse a convivir en guerra con él o a morir en sus garras

La austeridad en la clase política de Uruguay no empezó con Mujica

La mayoría de los candidatos presidenciales lleva una vida modesta

El País, 3 de junio de 2014

Magdalena Martínez, Montevideo.

SERIE S. HUMAINES

ANALYSE LV

TEXTE

HORS PROGRAMME

Con el relevo de José Mujica a la cabeza de la presidencia de Uruguay cambiará sin duda un estilo único de gobernar, pero todos los candidatos electos el domingo mantendrán la austeridad que tanto llamó la atención en el mundo. Sin duda, el exguerrillero tupamaro llevó hasta las últimas consecuencias el bajo perfil que es la regla de la política uruguaya. Pero pasando revista a los presidenciables, de izquierda a derecha, ninguno se proyecta fuera del campo de la igualdad social tan apreciada por los uruguayos.

“Nadie es más que nadie” es una expresión popular que los uruguayos llevan inscrita en el ADN y que Mujica volvió a poner de moda. Políticos y electores se proyectan como parte de una democracia social.

En este contexto, las declaraciones de patrimonio de los candidatos, publicadas recientemente por el periódico *El Observador*, dan cuenta de la modestia con la que los políticos enfrentan el acceso al liderazgo de su partido o la llegada a las máximas instancias del poder. El líder del Frente Amplio, Tabaré Vázquez, favorito de cara a las presidenciales del 26 de octubre, tiene una de las mejores situaciones financieras dentro del grupo de presidenciables. Médico especialista en oncología, tiene una pensión como expresidente (cargo que ejerció de 2005 a 2010) que no supera los 1.900 euros mensuales y además sigue ejerciendo la medicina con ingresos que rondan los 1.800 euros. Su patrimonio total no llega al medio millón de euros.

Durante su periodo como presidente eligió vivir en su propia casa, una residencia cómoda en el barrio de El Prado, antigua zona aristocrática de Montevideo ahora en decadencia. Una bandera de Uruguay y un coche de patrulla policial eran las únicas señales de que allí vivía un presidente. Pero incluso esta modestia llegó a escandalizar a sectores del Frente Amplio, que consideran todavía demasiado ostentoso que su líder lleve un tren de vida de clase media alta, de médico con varias décadas de trabajo auestas.

Los orígenes humildes de Tabaré Vázquez lo protegen de cualquier suspicacia, no siendo así el caso del candidato sorpresa del Partido Nacional (centroderecha), Luís Lacalle Pou. Hijo de un expresidente, Luís Alberto Lacalle, proviene de lo más parecido a una aristocracia que pueda haber en Uruguay. Su familia es adinerada y, a tenor del despliegue de medios de su campaña, sus apoyos también. Pero a los 40 años, Lacalle Pou presenta los menores ingresos de todos los candidatos presidenciales: un sueldo mensual de diputado de unos 3.000 euros, un patrimonio de unos 100.000 euros y muchas deudas.

Sin duda, el que goza de mejor situación económica de la lista es el líder del Partido Colorado (derecha), descendiente de una familia de estancieros. Según su declaración, Pedro Bordaberry, exministro e hijo del exdictador Juan María Bordaberry (1973-1976), tiene un patrimonio de algo más de un millón de euros.

Pero para cualquier político del Partido Colorado ser calificado de rico o millonario equivaldría a un insulto, puesto que la derecha tradicional se considera sucesora del presidente José Battle y Ordóñez, fundador del Estado moderno y laico uruguayo en el siglo XIX, quien acuñó otra frase célebre: “que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres”.

Por eso, en Uruguay, un presidente del estilo del chileno Sebastián Piñera - millonario con un canal de televisión, un club de fútbol e intereses en sectores clave de la economía chilena - habría tenido difícil presentarse a unas elecciones uruguayas, precisamente por encarnar todo lo contrario a la igualdad republicana.

Más que la austeridad, la obsesión por no aparentar es un rasgo general de los uruguayos. Basta con pasear por el barrio de Carrasco, el más adinerado de Montevideo, para comprobar la contención de los ricos en sus casas y mansiones. A finales de los 80 e inicios de los 90, en plena

fiebre de privatizaciones y dinero rápido en toda América Latina, una parte de la derecha uruguaya trató de subirse a ese carro. El desenlace se zanjó con un plebiscito convocado por políticos y ciudadanos de izquierda y derecha en 1992. La consulta arrasó en las urnas con un 71%, llevándose por delante los proyectos de privatización de varias empresas estatales que en el día de hoy siguen existiendo.

La batalla no fue sólo económica: fue cultural y marcó un precedente. En este contexto, la corrupción de los políticos es poco frecuente e incluso en este periodo preelectoral, propicio a todas las acusaciones, unos y otros reconocen la integridad de sus contrincantes.

La senadora y mujer del presidente Mujica, Lucía Topolansky, señalaba estos días que durante su administración "nadie se llevó plata en el bolsillo, podemos poner las manos en el fuego por todos los que estuvieron". La exguerrillera aclaró que no se trata de una característica particular de su partido, sino que "es parte del país". "El Uruguay es como un bosquecito ralo. Se ve todo. (Él político) está más presionado. Si hay alguno que tuviera una tentación, está mucho más presionado", dijo.

Topolansky explicó por qué es difícil que en el país abunden los casos de enriquecimiento ilícito: "Había un viejo dirigente sindical", prosiguió Topolansky, que decía: 'En Uruguay no hay ricos, hay riquillos'. Hay determinadas cosas propias de un país más aldeano: todos nos conocemos y si charlamos cinco minutos tenemos algún amigo en común o un familiar".

A veces, la obsesión por no parecer derrochador provoca situaciones caricaturescas, como el eterno debate sobre la compra de un avión presidencial. El Estado uruguayo podría permitirse ese lujo, pero ningún dirigente parece dispuesto a pagar el precio político de semejante adquisición. En el caso de Mujica es simplemente impensable, a pesar de ser él, a sus 79 años, uno de los más perjudicados por los continuos viajes en vuelos de línea, muchas veces con escala.

Los estudiantes

La República (Perú), Domingo, 04 de mayo de 2014

Mario Vargas Llosa

Las palabras también se gastan con el uso. Libertad, democracia, derechos humanos, solidaridad, vienen a nuestros labios a menudo y no quieren decir ya casi nada porque las utilizamos para decir tantas cosas o tan pocas que se desvalorizan y afantisman al extremo de convertirse en meros ruidos. Pero, de pronto, unas circunstancias sociales y políticas las recargan de contenido y de verdad, las impregnan de sentimiento y de razón y es como si resucitaran y expresaran de nuevo el sentir de todo un pueblo.

Es lo que vivo en estos días, en Venezuela, escuchando a dirigentes estudiantiles y líderes de oposición, a hombres y mujeres comunes y corrientes que nunca antes hicieron política y ahora la hacen, jugándose los trabajos, la tranquilidad, la libertad y hasta la vida, impelidos por la conciencia de que, si no hay un sobresalto nacional democrático que lo despierte y movilice, su país se va a la ruina, a una dictadura totalitaria y a la peor catástrofe económica de toda su historia.

Aunque el proceso viene de atrás –las últimas elecciones han visto crecer de manera gradual la oposición al régimen chavista–, el cambio cualitativo tuvo lugar a comienzos de febrero de este año, en San Cristóbal, Estado de Táchira, cuando un intento de violación de una joven en la Universidad de los Andes llevó a los estudiantes a convocar una gran marcha contra la inseguridad, la falta de alimentos, los secuestros, los desmanes de los sicarios y la sistemática restricción de las libertades ciudadanas. El régimen decidió aplicar la mano dura. La Guardia Nacional y las fuerzas paramilitares –individuos armados con pistolas, cuchillos y garrotes, montados en motos y con las caras cubiertas– atacaron a los estudiantes, los golpearon y abalearon, matando a varios de ellos. A las decenas de detenidos los llevaron a cuarteles alejados donde fueron torturados con picanas eléctricas, golpes, sodomizados con palos y fusiles y las muchachas violadas.

La ferocidad represiva resultó contraproducente. La movilización estudiantil se extendió por todo el país y en todas las ciudades y pueblos de Venezuela gigantescas manifestaciones populares expresaron su repudio del régimen y su solidaridad con las víctimas. Por doquier se levantaron barricadas y el país entero pareció vivir un despertar libertario. Los 500 abogados voluntarios que han constituido el Foro Penal Venezolano, para defender a los detenidos y denunciar los asesinatos, desapariciones y torturas, han elaborado un informe que documenta con lujo de detalles el salvajismo con que los herederos del comandante Chávez tratan de hacer frente a esta formidable movilización que ha cambiado la correlación de fuerzas en Venezuela, atrayendo a las filas de la oposición a una inequívoca mayoría de venezolanos.

Mi impresión es que este movimiento es indetenible y que, incluso si Maduro y sus cómplices tratan de aplastarlo con un baño de sangre, fracasarán y la matanza sólo servirá para acelerar su caída. La libertad ha ganado las calles de la tierra del verdadero Bolívar (no la caricatura que hizo de él el chavismo) y el pregonado «socialismo del siglo veintiuno» está herido de muerte.

Mientras más pronto se vaya, será mejor para Venezuela y para América Latina. La manera como el régimen, en su empeño frenético de colectivizar y estatizar la nación, ha empobrecido y destruido a uno de los países potencialmente más ricos del mundo, quedará como un caso emblemático de los desvaríos a que puede conducir la ceguera ideológica en nuestro tiempo. Además de tener la inflación más alta del mundo, Venezuela es el país de menor crecimiento en todo el continente, el más violento, y en el que la asfixia burocrática se reproduce más rápido al extremo de mantener en la parálisis casi total a la administración pública. El régimen de controles, precios «justos», intervencionismo estatal, ha vaciado todos los almacenes y mercados de productos, y el mercado negro y el contrabando han alcanzado extremos de vértigo. La corrupción es el único rubro en el que el país progresa a pasos de gigante. (...)

Pero quisiera subrayar una vez más el papel principalísimo que juegan los estudiantes en la gran gesta libertaria que vive Venezuela. La chavista debe ser la única revolución en su historia que se las arregló para, desde el principio, merecer la hostilidad casi generalizada de los intelectuales,

escritores y artistas, así como la de los estudiantes, que, en este caso, dieron mucha más muestra de lucidez y olfato político que, en el pasado, sus congéneres latinoamericanos.

Es estimulante y rejuvenecedor ver que el idealismo, la generosidad, el desprendimiento, el amor a la verdad, el coraje están tan vivos entre la juventud venezolana. Quienes, frustrados por la inanidad de las luchas políticas en sus países de democracia adocenada y rutinaria, se vuelven cínicos, desprecian la política y optan por la filosofía de «lo peor es lo mejor», deberían darse una vuelta por las guarimbas venezolanas, por ejemplo, aquella de la Avenida Francisco de Miranda, en el centro de Caracas, donde muchachos y muchachas conviven ya desde hace varias semanas, organizando conferencias, debates, seminarios, explicando a los transeúntes sus proyectos y anhelos para la futura Venezuela, cuando la libertad y la legalidad retornen y el país despierte de la pesadilla que vive hace quince años.

Quienes han llegado a la deprimente conclusión de que la política es un quehacer inmundo, de mediocres y ladrones, y que por lo tanto hay que darle la espalda, vengan a Venezuela y, hablando, oyendo y aprendiendo de estos jóvenes, comprobarán que la acción política puede ser también noble y altruista, una manera de enfrentarse a la barbarie y derrotarla, de trabajar por la paz, la convivencia, la justicia y la libertad, sin pegar tiros ni poner bombas, con razones y palabras, como hacen los filósofos y los poetas, y creando cada día gestos, espectáculos, ideas, como hacen los artistas, que conmuevan y eduquen a los otros y los embarquen en la empresa libertaria. Cientos de miles, millones de jóvenes venezolanos están dando en estos días a América Latina y al mundo entero un ejemplo de que nadie debe renunciar a la esperanza, de que un país, no importa cuán profundo sea el abismo en el que la demagogia y la ideología lo han precipitado, siempre puede salir de esa trampa y redimirse. (...)

Caracas, abril de 2014

Cristina Fernández crea la secretaría del Pensamiento Nacional

La oposición critica la fundación del cargo y el nombramiento del filósofo oficialista Ricardo Forster

El País, 5 de junio de 2014

Francisco Peregil, Buenos Aires.

La presidenta de Argentina, Cristina Fernández, ha creado la Secretaría de Coordinación Estratégica del Pensamiento Nacional, dependiente del ministerio de Cultura, mediante un decreto publicado el martes en el Boletín Oficial del Estado. Al mando de ella designó al filósofo oficialista, de 56 años, Ricardo Forster. Entre las filas de la oposición se juzgó el nombramiento como un “regalo tardío” a Forster y un acto de “viejo fascismo”.

El primero de los seis objetivos de la Secretaría, según se recoge en el propio Boletín, será “asesorar y elevar las propuestas a ser consideradas por la Ministra de Cultura en cuestiones de pensamiento nacional y latinoamericano, en materia de su competencia”. El nombramiento tuvo la virtud de fomentar desde el primer día el pensamiento crítico nacional. Así, el candidato presidencial de la opositora Unión Cívica Radical, Ernesto Sanz, señaló: “A un año y medio de irse [el Gobierno de Fernández] podían nombrar a alguien para gestionar, no para pensar”.

El historiador y columnista de *La Nación* Luis Alberto Romero indicó: “A este Gobierno solo le queda algo más de un año. Muy poco [tiempo] para engendrar una cultura nacional, aunque suficiente para que algunos trabajadores del intelecto se prendan de la teta del presupuesto estatal”. Romero, que fue profesor de Forster, añadió respecto a su antiguo alumno: “Es una persona muy inteligente y formada. Después cambió un poco. Lo más notable es la secretaría que se le ha creado. Primero, por lo de 'estratégico', una palabra que hubiera usado [el general Juan Domingo] Perón, porque este Gobierno no puede coordinar estratégicamente nada. Y luego, está el viejo caballito del pensamiento nacional, como si hubiera un pensamiento nacional y otro no nacional”.

El periodista Marcelo Longobardi señaló en Radio Mitre, perteneciente al grupo Clarín: “Es inevitable que uno piense en Orwell, en la famosa novela *1984* donde había creado un Ministerio del Pensamiento. Y nos remite lamentablemente a Venezuela, que tiene una institución parecida, de gente que coordina el pensamiento nacional venezolano. Uno imagina comisarios políticos o como dijo Julio Bárbaro¹, una suerte de Ministerio de la Verdad. La reacción ante estos cuestionamientos por parte del señor Forster y del Jefe de Gabinete, han sido reacciones en el plano personal. Nadie está discutiendo al señor Forster. Se está confundiendo el debate queriéndolo poner en la figura de Forster. A la Argentina le produce escalofríos la idea de una secretaría que se dedique a establecer cuál debe ser el pensamiento de un país”.

Forster es uno de los intelectuales más destacados del grupo Carta Abierta, organización que nació hace seis años, en pleno enfrentamiento del Gobierno con el sector del campo y con los diarios *Clarín* y *La Nación*. Desde 2008, el grupo se ha reunido en numerosas ocasiones y ha publicado 16 cartas. En la última, difundida la semana pasada, se centró en lo que se ha convertido ya en motivo de casi todos los análisis políticos: las elecciones presidenciales que se celebrarán en octubre de 2015.

¿A quién otorgará Cristina Fernández su apoyo dentro del kirchnerismo? No lo ha dicho. Pero el candidato que más opciones tiene es Daniel Scioli, gobernador de Buenos Aires. Y Scioli tiene fama entre los más fieles kirchneristas de ser demasiado complaciente con los “medios hegemónicos”, es decir, con el grupo Clarín y con las grandes “corporaciones” capitalistas. Forster dijo a título personal que Scioli no lo representa. Y añadió: “Tenemos confianza en que Cristina no está dispuesta a entregar años de pasión, de sacrificio y de sueño a una alternativa que simplemente clausure, bajo el nombre de otro hombre que no tiene nada que ver con la historia del kirchnerismo”. El nombramiento de Forster como secretario de Coordinación Estratégica del Pensamiento Nacional se puede interpretar como un apoyo explícito de Fernández a Forster y rechazo implícito a Scioli.

1 Escritor y pensador argentino nacido en 1942.

Por su parte, Forster indicó al diario Clarín: "Lo único que puedo decir es que se detengan a ver mi biografía académico-intelectual para borrar del mapa cualquier alusión al pensamiento totalitario o único. Cualquiera que tenga honestidad intelectual y se dedique a ver lo que he escrito a lo largo de mi vida, sabe que vengo de una tradición plural, democrática. Y que para mí el pensamiento y en este caso el pensamiento nacional hace referencia a la confluencia de tradiciones que forman la tradición argentina y sobre eso voy a trabajar como secretario y con mucho orgullo en el ministerio de Cultura".

La otra vertiente del nombramiento se produjo en las redes sociales. Hay quien entiende que Forster suele usar un lenguaje demasiado barroco y ampuloso. Alguien creó un perfil falso en Twitter con su nombre y desde allí lanza desde hace meses frases que pretenden imitar las expresiones de Forster. Ayer, los mensajes de "Forster the People" se convirtieron en tendencia nacional. Uno de ellos decía: "Secretario de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional. Entró 140 caracteres". Y otro: "Como SDCEPPNDMC me comprometo a crear un DDIPLCDM (Dispositivo Discursivo Interpersonal para la Comunicación de Masas) y entendernos mejor".

El verdadero Forster insistió, en declaraciones a la agencia oficial Télam, que su objetivo será generar "un debate abierto, un espacio abierto para discutir todo lo que es imprescindible discutir en la Argentina de hoy".

Señores feudales

Tienen que ponerse mayores controles a los presidentes regionales

El Comercio (Perú), Martes 1 de abril del 2014

(sin nombre de autor)

Los gobiernos regionales manejan, en conjunto, un presupuesto de más de S/.20 mil millones¹. Y algunos de ellos, como Piura, Loreto, Arequipa o Cajamarca, individualmente tienen presupuestos que superan los mil millones de soles este año. Las oportunidades que estos recursos suponen para el desarrollo de las regiones son enormes, pero del mismo tamaño son las posibilidades que se abren para el crimen y la corrupción. El potencial botín que tienen en frente los delincuentes que quieren aprovecharse de un cargo público, después de todo, es cuantioso.

La mezcla de esta abundancia de recursos con la escasez de controles institucionales es una peligrosa receta para un terrible plato: hay presidentes regionales que pueden comportarse, más que como autoridades elegidas y sometidas a la ley, como señores feudales que hacen y deshacen a su antojo en su territorio.

De esto, por ejemplo, se le acusa hoy al presidente regional de Áncash, el señor César Álvarez. Si bien es cierto que no se han presentado evidencias concluyentes en su contra, los acontecimientos alrededor de él son efectivamente muy sospechosos. A su gobierno regional se le ha acusado de manejar una central de interceptación y espionaje conocida como 'La Centralita', desde la cual se perseguiría a la oposición de Álvarez (recordemos además que cuando se transmitió un reportaje sobre este tema el año pasado, extrañamente se cortó la señal del canal por el que se transmitía el mismo en Áncash y que la investigación se entorpeció porque se removieron extrañamente a los fiscales encargados de la indagación misma). Asimismo, el presidente regional fue acusado de estar involucrado en la sobrevaluación de un paquete de inversiones por S/.840 millones (sus dos acusadores, coincidentemente, fueron asesinados). Adicionalmente, al señor Álvarez se lo acusa de tener relación con los distintos homicidios políticos ocurridos en los últimos tiempos, de sobornar periodistas, de amenazar a una fiscal, entre otras cosas. Nuevamente, como señalamos, no existen pruebas concluyentes sobre estas acusaciones, pero queda claro que hay mucho por investigar respecto de este presidente regional (cosa que parece difícil de hacer por cómo termina entorpeciéndose la labor de los fiscales que deciden investigarlo) y, si las acusaciones fuesen ciertas, quedaría claro que el presidente regional habría venido haciendo lo que se le viene en gana con Áncash.

Otro ejemplo de una región cuyo presidente se comporta cual señor feudal es Cajamarca. Recordemos que, en la época del conflicto por el proyecto Conga, Gregorio Santos, colideró un movimiento que bloqueó vías, secuestró a su ciudad y atacó la municipalidad de un alcalde opositor usando armas de fuego. Además, desconoció el estado de emergencia dispuesto por el Ejecutivo y dictó normas en contra de lo dispuesto por el Congreso. Paralelamente –según la Contraloría de la República– violó la ley al usar recursos del gobierno regional para financiar movilizaciones que a la postre terminaron, como sabemos, con cinco muertos. Y, como si eso fuese poco, ha sido acusado de irregularidades en el proceso de selección y ejecución de proyectos de inversión del gobierno regional por más de S/.130 millones.

Tenemos que hacer algo para evitar que malos funcionarios públicos abusen del poder que tienen los gobiernos regionales. Una posibilidad sería, como sucede con el

1 S/. = símbolo de la moneda peruana, el sol.

presidente de la República, prohibir su reelección inmediata para evitar así su entronización y para que sepan que existen más posibilidades de que a su gestión le siga una de oposición que investigará sus acciones en el poder.

Además, es imprescindible reforzar las capacidades de la fiscalía y de la contraloría para investigar indicios de corrupción o de mal uso de los recursos regionales. Incrementar los presupuestos de estas instituciones para que puedan fiscalizar más eficientemente a las regiones no sería un gasto sino, más bien, una inversión.

Los presidentes regionales necesitan de límites. Si, como dice el dicho, la ocasión hace al ladrón, no seamos ingenuos y no dejemos un botín al alcance de cualquier truhán.

EN EL INOFENSIVO PASADO

Suárez era chulo, sí, pero sólo en el mejor sentido de la palabra: alguien que no se arredraba

Javier Marías, *El País Semanal*, 13 de Abril de 2014

La reciente muerte de Adolfo Suárez produce sobre todo melancolía, al menos entre quienes éramos jóvenes cuando apareció, cuando gobernó y cuando fue defenestrado, por los suyos y por casi todo el mundo. Pero la melancolía no viene sólo por lo más evidente, esto es, por la desaparición definitiva de una figura que trajo esperanza, considerable optimismo y suscitó mucha simpatía. Si en algo se distinguió Suárez fue en que, por primera vez en muchísimos años, un gobernante español no inspiraba miedo. Siempre pareció razonable y alejado de todo autoritarismo; es más, como venía del franquismo –pero en nada se asemejaba a éste–, procuró ser todo lo contrario de lo que lo había precedido: respetuoso, conciliador, dialogante, sonriente y cordial, atento y persuasivo. Tal vez, como a la mayoría de los políticos, los consejos le entraban por un oído y le salían por otro, pero se aprestaba a escucharlos e incluso los solicitaba. He contado ya antes cómo, al filtrarse el borrador de la Constitución, mi padre, Julián Marías, escribió un artículo tildándolo de absurdo, erróneo y hasta mal escrito. Ese mismo día Suárez lo llamó, le pidió encontrarse con él para que le explicara más y lo orientara al respecto. Si Suárez no era humilde, lo parecía. Si no le importaba la opinión de los demás, lo disimulaba tan bien que la indiferencia debe ser descartada: todo fingimiento tiene un límite, rebasado el cual deja de serlo. Si desdeñaba a alguien, lo ocultaba. Es difícil recordarle un mal gesto, un desplante, una actitud humillante o despreciativa, ni hacia sus oponentes ni hacia sus correligionarios. Era chulo, sí, pero sólo en el mejor sentido de la palabra: alguien que no se arredraba, que no estaba dispuesto a que lo avasallaran ni pisotearan; sí, en cambio, a que lo convencieran.

No es de extrañar que en estos tiempos desabridos la gente lo eche de menos, con la excepción de los ensimismados cenizos de Esquerra Republicana, el BNG y Amaiur y Bildu, quienes jamás apreciarán a nadie que no les dé la razón en todo: sus integrantes son individuos que sólo admiran a sus obedientes ovejas, si no es esto una contradicción en los términos. Pero la melancolía es también otra: la noche de su velatorio, cenaba yo frente al Congreso con mis amigos Díaz Yanes y Gasset, y salíamos a fumar de vez en cuando. Veíamos cada vez (incluso pasada la una de la noche) la larguísima cola de quienes iban a visitar el cadáver. Más allá de que nos pareciera extravagante la costumbre (un poco sevillana), supongo que muchos de los que soportaban el frío y la espera querían expresar así su agradecimiento. El inoportuno anuncio de su “muerte inminente” multiplicó los elogios y los monográficos televisivos. Y eso es lo que produce tristeza, incluso leve amargura. Suárez llevaba muchos años ausente por enfermedad, y aún más fuera de la política. No sólo era ya alguien “inofensivo”, sino que estaba desactivado y no contaba. Es lo propio de España: se vierte una catarata exagerada de alabanzas sólo cuando ha muerto una persona notable, o, si acaso, como aquí, cuando ya no hace sombra a nadie, ni adquiere protagonismo, ni puede soltar declaraciones que pongan en cuestión a ningún vivo. Parafraseando la máxima escuchada en tantos westerns, sobre los indios el único español bueno es siempre el español muerto, o, en su defecto, el que está fuera de juego, el callado, el inhabilitado, el que ha dejado el campo libre a los insaciables ambiciosos que quisieran a su alrededor nada más que un inmenso vacío.

A Suárez, mientras estuvo activo, lo detestaron casi todos: parte del Ejército, la extrema derecha, los del Partido Popular que al principio se llamaba Alianza, los socialistas, la extrema izquierda, los nacionalistas, sus compañeros de la UCD que le hicieron la vida

imposible y lo obligaron a marcharse. Cuando fundó su nuevo partido, el CDS, los votantes que hoy sienten nostalgia le dieron la espalda, hasta que hubo de disolverlo y retirarse. Entonces, poco a poco, se empezaron a reconocer sus méritos y su carácter abierto, la difícilísima tarea que había llevado a cabo con mucho más éxito del esperable. Cuando ya no podía quitarle el sitio a nadie. Cuando su figura ya no podía empañarse las de los demás. Cuando se lo vio como pasado. El título de esta columna tendría que ser otro, pero ya lo utilicé en una pieza de 1997 y en el volumen recopilatorio que la contuvo: Seré amado cuando falte. Una vez más, es una cita de Shakespeare, que lo expresó casi todo: "I shall be lov'd when I am lack'd", en Coriolano. Lamentablemente, es el sino de todo español de valía, en cualquier campo: ser reconocido plenamente, ensalzado, añorado y querido sólo tras su desaparición o derrota. A menudo ni siquiera el sentimiento es puro, sino que se utiliza al muerto que en vida fue denostado para denostar a los que quedan, a los que incurren en el imperdonable delito de seguir vivos y no vencidos. "Este que ya no está sí que era bueno", se aprovecha para decir, "y no como estos mediocres de ahora". Somos un país condenado a chapotear en el descontento presente, y a sentirnos orgullosos y reconciliados solamente con los que –por fin– ya no respiran y pertenecen al inofensivo pasado.

NO SOMOS LA ÚLTIMA RUEDA DE LA CARRETA

Los intereses españoles en la UE están más confiados a lo que sea capaz de idear Renzi que a lo que logre Rajoy

Soledad Gallego-Díaz, *El País*, 22 de Junio de 2014

Los intereses españoles en la Unión Europea, es decir, una política que suavice los plazos para el cumplimiento de la regla del 3% de déficit (la famosa austeridad) y que promueva medidas que generen un mayor crecimiento y un mayor empleo, están en estos momentos mucho más confiados a lo que sea capaz de idear, y organizar, el primer ministro italiano de centro-izquierda, Mateo Renzi, que al apoyo que obtenga Mariano Rajoy entre sus pares conservadores.

Antes de fin de año, el Eurogrupo (los países que están integrados en la moneda única, el euro) debe decidir si acepta un nuevo planteamiento, y en qué grado se puede realizar el giro, y es Mateo Renzi, de 39 años, quien se está moviendo para lograr los apoyos necesarios y forjar las alianzas imprescindibles, frente a la resistencia de los conservadores y la angustiada pasividad de los dirigentes españoles, que necesitan que Renzi tenga éxito, pero que se encuadran junto a sus oponentes políticos.

El primer ministro italiano se dibuja como uno de los nuevos líderes europeos, con un presidente francés, François Hollande, claramente debilitado, dispuesto más a colaborar que a dirigir. La cumbre de dirigentes de centro-izquierda de la UE, convocada este fin de semana en París, es una muestra de esa situación. En teoría, la reunión —a la que debían asistir el propio Hollande; Renzi; el primer ministro austriaco, Faymann; su colega belga, Di Rupo, y el ministro de Economía y Energía y líder del SPD alemán, Sigmar Gabriel— tenía sobre la mesa el reparto de cargos en la nueva legislatura europea, con el actual presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, como primer interlocutor. Pero el segundo gran punto del día tenía que ser el debate sobre cómo encarar ese imprescindible cambio de políticas europeas, y en ese capítulo está ya bastante claro que el político más activo está siendo, desde hace semanas, Mateo Renzi, que cuenta además con el impulso que le da el hecho de que Italia acceda a la presidencia de turno de la UE el próximo mes de julio.

Haber sido alcalde de Florencia parece imprimir carácter, en el sentido de dotar a sus ocupantes de un cierto olfato “florentino” para la política. Al menos eso afirman algunos colegas europeos. Renzi se niega a entrar en la discusión del 3% de déficit o de la austeridad como principio, lo que le colocaría frente a la canciller Merkel. Pero no cesa de organizar encuentros y debates sobre el Pacto para la Estabilidad, que, insiste, se denomina realmente “para la Estabilidad y el Crecimiento”. Con esa estrategia, que huye de la colisión con Merkel, aspira a atraerse al vicecanciller y ministro de Economía alemán, que, aunque está supeditado a su colega conservador Schauble, esta misma semana realizó unas inesperadas declaraciones en apoyo de Renzi.

Las reglas deben cumplirse, mantiene el primer ministro italiano, pero deben ser “flexibles”, es decir, que no deben impedir que los presupuestos nacionales amplíen, con algunos trucos florentinos, sus capítulos de inversión, para lograr crecimiento y empleo. Por el momento, Angela Merkel parece inflexible. A su regreso de un viaje a Brasil (para asistir al primer partido de la selección alemana de fútbol), insistió en su ya consabido mensaje: “Estamos seguros de que no es necesario cambiar el Pacto de Estabilidad. Toda la flexibilidad que necesitamos para afrontar los problemas está ya formulada en ese pacto”.

Lo más envidiable de la posición de Renzi (un personaje que se siente como en casa entre las sedas doradas del palacio Chigi, despacho del primer ministro, pero que va frecuentemente vestido con vaqueros y chaqueta de ante) es que presenta siempre a Italia no como un país necesitado de ayuda, sino como una pieza indispensable en la dirección de

Europa. “No se trata de que salgamos nosotros de la crisis, sino de que Europa salga de ella”, dijo en una reciente entrevista. Y quizá resulte que Italia es capaz de diseñar un camino paralelo al alemán, pero algo desviado. Italia, está convencido Renzi, “no es la última rueda de la carreta”. Sería una buena noticia que España asumiera ese mensaje.

LAS PALABRAS DE FELIPE VI

El futuro rey puede ayudar a que políticas de bajo perfil sean alta política de Estado

J. Ernesto Ayala-Dip, *El País*, 19 de junio de 2014.

No hace falta ser monárquico para reconocer la enorme aportación que el rey Juan Carlos hizo a la estabilidad política de España. Cuarenta años de gran madurez política, fuera el Gobierno del color que fuera y los errores y aciertos en que hubieran incurrido, sellaron con la Corona una complicidad y un respeto mutuo que redundó en el funcionamiento de las instituciones democráticas como nunca antes se había hecho. Los varios asuntos judiciales en que se vieron envueltos miembros de la Corona —y todavía siguen hasta que la justicia se pronuncie en un sentido u en otro—, más alguna que otra frivolidad irritante dado los tiempos de apremio económico que vive la ciudadanía, no bastan para invalidar cuatro décadas de provechosa estabilidad.

Tampoco creo que se le pueda reprochar al Rey no haber estado a la altura de las circunstancias. Lo estuvo la ominosa noche del 23 de febrero de 1981. Y todavía en su último discurso navideño, abogó por la búsqueda de consenso, social, político y territorial, para que los españoles siguieran unidos (omitiendo con inteligente oportunidad la cansina fórmula de la apelación a la unidad de España) y expresando, con mayor claridad que la que el propio Gobierno del PP se atrevió nunca a definir respecto a nuestra situación económica: “Para mí la crisis acabará cuando los parados tengan trabajo”.

El año pasado, el ahora exlíder del Partido Socialista de Cataluña, Pere Navarro, se atrevió, en momentos bastantes procelosos para la Monarquía, a sugerir una posible abdicación. Salvo raras excepciones, todo el mundo, incluidos correligionarios de partido, le echaron en cara al político catalán lo que se consideró entonces casi una extravagancia. Ahora sabemos que no lo fue en absoluto.

Ahora bien, ¿es el verdadero dilema, una vez planteada la abdicación y en vísperas de una de las jornadas institucionales más comprometidas para el país, dirimir entre Monarquía o República? No voy a enumerar las monarquías que funcionan con arreglo a altas cuotas de bienestar social, económico y democrático, y las repúblicas, sin contar las bananeras (que todavía las hay), que dejan bastante que desear en cuanto a salud democrática. Por lo pronto, en pocas horas, el todavía príncipe de Asturias tendrá la oportunidad de arrimar su hombro para ayudar a regenerar el país. Cada palabra suya o gesto (significativos por su importancia simbólica) puede ayudar (y mucho) a encontrar soluciones allí donde ahora mismo parece que no las hay: me refiero a la galopante crisis económica que nos afecta (en donde los favorables datos macroeconómicos todavía están lejos de traducirse en empleo, eso primero, y luego en empleo de calidad y bien remunerado), a la crisis de credibilidad de las propias instituciones del Estado y, por último, al agotador debate territorial que algún día, cuanto antes mejor, tendrá que ser resuelto.

Cuando Felipe sea coronado como Felipe VI de España, la ciudadanía y las fuerzas políticas que las representa esperarán con expectación sus primeras palabras. De él dependerá mucho que sean el punto de inicio (como mínimo moral y anímico, ya que otros propósitos más tangibles nunca serán vinculantes) de una reforma en profundidad de nuestro país. Paciencia y confianza no le faltarán de parte de un amplio sector ciudadano (sobre todo de la mayoría que está de acuerdo con la abdicación y, convendría no olvidar, que a la vez no rechazarían que se le consultara sobre la forma de Estado) al entonces flamante Monarca, aunque las circunstancias actuales exigen prudencia, pero no por ello menos premura.

A nadie se le escapa que el primer problema con el que tendrá que lidiar el nuevo Monarca, es el envite independentista en Cataluña. Soy de los que cree en la amplia información del Príncipe sobre el Principado. Conoce (y respeta) el funcionamiento de su

autogobierno; conoce (y respeta) su identidad cultural y lingüística vivida y sentida por los catalanes (de manera mayoritaria) como innegociable. Y estoy seguro de que no ignora la necesidad ya casi impostergable de su encaje en España. Ya como rey, Felipe, desde el primer minuto podrá (y tendrá) que colaborar a que los Gobiernos de España y el de la Generalitat se sienten a negociar. Podrá (y tendrá) que hacer que Mariano Rajoy invite a Artur Mas a dialogar sobre una solución en materias cultural, lingüística y financiera que Rajoy puede ofrecer (de la misma manera que lo podría hacer si gobernara el PSOE) y que Mas no podría (ni tendría) que rechazar. En este sentido, constitucionalistas de la talla y libre de toda sospecha de separatismo como Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón apoyan una solución de blindaje para las competencias básicas de Cataluña, sólo apelando a una generosa reinterpretación de nuestra Carta Magna. El futuro rey de España, puede mañana comenzar a arrimar el hombro para que la política de pasillos y “baronías” de bajo perfil, se conviertan, en el futuro, en alta política de Estado. De un verdadero Estado federal y el fin del “café para todos”. Todo lo que no sea ayudar a resolver estas candentes cuestiones, será visto como más de lo mismo. Entonces sí, nuestra Monarquía parlamentaria tendrá un serio problema.

J. Ernesto Ayala-Dip es crítico literario.